



"MARY PICKFORD", por M. MARTINEZ JEREZ.



Jabón
“TINKAL”

USELO Vd. en el baño
 y en el tocador, y su piel
 experimentará la más
 grata sensación de frescura
 y suavidad.

La fragancia del TINKAL es deliciosa.





 PARA hermostear su dentadura, mante-
 niéndola sana y libre de afecciones y
 conservar su aliento perfumado, use siempre
 este insuperable y prestigioso dentífrico



EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Año . . . \$ 9.— m/n.	Año . . . \$ 11.— m/n.	Año . . . \$ oro 8.—
Semestre . . . 5.— "	Semestre . . . 6.— "	Semestre . . . 4.—
Trimestre . . . 2.50 "	Trimestre . . . 3.— "	Trimestre . . . 2.—
Núm. suelto . . 0.20 "	Núm. suelto . . 0.25 "	
atrasado . . 0.40 "	atrasado . . 0.50 "	

El importe de las suscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las suscripciones sin demora.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:

CHILE } Alfredo Sánchez A.—O. de Correo 3538
BOLIVIA } Santa Mónica 2141, Santiago

URUGUAY.—A. Adam, Pza. Independ. 824, Montevideo
PARAGUAY.—R. D. Recalde, Bs. Aires 209, Asunción.

AÑO XVIII

Buenos Aires, 21 de Enero de 1921

NÚMERO 589

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

Descontento

Nos parece que esta palabra es la que expresa el estado de espíritu de la humanidad en los presentes momentos. No es cuestión de estómago. Ni aun el mismo universal descontento de las clases obreras es pura cuestión de estómago. La prensa, cuyas ediciones leemos en todas partes, es hoy un involuntario revulsivo. Ella nos obliga a enterarnos todos los días de las desventuras que afligen a tantos y tan distintos pueblos, a veces pueblos exangües, esqueléticos, agónicos, como hoy se encuentran sometidos a los más crueles, refinados y metódicos suplicios que jamás el hombre inventara para el hombre; y no es posible asistir con el corazón alegre a ese lúgubre espectáculo. En todo caso, hay una cosa que se propaga y crece con independencia del descontento originado por la crisis económica, pero que se suma con él y que lo irrita, y que también se llama descontento. Disgusto, si ustedes lo prefieren bajo este nombre.

Condiciones de la gloria popular

Tres oficiales de la armada yanqui emprendieron en globo una expedición lejana. Aterrizaron en el desierto canadiense, perdiéndose el globo. Pudieron llegar a la estación Roclaway, después de algunas dificultades, y millares de personas que los esperaban, los hicieron objeto de una grandiosa ovación. No se sabe qué han pensado los tres oficiales de la hermosa ovación. Tanto más generosa era cuanto que nada habrán hecho ellos por ganarla. El azar los puso en riesgo en medio del desierto, el azar perdió el globo; tales accidentes del azar eran méritos suficientes para provocar el entusiasmo del público? ¿En qué estribaba la admiración colectiva? Misterio... De fijo, en su fuero íntimo los oficiales se sienten confusos, cuando no ya profundamente desengañados respecto de la naturaleza de la gloria popular. Tal vez alguno de ellos, si puede pensarlo, pensará, y con ello se consolará para siempre, que una gloria, aun la accidental de ellos es igual en el fondo a toda otra gloria: es obra del azar; y el oficial que tal pensare no volverá a emprender una expedición peligrosa en globo.

Sesiones extraordinarias

Para ayer estaba convocado el Congreso a sesiones extraordinarias. Nuestra esperanza era que no se reuniese, pero aunque

nuestros secretos votos hubieran sido escuchados, de todos modos es de temer que en una de esas se reuna. En otros términos, nos parece que este verano el país no va a tener vacaciones más largas ni tranquilas que en el pasado. Suponemos que el principal motivo de la convocatoria habrá sido el presupuesto. Pues dicen que no habiendo presupuestado el gobierno no puede cobrar impuestos. Es lo que vamos a salir ganando con la reunión del Congreso: que el gobierno pueda cobrar impuestos, y que encima el Congreso esté reunido. La Constitución Nacional, que dicen que fué hecha por hombres sabios, bien hubiera podido ahorrarnos siquiera una de las dos cosas.

Calle Pérez Galdós

Ya que le han puesto el nombre de Pérez Galdós a la calle Senguel, podían haberle economizado el Benito. Todo lo que la calle Senguel gana con el Pérez Galdós, lo pierde con el Benito. ¡Calle Benito Pérez Galdós! Sin duda se figuran en la municipalidad que Pérez

Galdós necesita del Benito para que no lo confundan con otro. Pero ya sabemos de dónde viene eso. La municipalidad de Buenos Aires se acostumbra a poner a las calles nombres de celebridades susceptibles de ser confundidas con otras no menos célebres celebridades, y para evitar a la posteridad controversias eruditas sobre si habíamos querido honrar al padre o al hijo, o al tío o al sobrino, les agregó a título aclaratorio el nombre de pila. Luego se olvidó de que eso era una precaución para el caso particular de las celebridades epicenas, y lo convirtió en rutina. Pero ya verá la municipalidad cómo le sale al revés. El día que se caiga la lápida de la cabecera de la calle Pérez Galdós—y esto de la lápida también fué inventado para evitar dudas, perplejidades y confusiones—ya no sabremos a punto fijo a quién se ha querido honrar. "Debe tratarse de algún obscuro homónimo", dirá la gente. Por eso le han puesto el Benito: para distinguirlo de Pérez Galdós".

Inventiva fiscal

La municipalidad, necesitando dos millones para asistencia pública, inventó un nuevo impuesto: diez centavos por cada viaje que hagan los vehículos de alquiler. Ni siquiera se le ocurrió cargar la mitad de esos dos millones a los automóviles y coches particulares, que son más numerosos que los de plaza. O se le ocurrió demasiado, pero se acordó de que cuando un impuesto toca la bolsa de los que tienen automóvil particular, peligra el impuesto. Pero lo que más llama la atención en este caso es la falta de inventiva fiscal de la municipalidad. ¿Un impuesto por viajar en taxímetro o en coche de plaza! Ya no nos extraña que en el presupuesto municipal figure una partida de un millón y cien mil pesos, bajo el título: Forraje "para toda la administración".

Bibliografía

"Córdoba, Tucumán, Salta y Jujuy en 1826", por Edmundo Temple. — Buenos Aires.
"Reumatismo", Aplicación del procedimiento exclusivo del doctor Santiago Libasona.
"Mar del Plata", por Josué Quesada. Buenos Aires.
"Conferencias y discursos", por el doctor J. B. Zubiaur, Corrientes.
"Mis ideas", por Aquiles Lema.
"La Novela Nacional". Recibimos el número 12 de esta publicación, tan interesante como los anteriores.
"Victoria", por Nut Hamsun. Esta preciosa novela del laureado autor de "Hambre y Pan", ha sido puesta a la venta ha poco en nuestra capital.
"Reseña de clínica terapéutica y ciencias afines", Buenos Aires.

Vísperas de banquete



Ella.—Debemos colocar a nuestros invitados de modo que cada cual quede al lado de un extraño.

El.—En ese caso, lo mejor sería colocar a los esposos al lado de las esposas.

POR LAS TIERRAS DE HUMAHUACA

por Julio ARAMBURU

Es una tarde apacible de otoño. Voy con mi amiga Coty recorriendo las calles estrechas y tristes de Humahuaca. Este pueblo, que fué cuna de valientes, teatro de batallas y tumba de héroes, conserva inalterable el secreto de su antigüedad. Las casas son de perspectiva uniforme y de techumbres sombrías. El progreso urbano no ha corregido todavía las ubicaciones aisladas, ni sus paredes bajas, adornadas de nopales esmeraldas, con sus crestas florecidas en oro y sangre. Todo nos habla de épocas primitivas y salvajes, de costumbres respetuosas y extinguidas.

Nuestro corazón, a medida que admiramos esa arquitectura rústica y extraña, se contagia de entusiasmos hidalgos y guerreros, haciéndonos sentir verdaderos nietos de los conquistadores.

Flota efectivamente sobre este pueblo humilde y silencioso todo el espíritu de su raza aborigen. Dominio de caciques huranos y orgullosos han dejado en la herencia de su riqueza y de su fuerza bruta la huella laboriosa de su estirpe.

De pronto, la calle breve que nos conduce a la iglesia parroquial se ha puesto animada. Han comenzado las mujeres nativas a salir de sus hogares arcaicos. Algunas miran asustadas el geometrismo de nuestra indumentaria cosmopolita. El traje ajustado y leve de mi amiga, con su media sutil ha provocado intranquilidades fogosas en los paisanos rudos. Nosotros seguimos indiferentes ante el asedio de las miradas indiscretas. Una campana de timbre claro solloza el Angelus pastoril y las devotas se encaminan a santificar su profesión de fe, luciendo sus trajes amarillos, verdes, rojos y violetas que ponen la policromía de un paisaje goyesco.

Mi amiguita, encantada de estas impresiones, me habla con efusión cordial. Quiere explicaciones rápidas a su curiosidad artística. Para complacerla iniciamos la conversación con un paisano humilde que nos saluda sin conocernos. En palabras simples y perezosas nos hace destilar



Miramos hacia abajo y el pueblo amiruto parece...

todos los recuerdos y las leyendas seculares de su pueblo. Su indolencia para hablar y su figura cervatilesca y descuidada avivan el interés de nuestra plática. Una vibración cercana de guitarras, corta la actividad del diálogo y nos despedimos agradecidos para no vernos nunca.

Caminamos sin detenernos sedientos de aire y de mirar. Un sauce envejecido, lleno de cicatrices nos llama la atención a nuestro paso.

Allí sobre su talle añoso, una mano anónima y generosa ha taladrado una cruz. Una breve leyenda más abajo nos dice que en este sitio, un enamorado enloquecido por los celos en una noche oscura asesinó a su novia infiel. Una reverencia de respeto nos inclina y continuamos el viaje. Al frente, una montaña de color de cobre nos cierra el horizonte visual. Es una montaña de piedra y laja, maciza y desolada como un despojo de los siglos.

Coty la contempla atemorizada y le nacen ansias de subir a sus cumbres. Y allí nos encaminamos por un sendero estrecho y caprichoso. El aire puro nos castiga el rostro y nos llena de vida. Luego de larga paciencia llegamos a la cumbre. Miramos hacia abajo y el pueblo diminuto parece un castillo de piedra arrasado por invasores crueles. Los moradores están, sentados en los umbrales de sus casas, hablando seguramente de recuerdos familiares, de los forasteros curiosos, del comisario abusivo o del gobernador injusto. No adivinamos más. A la derecha el valle sereno se ha empolvado de azul y a lo lejos se siente la respiración ronca del río...

Inesperadamente mi amiga se ha tornado mustia y silenciosa. Ha olvidado sin duda los encantos del pueblo legendario, para abismarse en evocar las remembranzas de nuestro lejano Buenos Aires. Sus ojos glaucos y dolientes han tomado una expresión romántica y tentadora. Me acerco y le interrogo sobre su tristeza injusta, sobre nuestra armoniosa soledad. Ella baja los ojos y me responde puerilmente — que Humahuaca, con su tradición fantástica y su naturaleza agreste la ha vuelto triste.

Entonces yo sin contestarle, pienso que el sentimiento de ciudad ha de triunfar siempre en el dulce corazón de las mujeres.

VERDADERA LIQUIDACION

\$7.95

\$4.25

Todos nuestros artículos de estación son liquidados a precios más que convenientes.

PARA NIÑOS

TRAJES de cazadora, confeccionados en galatea inglesa de calidad superior, color firme, para niños de 6 a 15 años, cualquier medida, a pesos **7.95**

TRAJE TRIC TRAC, de blusa blanca con pantalón de brin rayado, elegante modelo para niños de 1 a 6 años; cualquier medida, a \$ **4.25**

TRAJE jardín, varios modelos, confeccionados en riquísimos brines, para niñas de 1 a 6 años; cualquier medida, a \$ **4.95**

\$3.25

\$3.75

\$4.95

M. ZABALA

-BME MITRE Y ESMERALDA-

CAMISA sport, de madapolán blanco, medidas del 26 al 34; las que antes valían pesos 5.50, ahora, a **3.25** pesos

SOMBREROS canottiers de paja rustic, medidas del 52 al 56, a... \$ **3.75**

CREDITOS

Acordamos créditos pagaderos en diez mensualidades sin recargo alguno en los precios de los artículos.

M E L O M A N Í A

por Mono SABIO

Indudablemente Buenos Aires es una de las ciudades más filarmónicas del mundo. Nosotros ignoramos—¡ay, no es posible estar en todo!—si existe alguna estadística de los instrumentos musicales que están actualmente en uso en la consabida Cosmópolis, pero tenemos la convicción de que amontonados todos en algún sitio inútil, por ejemplo en el Consejo Nacional de Educación, se llenaría el local, lo cubrirían por completo y se elevaría sobre él una pila de mil codos y hasta algunos codillos más o menos docentes.

El piano, el terrible piano, ocupa el primer puesto como elemento de tortura. Entre nosotros, el piano es uno de los fundamentos básicos de la familia. Forma parte de todas ellas como los hijos, los canarios, el mate, los deudos, las deudas y la libreta de enrolamiento del progenitor. Una casa sin piano es algo tan absurdo como un sastre con talento.

Cualquier chica que le presenten a uno, ya sea en un "five o'clock tea" elegante o en una velada de "El poroto sinfónico", es profesora de piano o alumna adelantada de conservatorio musical mientras no se demuestre lo contrario. Claro es que de profesora no tiene más que el título, pero como desgraciadamente también tiene el piano, no hay modo de substraerse al suplicio de escuchar las consecuencias de ese binomio aterrador.

Un título suele ser una cartulina generalmente algo cursi, pero que con cierta tolerancia no



llega a excitar mayormente el sistema nervioso de las clases cultas. Por su parte un piano bien cerrado y cuya llave se haya perdido, resulta hasta simpático y aun puede servir para colocar sobre él retratos con dedicatoria y chiches. Pues bien, estas dos cosas cuando se reúnen y vivifican por voluntad de una chica aficionada a que los demás la oigan, pierden su relativo valor afectivo y se convierten en una de las cargas públicas que más nos hacen meditar en la descansada vida de nuestros colegas los esquimales.



Para llenar los huecos de silencio que puedan dejar los pianos entre casa y casa o entre hora y hora, existen los violines, las guitarras, las arpas, los bandoneones...

Los violines tienen cierta predilección masculina, así como las guitarras. Los primeros no suelen utilizarse como adorno personal, sino más bien como medio de vida. El que sabe arrancar a las cuerdas del gangoso instrumento un chirrido más o menos melancólico no tarda en aparecer en la plataforma de un café cualquiera, metiéndole sin compasión el aria de Il Trovatore o a un tango popular.

La guitarra, en cambio, es el más campechano, el más bohemio y el más desinteresado de los instrumentos. Nadie ostenta doctorados, ni cobra, ni se exhibe con su guitarra. El que la pulsa lo hace modestamente, en rueda de amigos, sin jactancia o a solas con su aburrimiento mientras espera la cena o la llegada de una visita

gen gaucho. Es criolla vieja, orgullosa de su propio valer y amiga de que la busquen, mejor que de ir a buscar a nadie. Gran compañera de los solitarios y de los tristes, pero sin desdeñar tampoco de cuando en cuando el bullicio de una fiesta, porque sabe alternar y alegrarse como cada hijo de vecino cuando le llega su momento.

Las arpas han sido, desde los tiempos un poco lejanos del rey David, signo de aristocracia. No han llegado hasta nosotros fotografías que reproduzcan el primer campeón universal de peso liviano cuando se entregaba a las dulces armonías de su instrumento favorito. Sin embargo, presumimos con fundamento, que debía adoptar posturas muy interesantes, porque así lo requiere. Entre nosotros (y no es que vaya a contar algún secreto), en nuestro ambiente quiero decir, el arpa es el ideal de las chicas románticas. Nada como el arpa permite lucir una esbelta figura, unos lindos brazos, unas manos pródicas. Es el instrumento más decorativo y a la vez es dulce, suave, propicio a la languidez de las almas laceradas por una pasión de naturaleza vol-



cánica o por la pérdida irreparable de un anillo de compromiso.

El bandoneón, ese hijo elástico del pueblo, ese gorrión de conventillo, es el más típico representante criollo del tango universal. No hay farra a la que no asista, ya sea el baile improvisado en el patio o el picnic dominguero en Punta Chica o bajo las frondas, memorosas de Quilmes. Su constitución demuestra que ha nacido predestinado para el tango, como ciertos hombres nacen con una irresistible inclinación al teatro, ya sea para escribir comedias horrosas, ya para vender en el vestibulo bombones y chokolatines. El bandoneón es tan tanguero, tan indefectiblemente tanguero, que, cuando se le oye de lejos, aunque esté tocando un fox-trot se nos antoja siempre oír un tango. Es el destino. El terrible destino que nos lleva por donde a él le da la gana, especie de auriga de media noche.

Existe otro instrumento plebeyo y ambulante que mete más ruido que la Liga de las Naciones, si bien es tan inofensivo como ésta. Como un Pierrot atorante, el organillo va desgranando sus notas melancólicas a la puerta de los conventillos, alborotando los bajos fondos sociales. "Su cuna fué un conventillo". Por eso las ordenanzas municipales severas y celosas de la tradición, le han señalado un radio de acción muy limitado dentro del municipio. Y ahí la tenemos al pobre organillo—como avergonzado de su origen miserable—chillando por los extramuros y arrabales, mendigando una modesta propina.

Y ¿qué diremos de la flauta? La dulce y gran flauta, divino instrumento que nos trae, en estos momentos de carestía de la harina, el recuerdo doloroso del dios Pan...



Tenemos la honesta costumbre de no hablar mal de nadie, por eso omitimos de ex profeso referirnos en esta crónica musical a los gramófonos, esas máquinas infernales que han venido a reemplazar con ventaja al suplicio de Tántalo, a la espada de Damocles y a las torturas inenarrables de Torquemada. Y cuántos gramófonos—¡Santo Dios!—andan por ahí sueltos de cuerpo por las Cámaras, los comicios electorales y las casas de remate, sin cambiar jamás de disco.

Tampoco mencionamos la ocarina, el contrabajo, el mandolín, el bombo, tan en boga en todas las redacciones de diarios.

Hay otra multitud de instrumentos que forman las inofensivas minorías de la musicalidad porteña, pero no requieren mayor comentario porque posan poco sobre nuestra paciencia.

Y ahora una pregunta. Con tanto instrumento y si la música domestica a las fieras, ¿cómo es posible que exista en Buenos Aires una cantidad tan abrumadora de seres, digámoslo así, que aun no han sentido el sedante freno de la civilidad?

¡Oh, quién tuviera oídos de mercader porteño!

Ilust. de Pelayo.

EL AMOR Y EL INTELECTO

El amor no ha sido ni será jamás incompatible con la inteligencia y el saber, como algunos opinan.

Al contrario, el más intenso desarrollo y actividad intelectual que caracteriza y destaca en un momento dado a los espíritus superiores, tanto en el hombre como en la mujer, es precisamente lo que motiva o contribuye a inspirarles las acciones más humanas, más hermosas; que al estar facultados para las grandes inspiraciones, es que la vida triunfa en ellos, sintiendo así, más hondamente, la necesidad de amar y ser comprendidos.

Pese a los escépticos y a los sensualistas depravados, la cultura y la superioridad intelectual irá siempre precedida de las más grandes facultades afectivas.

A simple observación se desprende, que, el que profundiza los sufrimientos y aspiraciones ajenas, está precisamente más facultado para amar y sentir, que aquellos que pasan fríos e impasibles ante el triunfo o la derrota del que llaman amigo, ante el dolor y los sentimientos del prójimo, como igualmente, aquellos que son insensibles ante las magníficas bellezas hijas de la Naturaleza, y a las bellas artes, hijas legítimas del intelecto humano.

Cuando el corazón siente y palpita acelerado; cuando el espíritu en su eflorescencia natural se eleva en éxtasis divino atraído por ese misterioso y potente fluido que llamamos amor, bella frase que en cuatro letras sintetiza el sumum del sentimiento humano, la sensibilidad se acrecienta y multiplica, dándonos entonces el mayor grado de sutileza facultativa para juzgar una obra de arte, para gustar con más intensidad los encantos de la música y para apreciar con precisión las hondas y armoniosas vibraciones del alma del poeta, cuando teje sus canciones rumorosas con el vuelo y el canto de las aves y la suave placidez de los rayos sutiles de la luna.

La más preciosa cualidad del ser humano, por exquisita, es a mi entender, la ternura del corazón.

Es así que yo no concibo un ser superior, una

por Clarisa GAVIOLA de DIEGO ARBÓ

persona intelectual y culta que no posea en mayor escala ese don exquisito y natural.

Acaso el dolor de las heridas morales, o el luto que pueda ensombrecer el alma por las muertas o truncadas ilusiones de otra hora, nos

autorizan para adulterar el purísimo concepto del amor, ni tergiversar el más hermoso complemento intuitivo de la inteligencia?

No. Los más grandes sabios, las sacerdotisas más renombradas, inspiradas en el rico sentimiento del amor y bajo su influencia poderosa, produjeron sus más notables obras en bien de la humanidad; como también los grandes artistas poseídos de ese fuego divino, se inspiran en la belleza de una imagen viva o en la riqueza emotiva y sugestiva con que plasmó la Naturaleza sus mejores cuadros, impregnándolos de suave poesía y exquisito colorido.

El que siente bullir en sí mismo las múltiples manifestaciones, siempre hermosas e imponentes, del Universo, el hombre de ciencia, el artista, el filósofo, todo aquel que profundiza los sentimientos y las debilidades humanas, tanto el poeta soñador de alma suave y apacible como un rayo de luna, como el escueto y prosaico observador que define y estudia constantemente los fenómenos que se producen en el borrascoso mar de la psicología humana, todos ellos son espíritus selectos, inteligencias más o menos privilegiadas que llegaron por la senda "única" al dominio infinito del amor sintiendo en lo íntimo de su ser las vibraciones del Universo todo, que es quien impule y acrecienta las facultades mentales de la especie.

No encuentro, pues, admisible en ningún caso, la paradoja que algunos intelectuales nos presentan—y entre ellos algunas personas de mi sexo—de que el amor mata al intelecto.

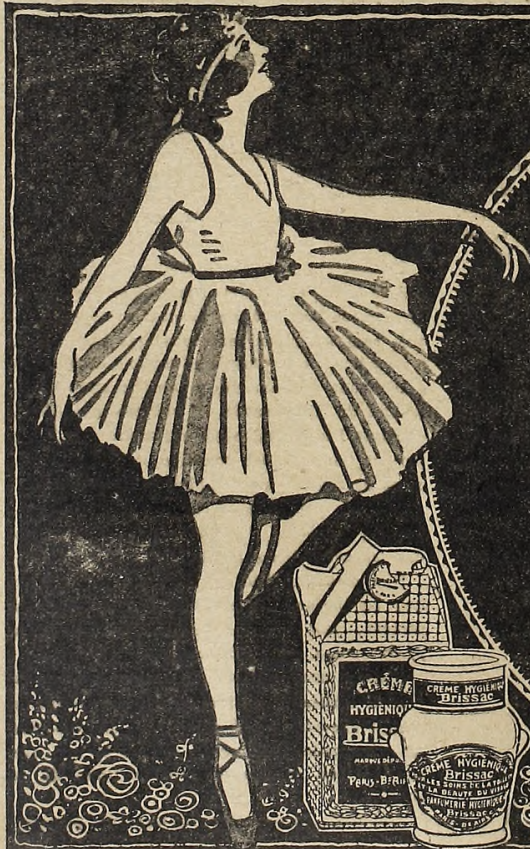
Al contrario de esas falsas teorías, pienso, o mejor dicho tengo la convicción de que el amor aumenta, aclara y aguja la inteligencia, desde el momento que es el principal factor y propulsor de esa poderosa corriente magnética que en su rara magnificencia suma y sintetiza en cuatro letras la poderosa palanca que embellece y mueve a todo el Universo.

Dejo pues sentado aquí el precedente de cómo juzgo yo a los que sostienen la incompatibilidad del amor y el intelecto: "sensualistas estragados" o "idealistas desequilibrados".

Estrellas de Terpsícore



Florence O'denishawn.



La Clásica Danzarina...

tiene un ritmo musical y una gracia natural que a los públicos fascina... Si como artista es genial, como mujer es divina, pues para tanto esplendor usa esto en su tocador:

CREMA HIGIÉNICA y POLVO GRASOSO

Brissac

Dentro de cada caja del perfume Polvo Grasoso BRISSAC incluimos un cupón y un espejito de regalo.

Precio de la Crema, \$ 2.— el tarro

Precio del Polvo, \$ 1.40 la caja

Se venden en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías Únicas

Concesionarios: **L. AUBERT y Cía.**

3443, Jorge Newbery, 3455 Buenos Aires.

REPRESENTANTES:

En Montevideo:

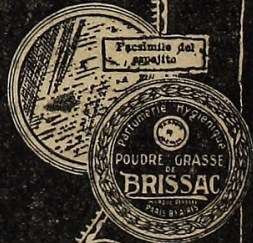
J. E. ALONSO, Rondeau 1440/42

En Asunción (Paraguay):

TOMAS CARO, Pte. Franco 512

En Santiago (Chile):

H. GRIGIO, Huérfanos 756



LOS DIRECTORES DE LA ESCENA MUDA

Hace algún tiempo, Charles Ray declaró que en el cinematógrafo había tres épocas: la del director, la del actor y, finalmente, la actual, según él, que es la del autor.

A pesar de lo desagradable que nos resulta contradecir la opinión de un artista tan simpático, debemos confesar que la época del director no nos parece tan remota y pretérita como Ray lo ha pretendido y que, en nuestro parecer, ha cometido el error de desconocer un elemento que prima hoy por hoy en el arte mudo y del que pensamos ocuparnos próximamente: el empresario.

Por ahora, es imposible hablar de predominios terminantes, dentro de la escena muda, y de haber alguno, no es cierta y desgraciadamente el del autor.

Lo seguro y reconfortante es que el director cinematográfico

no ha perdido nada de su importancia. Yo no sé si mis lectores se dan una cuenta cabal del papel del director en la impresión de un "film".

Para todos nosotros—en mayor o menor grado aficionados del arte mudo,—un "film" es algo completo y de cuya preparación, la cinta misma no nos da la menor idea. Al parecer, el cine-drama se ha cinematografiado sin otra interrupción que la impuesta por los entre actos.

Nada más falso. Entre el argumento, actores y escenarios de una cinta y lo que de ellos se proyecta en la tela, hay la misma diferencia que existe entre un bloc de mármol y la estatua que con él puede obtenerse. Todo el trabajo que con el mármol corresponde al escultor, lo tiene en la escena muda el director cinematográfico.

Un Griffith, un Ince, un Allan Dwan, por ejemplo, despliegan un esfuerzo que se trasluce harto débilmente en la pantalla. El trabajo de los directores de escenas teatrales nada representa, en comparación con el de sus colegas cinematográficos. Necesitan descubrir o elegir el mejor argumento para sus próximas películas. A veces ese argumento se les presenta en forma de libreto; otras, hay que descubrirlo en novelas o piezas teatrales que nadie ha pensado aún en adaptar. Franqueado este primer paso, es preciso buscar los actores que mejor encarnen a los personajes que se lleva a escena, y encontrarlos tan adecuados a sus papeles respectivos, que no haya en ellos ningún detalle falso, chocante con la verosimilitud más estricta.

¿Qué no han hecho los grandes directores por asegurar la propiedad histórica y psicológica de sus remedos?

Griffith es uno de los ejemplos más típicos. Para su magnífica reconstitución arqueológica de la Babilonia de "Intolerancia", requirió la colaboración del rabino Myers, el orientalista más notable de toda California; sus protagonistas se afeitan o dejan crecer el bigote, según las exigencias de sus papeles respectivos, y no admite el afeitado, la caracterización teatral, sino cuando es totalmente inevitable.

Cuando un verdadero gran director necesita un intérprete determinado, lo busca, lo solicita y hasta lo persigue con una tenacidad compa-

Cosas del cine

por Jack MOREIRA

Jorge Beban, actor teatral toda su vida, no fué actor cinematográfico sino porque Ince lo necesitaba para una de sus películas; Douglas Fairbanks no hubiera aparecido jamás en la pantalla, si Griffith no hubiera adivinado en él al protagonista ideal de producciones para las que no encontraba protagonista satisfactorio. Para dar verosimilitud escénica a sus concepciones, Ince contrató los primeros actores indígenas; Griffith expuso su vida en los campos de batalla de la gran guerra; y, diariamente, directores norteamericanos, ingleses o franceses recorren el mundo para tomar escenas en el país en que se suponen desarrolladas sus películas.

Hace poco se llegó a anunciar que agotados, o poco menos, los paisajes norteamericanos, las empresas conacionales pensaban comenzar a aprovechar las bellezas naturales de la América meridional. Recientemente, el mismo Griffith—a quien no puede menos de mencionarse continuamente en un artículo dedicado a los grandes directores de la escena muda,—fué dado por muerto, a su regreso de una expedición en busca de "ambiente local", a través del Atlántico.

Con que ciertas escenas de "Macho y hembra" se hubiesen impresionado en Norte América misma, la empresa editora se habría ahorrado cientos de miles de pesos; pero la conciencia artística de Cecil B. de Mille exigió que las escenas isleñas se tomaran realmente en una isla del Pacífico, y ese simple detalle costó dispendios incalculables.

Después de esto—y sin contar los ensayos innumerables y las escenas repetidas infinitamente de veces,—el director llega a la parte más difícil de su tarea: la de juzgar su obra y suprimir implacablemente de ella las situaciones inexpresivas o redundantes. Así, llegan los grandes directores a amputar miles y miles de película, que les representan esfuerzos penosos y tanteos obstinados. De "Corazones del mundo", lo que se mostró era poco más de la mitad tomada para ese cine-drama, y de casi todas las buenas películas pudiera decirse otro tanto.

Finalmente—después de luchar con la vanidad de los artistas, la incomprensión de los subalternos y las emigraciones continuas en busca de paisajes convenientes—aun le quedan al director artista dos elementos frecuentemente hostiles: el empresario y el público. El empresario tiene un criterio poco menos que absoluto: la taquilla, lo que producen o dejan de producir las cintas que pone en circulación; el público suele preferir divertirse a conmovirse y pasar el rato a emplearlo bien.

Fueron sus empresarios los que han truncado algunos de los cine-dramas más valiosos de Griffith y es el público el que ha dado a "Pimpollos rotos" un éxito pecuniario harto inferior al de docenas de bodrios en series. Ante esos dos elementos, no siempre favorables, los grandes directores deben defender sus concepciones más audaces y, en ocasiones, certeras. En cuanto al director que se hace responsable de las infatuaciones de una "estrella" o "astro" determinados, ese poco importa para el verdadero arte mudo. Es por representar la inteligencia directiva y creadora, lo que hay de más artístico en el cine, que nosotros nos obstinamos en creer, contra Charles Ray, que cualquier época de arte mudo digna de tenerse en cuenta, no puede menos de ser, en su mayor parte, la de los directores cinematográficos.



David W. Griffith, el gran director cinematográfico, a quien se deben muchos de los modernos procedimientos del arte mudo.



Thos. H. Ince, otro de los grandes ases directivos de la escena muda.



Lois Weber, la más notable de las directoras cinematográficas.



Lillian Gish, que se ha revelado como una inteligente directora, ejerciendo ocasionalmente esas funciones en películas de su hermana Dorothy.



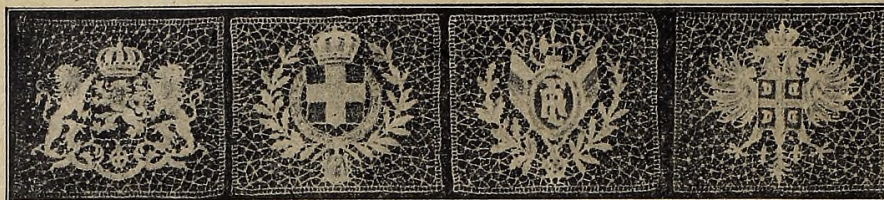
Cecil B. de Mille, director general de las producciones Paramount-Artcraft.

LOS ENCAJES BELGAS

Las encajeras belgas no cesaron en su trabajo durante la guerra ni después de ella. Entre el estampido del cañón, el repiqueteo de las ametralladoras y el redoble de los tambores se veía el suave castañeteo de los bolillos tejiendo el delicado encaje. Hoy, entre las ruinas de sus viejos hogares, sirviendo de mesa la cureña de un cañón o un armón desvencijado, paciente-mente, industriosamente trabajan, con más ánimo quizás que antes de la guerra con el deseo de reconquistar la fortuna perdida.

No se conocen bien los orígenes de la industria encajera en Bélgica, si bien se supone que fué importada de Venecia. Se sabe que a fines del siglo xv, el arte del "punto de aguja" formaba parte de la educación de la mujer en los Países Bajos y que Carlos V lo mandó enseñar a las niñas en todas las escuelas y conventos.

Como resultado de este estímulo esta industria se extendió rápidamente por Flandes, y pronto la mujer flamenca se destacó por la delicadeza de su



Bélgica.

Italia.

Francia.

Serbia.

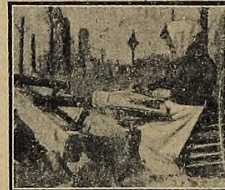


Encajera trabajando en el cementerio de Gena.

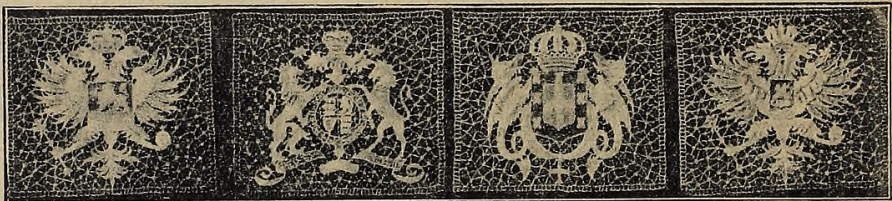
La floreciente industria encajera de Bélgica no interrumpió sus progresos durante la guerra y después de ella sigue perfeccionando sus productos como decimos en el artículo a que estas líneas sirven de acápite.

trabajo. En el curso de su larga historia, la industria encajera belga ha pasado por muchas vicisitudes.

Los efectos económicos de la revolución de 1789 dió un terrible golpe al arte y otro tanto sucedió en 1840 cuando la pobreza se enseñoreó



Haciendo encaje sobre la cureña de un cañón de sitio.



Montenegro.

Inglaterra.

Portugal.

Rusia.

en Flandes. Durante la guerra, la "Sociedad de Amigos del Encaje", bajo el patronato de la reina de Bélgica, organizó un Comité Central para dar trabajo a las mujeres, y con ese fin se distribuyeron bolillos y carretes de hilo procurando así trabajo a 10.000 encajeras.

La Sociedad sostuvo además ocho escuelas profesionales. Hoy los salarios han aumentado en un 50 por 100.

En la actualidad hay en Bélgica ciento cincuenta fábricas de encaje, muchas de ellas en el mismo Bruselas, en donde hay una escuela fundada en 1914.

En Brujas hay una escuela normal en donde se enseña el arte del encaje a las institutrices. En Furnes, la capital del Iser, se cultivaba esta industria intensamente y es original por sus dibujos que constantemente renueva.

Hay concursos de nuevos dibujos, con premios en metálico.

En los conventos trabajan este arte más de cincuenta mil mujeres.

El mejor
refresco para
el verano, lo
constituye
un vaso de
soda, prepara-
da con un

**SIFÓN
PRANA Sparklets**

Sumamente higiénica
y saludable

Pida los Sifones PRANA Sparklets, en todas las Droguerías, Farmacias, Ferreterías y Bazares.

NOTA IMPORTANTE

No deben tirarse las cápsulas vacías, ahora tienen valor. Mayores datos le facilitará todo vendedor de los Sifones PRANA Sparklets.

UNICOS AGENTES
para la venta al por mayor:
**Cía. DELLAZOPPA
Limitada**

CHACABUCO 167
Buenos Aires



POLVO GRASOSO

DIANA

EXQUISITAMENTE PERFUMADO

Es el que goza de más legítimo prestigio en nuestro mundo femenino, por la bondad de los elementos empleados en su elaboración y por su calidad característica de otorgar al rostro el irresistible encanto de la belleza natural.

Le enviaremos GRATIS

muestra del Polvo Grasoso "DIANA" a quien nos remita recortado el facsímil de la caja que aquí reproducimos, indicándonos en la tarjeta el perfume que prefiere.

Unicos Concesionarios:

HALLÉ Y CIA.

Rivadavia 1365 Buenos Aires

En Montevideo:
SURRECO, REY y Cia. — Bincón, 742

A \$ 1.30

la caja, el Polvo "DIANA" se vende en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.



Perfume
Nombre
Dirección
Pueblo..... F. C.

HISTORIA DE LA GIRALDA



Fig. 1

Nos proponemos historiar y describir este insigne monumento, el más grandioso que nos legaron los almohades, marcando las diversas transformaciones que ha sufrido en su conjunto artístico desde fines del siglo XIII al presente, y para realizar nuestro pobre trabajo, con arreglo a la moderna crítica, nos valdremos de las representaciones gráficas que del famoso alminar se conservan en varios monumentos coetáneos de las obras que en él se fueron efectuando, unas veces porque las necesidades del Cabildo eclesiástico lo exigían, otras por el afán de innovar y otras también por seguir las corrientes de los estilos artísticos que a la sazón dominaban.

Esta admirable fábrica, dijimos en otro lugar, ha recibido su nombre por la colosal estatua de bronce que la remata y sirve a la vez de veleta. Comenzó a edificarse el 13 de Safar del año de 580 de la Hégira (1184 de J. C.), fecha en la cual no se hallan conformes los historiadores, consignando Conde que empezó a construirse la magnífica aljama con su alminar muy alto después de la memorable batalla de Alarcos, por Jacobo Abu Joseph Almanzor, en miércoles 9 de Xaaban del año 591 (1195 de J. C.) en cual noticia fundado el Sr. Turbino, estima que la hermosa Torre conmemora la gran victoria de Abu Jusef sobre los cristianos. Ignórase el arquitecto que la construyó, si bien la tradición ha dado en venir considerándola como obra del moro Guever, Gever o Hever, que floreció en los últimos años del califato cordobés, concepto que no puede admitirse, si además del anacronismo que a primera vista se advierte, notamos el estilo arquitectónico que la caracteriza, muy diferente del empleado en aquel período histórico.

Reconquistada Sevilla por Fernando III en 1248, debemos a su hijo el ilustre Alfonso X acabada descripción del estado en que se encontraba el alminar en sus días, que nos dejó consignada en su *Crónica* con las siguientes frases:

"Pues de la torre mayor que es ya de Santa María, muchas son las sus nobresas, e la su beldad e la su alteza, ca ha sesenta brasas, en el techo de la su anchura, e cuatro tanto en lo alto. Otrosí tan alta, e tan llana, e de tan gran maestría es fecha la su escalera, que cualesquier que allí quieren subir con bestias, suben hasta encima della. Otrosí en como adelante ha la otra torre a la cima que ha ocho brasas, fecha de gran maestría, e a la cima della con cuatro manganas redondas, una encima de otra, de tan grande obra e tan grandes que non se podrían ver otras tales, la de como es la menor de todas, e luego la segunda que so ella es, mayor. La tercera mayor que la segunda: mas de la cuarta manzana no podemos retracer, ca es de tan grand labor e de tan grande e estraña obra, que es dura cosa de creer, toda obrada de canales, e ellas son doze, e en anchura de cada canal cinco palmos comunales, e cuando la metieron por la villa non pudo caber en la puerta e ovieron quitar las puertas e ensanchar la entrada, e cuando el solda en ella resplandece con rayos lucientes mas de una jornada."

La historia nos ha legado el nombre del artífice que construyó los cuatro globos de que hace mérito el Rey Sabio. El orientalista Conde, al hablar de la horrible tala que efectuó Jacobo Abu Joseph Almanzor en los territorios castellanos el año 1197, dice: "Dio luego prisa para acabar la aljama y su alto alminar y mandó hacer la grande y hermosa manzana, cuya grandezza es tal, que no tiene semejanza; su diámetro tal, que para entrarle por la puerta del Almuédan, fué preciso quitar la piedra del dintel, y el peso de la bran barra de hierro en que está puesta es de cuarenta arrobas: fué el que la hizo, llevó y colocó en lo alto del alminar Abu-Alait-Sikeli y se apreció la manzana en 100.000 adinares de oro".

La adjunta viñeta (fig. 1), tomada de la hermosa lámina que se conserva en este Archivo municipal, debida a la pericia del cronista de la ciudad señor D. Joaquín Guichot, facilita a nuestros lectores testimonio fidedigno del estado de la Torre hasta 1355, que en consecuencia de un fuerte terremoto, rompióse el espigón de hierro que las sujetaba y vinieron por tierra, perdiéndose desde entonces su memoria.

La viñeta a que nos referimos, ejecutada con gran fidelidad sin apartarse un ápice de las palabras del rey D. Alfonso, nos presenta la Torre en toda su pureza y elegancia, y nos hace ver las grandes analogías que se advierten entre ella y los alminares llamados de *Hassam*, cuyas grandiosas ruinas se encuentran entre Rabat y Shellá; el conocido por la *Mansuriyah*, junto a Tremecen; la *Kuubia* de Marrakesh, y el de Agadir. Ofrecen todos ellos en sus ornatos los mismos elementos decorativos que se encuentran en la Giralda, característicos de los almohades; y si bien en algunos ofrecen como variante el material empleado, pues en su construcción invirtieron la piedra, en otros, como en el de Agadir, las analogías son tales que se ven aprovechados moños romanos con inscripciones, como vemos en la Torre hispálica. Únicamente se diferencia aquellos de ésta en la disposición de los ornatos; pero al compararlos todos veremos que ofrecen los mismos elementos decorativos (1).

No debemos omitir, sin embargo, una enmienda que puede hacerse a la viñeta del señor Guichot, con respecto a la ornamentación que nuestro buen amigo ha supuesto al segundo cuerpo de la Torre, según han venido a demostrar los últimos descubrimientos verificados en este sitio. En febrero de 1887, en cada uno de los cuatro frentes aparecieron columnas de mármoles de diversos colores, con capiteles árabe-bizantinos, empujados en los muros a tres metros de altura próximamente del piso, dispuestos así por los constructores para que pudiesen ser vistos desde la calle, atendida la elevación de la Torre. En la fachada que mira a Oriente se encontraron cuatro fustes colocados en línea horizontal y a convenientes distancias y en el mismo plano, mientras que en otro más interior, cerca de 0 m. 50, se ven los arranques de un arco ornamental anclado todo de ladrillo.

Así, pues, en nuestro concepto, las tablas de ataurique ajaraado que adornaron los muros de este segundo cuerpo, en vez de arrancar de una arquería con cuatro fustes, como el señor Guichot ha supuesto, debieron descansar sobre un magnífico arco en cada uno de los lados.

Desprovista la Torre de su remate primitivo a mediados del siglo XIV, creemos que permaneció así hasta 1400, en cuyo año "a 16 de julio y a ora de nona se puso el reloj e fizo entonces grandes truenos e relampagos e llovió bien un rato quando sobian da campana. E a 13 dias de noviembre se puso en su lugar do está agora" (2). La frase subrayada se refiere al insignificante campanario compuesto de un tejadillo apoyado en dos pilares, pobrísimo remate, que vino a substituir a las cuatro manzanas que fabricara el siciliano Abu Alait.

La viñeta fig. 2 nos representa a la Giralda con aquel feo aditamento, y está calcada de una curiosa tabla que representa a las santas Justa y Rufina, patronas de Sevilla, existente en la parroquia de Santa Ana de Triana, obra atribuida al pintor Alexo Fernández, en los albores del siglo XVI. Este artista, con su hermano Jorge, vinieron en 1506 a Sevilla, llamados por el Cabildo Catedral para pintar, dorar y estofar las imágenes del grandioso retablo mayor, y aquí permaneció el primero citado por lo menos hasta 1530, según consta de una *Nómina de Francos* de estos Alcázares en fecha a 24 de mayo de otro año. Así, pues, la interesante tabla que nos ha facilitado el dato de que nos valdremos, hubo de ser pintada en el primer tercio de la décimasexta centuria.

En el grandioso y admirable retablo mayor de nuestra catedral, comenzado en 1488 y concluido en 1526, y en uno de los nichos del zócalo, vense las estatuas de santas Justa y Rufina, entre las cuales aparece el edificio del templo, con arreglo al plan primitivo, con el ábside que en principio proyectaron y al cual ha substituido la Capilla Real que hoy vemos. Aneja, pues, al templo, álzase la torre, que si bien ofrece alterados muchos de sus ornatos, conserva rasgos que el ojo experto del arqueólogo aprecia en lo que valen. Si tenemos en cuenta que la catedral y su Torre no eran más que accesorios de las imágenes de las santas sevillanas, y si no olvidamos que el tallista que tuvo esta

(1) Es tradición que los almohades constructores de la Giralda emplearon en sus cimientos infinidad de restos de edificios romanos, y parece que persuaden de la verdad de este concepto los dos pedestales de estatua que se ven a flor de tierra, en el ángulo nordeste de la Torre; uno de ellos dedicado a Sexto Julio Posesor, Prefecto de la Tercera Cohorte de los Galos, etc., etc., por los barqueros de Sevilla, y el otro por el mismo gremio a Lucio Castreio Honorato, por su integridad y singular justicia.

(2) Esta campana fué costeada por el insigne arzobispo hispálico don Gonzalo de Mena en 1400. "Acabóla Alfonso Domínguez".



Fig. 3

obra a su cargo habíase educado en las enseñanzas del estilo ojival, no extrañaremos que dejase de ser escrupuloso en la interpretación de los ornatos árabes de la Torre, pues no pretendió tampoco, seguramente, dejarnos una copia exacta de aquella. En tal virtud, en el segundo cuerpo no hallamos las elegantes tablas de ataurique ni las almenas en el campanario. Preguntárase entonces: ¿tales omisiones revelarán acaso que en 1526 había sido ya mutilado el monumento? No, ciertamente, pues otros diseños posteriores nos lo presentan con aquellos adornos (fig. 4). Acudamos, pues, a algunas de las magníficas vidrieras que lucen en los ventanales de las naves pequeñas, debidas a los insignes maestros Arnao de Vergara y Arnao de Flandes, hermanos flamencos o alemanes, que durante muchos años estuvieron ocupados en los trabajos de vidriería de nuestro insigne templo.

De los años 1554, 1555 y 56 datan las vidrieras que representan a Cristo arrojando a los mercaderes del Templo, Sagrada Cena, el Señor lavando los pies a sus discípulos, la Magdalena ungiendo los pies a Cristo, resurrección de Lázaro y la Entrada del Señor en Jerusalén, todas ellas ejecutadas por el segundo de los mencionados maestros: en los zócalos figurados, sobre que aparecen aquellos asuntos, encuéntrase repetido el dibujo de la Torre (fig. 3); siendo de advertir que no obstante hallarse todos hechos con más minuciosidad que la representada en la fig. 4.ª, vese claramente que la mano del artista, acostumbrada a los trazos del estilo del Renacimiento, resistiase a interpretar los del gusto musulmán. Así notamos que las arquerías imitadas de los frisos de los cuerpos principal y segundo son de medio punto, como la mayor parte de los vanos de los balcones; que las que imitaban sostener las tablas de ataurique son apuntadas, y finalmente, que las tracerías musulmanas fueron ejecutadas al capricho del artista. Un pormenor digno de fijar la atención es el que ofrece la cubierta de la torrecilla destinada para la campana del reloj, pues en este diseño se ve de forma curvilínea, y con un tejadillo dispuesto a modo de escamas. Nos inclinamos a creer, sin embargo, que también debemos atribuir esta variante a la misma causa que reconoció las alteraciones arriba mencionadas.

Hasta aquí, las diferencias que se notan no han sido esenciales, ni han alterado la disposición primitiva del alminar, pues aparte de la sustitución de los cuatro globos de bronce por el campanario, conservábase la grandiosa obra mauritana en toda su pureza; pero llegado el año de 1555 contamos ya con otro fehaciente testimonio en que la vemos ya víctima de modificaciones lamentables. Fijense los lectores en la fig. 5 y podrán apreciar las consecuencias de la innovación. Con efecto, vemos en ella que destruyeron el antepecho de almenas dentelladas del cuerpo principal, para construir un muro con varios vanos de forma semicircular, en cada uno de los cuales aparece una campana. Este diseño ha sido calcado de la magnífica tabla pintada por Hernando de Sturmió en el referido año, que representa a las Santas mártires patronas de Sevilla y que forma parte del retablo llamado de los Evangelistas en nuestro templo metropolitano. ¿En qué fecha se efectuó esta alteración? No nos parece muy fácil averiguarlo, pues si bien poseemos un dato de que en el año de 1440 se hacía en la Giralda "un artificio para subir el esquilón", lo cual parece probar que ya en aquella fecha tenía campanas, ¿cómo las vemos omitidas en los originales de las figuras 2.ª, 3.ª y 4.ª?

Las exigencias del grandioso ceremonial con que el Cabildo eclesiástico celebraba sus festividades fueron, en nuestro juicio, la causa de que aquella corporación pensara en habilitar la Giralda para campanario, y en su virtud, llegado el día 3 de enero de 1558, acordaron los señores capitanes, después de haber oído a los diputados sobre las trazas que había hecho Fernán Ruiz, que aquellas se realizaran.

No nos detendremos en describir las obras que aquel maestro efectuó y que hicieron de la Giralda una de las más insignes fábricas del mundo, porque la falta de espacio nos obliga a poner punto final a este artículo, en el que suponemos haber ilustrado al lector con abundantes datos acerca de la maravilla del Betis.



Fig. 4

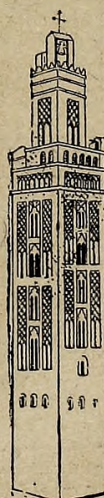


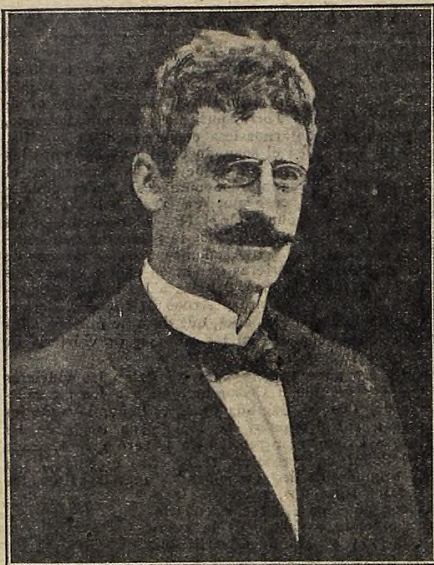
Fig. 5



Fig. 2

KNUT HAMSON

por Julio FINGERIT



Knut Hamsun.

Nació Knut Hamsun en Guabiasdalle (Noruega) el 4 de agosto de 1860. Eran sus padres labriegos de misera condición, que no pudieron darle instrucción alguna.

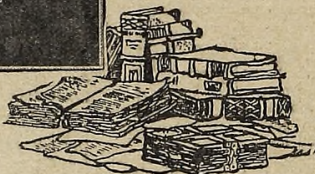
Cuatro años cumplía Knut cuando fueron sus padres a vivir a las costas del mar, en un pueblecillo de pescadores. Allí creció Knut, siendo un muchacho triste, soñador; aislado en medio de esa vida que, sin embargo, tan honda huella de recuerdos dejaría en su ánimo, para provecho del que sería un gran escritor. A los 17 ejerció el oficio de aprendiz en un taller de zapatería. Al margen de sus horas de trabajo, se daba a escribir; era un impulsivo y desordenado borronear de cuartillas y más cuartillas. De esto resultó un poema "La cita", que en 1878 publicó y que pasó sin ser notado.

Por fin, dió de mano a su aprendizaje de zapatero y halló empleo en un buque atracado en el puerto del pueblecillo pesquero: durante un tiempo se le vió, con sus lentes sucios cabalgando sobre su nariz, — ya entonces había empezado a padecer de su incurable miopía — cargando y descargando bolsas de carbón.

Le asediaba un espíritu inquieto, y se lanzó a correr por los pueblos de Noruega, ganándose la vida en trabajos de leñador y picapedrero. Llegó a la América del Norte como foguista de un buque y en esas tierras hubo de sobrellevar mil trabajos diversos, los más ajenos a su vocación.

Tornó a Cristianía en 1885, trayendo la resolución de vivir como escritor. La disciplina artística que se impuso llegó a ser cruel. Era mucho lo que escribía, pero casi todo lo rompía. No era que no sintiese amor a los hijos de su espíritu, pero los sacrificaba a su anhelo de belleza, superior a toda otra consideración. En "Hambre" se traslucen con fuerza su afán de originalidad. El es el héroe hambriento de esa novela cruel; él es el soñador, vacío el estómago y poñado de fantasías el cerebro, ansioso de conquistar y mostrar formas originales en los artículos que, para comer, ofrece a los periódicos. Knut Hamsun buscaba con fiebre un es-

tilo nuevo, luces nuevas y sombras nunca vistas en la literatura. Había en esa su pretensión un enorme orgullo; ¡cuánta no era la soberbia del que, hambriento, vencido por la vida, hostigado por la desesperación, echaba por lo alto, como llamarrada de su fuego interior, sus alucinantes fantasías! Con las vicisitudes más raras de la realidad, Knut Hamsun mezcla las raíces de sue-



ños extraordinarios, plantándolas como en una tierra henchida de buena savia; porque no hay mejor savia que el dolor, y la realidad para Hamsun ha sido un terreno de dolores: de ahí la índole de sus fantasías pintadas por tan extraño modo, tan verdaderas y tan sorprendentes y tan desgarradoras!

Pero esa lucha por la originalidad fué muy dura; así pudo hacerse una novela como "Hambre", construyéndose con los materiales de sufrimiento que en su tiempo de escritor rechazado hubo de acumular. Por tal camino suele cumplirse el destino más brillante de los artistas; quizás de haber gozado de la protección y amistad de los poderosos, se hubieran adormecido en el regalado lecho de la despreocupación, y muellemente cobijada su alma, sin dolor y sin frío, no sacaría calor ni fuerza de sí misma, por falta de ocasión y necesidad; en cambio, los artistas acosados por la mala voluntad de los estériles, por los envidiosos y todos los filisteos, ¡cuánta fuerza desarrollan! ¡cómo su originalidad aparece con deslumbradora desnudez, bajo las ropas destrozadas en la lucha! ¡Y cómo es su figura hermosa, agitada por el esfuerzo y llena de esplendor de la victoria! No hay quien impida a un escritor nato que llegue a serlo. Toda la vida, todos los hombres, todas las horas parecieron conjurarse contra Knut Hamsun; y no obstante ello, acabó por triunfar de todas las contrariedades. Intentó ganar algún dinero mediante unas conferencias sobre Strindberg y Pjeland. Pero no obtuvo el resultado apetecido, ni mucho menos. Huyó de la miseria que no le soltaba mano en Escandinavia, volviéndose otra vez a la América del Norte. Fué peón en las haciendas del Oeste, conductor de tranvías en Nueva York, pescador en las islas nortueñas del continente, donde llevó tres años, frente al mar y bajo el cielo infinito, una vida solitaria. De vuelta a Escandinavia, paró en Copenhague; allí publicó los primeros capítulos de "Hambre". Georg Brandes, el crítico danés, llamó la atención ge-

neral sobre Hamsun, dedicándole un comentario que significaba la consagración definitiva.

Toda la obra de Hamsun tiene un fondo de crueldad implacable. Pero es consecuencia del mucho dolor pasado. No podía ser otra la reacción de un espíritu como el de Hamsun, propenso, por otra parte, a la sátira. Su burla parece, a veces, la de un payaso, según Popenberg; pero es un payaso melancólico, sobre cuyas pintarrajeadas mejillas corren lágrimas amargas.

¡Cuán pronto inducen a llorar las burlas de Hamsun, que con él la risa es corta y convulsa, quebrada por los sollozos! Y los sueños del escritor, muchas veces se dijera que sólo son como una liberación de las fatigas del dolor y de la burla a todo, un descanso disfrutado en la

pradera florecida de las ilusiones, lejos de los ruidos de la mezquina realidad.

Toda la obra de Hamsun es característica de estos sentimientos. Ahora que es rico, y que goza, a orilla de un fiord, de la holgura que con su pluma ganó en dura brega, sigue frente a la vida en actitud semejante. Pero sus obras "Hambre" y "Pan", donde contó sus ensueños dolientes y sus miserias vividas, son siempre sus obras maestras, no igualadas por otras suyas posteriores. El premio Nobel de literatura de 1919 le ha revelado al público americano y español, aunque ya algunos cuentos suyos habían sido traducidos en España varios años atrás, y publicados en revistas, pero sin que alcanzaran notoriedad.

Lady Mary

CREADO POR
VIVAUDOU
PARIS NEW YORK

Extracto Locio:
Polvo

Talco — Cold Cream
Rouge — Jabón
etc.

Venta en todas partes
Agentes exclusivos para: Argentina Uruguay y Paraguay
FOREIGN TRADE DEVELOPMENT Co
TALCAHUANO. 432 BUENOS AIRES

LA GRAN MARCA ESPAÑOLA DE ALTA CALIDAD Y EXQUISITA REFINACIÓN

PRECIO UNICO DE PROPAGANDA
Por cajón de 50 k., \$ 165.— c.l.
(Con 5 % descuento)

por lata de 5 ks., \$ 16.50 c.l. neto
" " 2 1/2 " " 8.25 " "

Si su proveedor le dice no tener aún nuestro aceite "DUC", sírvase Vd. escribirnos o hablarnos por teléfono, para indicarle en seguida dónde puede conseguirlo, pagando estos precios. Ofertas especiales para los señores comerciantes en las condiciones Buenos Aires y Rosario.

CASA IMPORTADORA DE ARTICULOS ESPAÑOLES:
ZAVALETA, MAS & ARANDO
AVENIDA DE MAYO 961
U. T. 533 y 4431, Riv. - C. T. 2332, Central
BUENOS AIRES

LA VOZ DEL AGUA

por César CARRIZO

I

Fué el caso que Fermín Zelaya, con la bendición de sus padres—ya viejecitos,—acudió al llamado de la patria. Los veinte años habían llegado invitándole a partir; y una tarde, juntamente con los sorteados de su pueblo, marchó a la conscripción.

Ya en el crepúsculo desaparecían los álamos y el humo blanco de los hogares; ya la montaña era apenas un volumen de sombras en el occidente. Vino pronto la noche y desaparecieron las visiones familiares. No cabe duda que algo nuevo pasó por la médula de aquellos mocetones, mientras el tren, cuesta abajo, rumbo a Buenos Aires, ululaba sobre los campos.

Para endulzar un poco el dolor de partir, los viajeros sacaron de sus alforjas: quien, el vino de añosas bodegas; otro, la vihuela bien amada; aquél, el rico fiambre, y el de más allá, ese pan de las aldeas que sabe a dulzura y a perfume de casita pobre.

Los jugos castizos ahuyentaron las penas. Pasó la cena. Calló la guitarra gemebunda, y vino el sueño y el soñar en la tierra que se deja y en el porvenir distante.

Al cabo de tres días de viaje, por fin en Buenos Aires. Carecen de importancia los pormenores de la llegada de tanto buen muchacho, y su incorporación a las filas del ejército. Solo Fermín Zelaya nos interesa. Dado su continente de líneas altas y presencia guapa, lo destinaron a la marina, y durante dos años anduvo cabalgando sobre el mar.

Mientras el hijo, de puerto en puerto, ensanchaba su conciencia de la vida y se hacía más hombre, sus padres, allá en la montaña encendían velas a la virgen rogando por el ausente. Si por las noches oían graznar al buho entre las viñas de la huerta; si ladraba el perro a ese espíritu malandante que ronda las casas; o crujían las sillas alacenas al paso de la muerte... Los viejos se abrazaban con no sé qué ansias de vida. ¡No! No querían morir antes del regreso de Fermín. Para él regaban el predio, podaban el viñedo y hacían nuevos mugrones. Para él, blanqueaban la casita blanca y plantaban mirasoles y claveles. A no ser el hijo, ellos, los derrotados de la vida, habrían, ha tiempo, imitado a sus vecinos, vendiendo la parcela de tierra para esperar la muerte en calidad de simples cuidadores de lo ajeno. Pero resistían con heroísmo, se afanaban hasta el martirio.

¡Con qué diligencia y amor remozaban el huerto y la casa! ¡Cuántas veces no fueron de rodillas ante el dueño de casi toda la villa a pedirle que no les atajara la acequia ni les cambiara el turno! Hubo noches que arrastrándose, sosteniéndose el uno al otro, pasaron en vela, temerosos de que el amo feudal les cortara el riego. A la luz de una candela, endilgaban el agua, de amelga en amelga, de parrón en parrón. Mudos, trágicos, parecían esas ánimas en pena, que según las consejas, salen de noche en busca de salvación. En la quietud de la hora tan sólo la acequia venturosa, la vieja cacara que cavaron los abuelos, decía su buena canción.

—¿Oyes cómo canta el agua?

—Sí, mi vieja. Ojalá no cese de cantar hasta que amanezca. Así regaremos todo.

El canto del agua era en verdad el verbo de la vida en la noche inclemente. Mientras sonara y resonara en la huerta de los Zelaya, estaba bien; pero ¿si al señor, al amo de la villa se le ocurriese poner un atajo y apagar de un golpe la buena canción?

—¿Ves las estrellas en el agua?

—Sí, querida. Eso quiere decir que se llenan las amelgas y que Dios nos mira desde el cielo y desde la tierra.

Ciertamente, en los tabloncillos, se reflejaba el

firmito innumerable. Todas las constelaciones de que habla la astrología de los pueblos palpitaban en el agua quieta: La Paloma, La Campana, El Rosario, El Zuri...

—¿Hueles el perfume del agua y de la tierra?

—Sí, mi corazón: huele a cariño. Es que el agua y la tierra se unen, se abrazan; por eso la acequia canta esa larga copla de amor, esa vidalita mejor que todas las vidalitas...

Así charlaban los ancianos en las noches de riego, para hacer menos penosa la faena. Y así turno a turno, día a día, luchando contra las peores estratagemas del gran dueño, pudieron mantener intacta la propiedad. Entonces el amo, viendo que de ninguna manera compraría la herencia de Fermín, resolvió sitiarnos por sed y hambre. Emplearía con ellos, claro está, el mismo procedimiento usado con tantos pobres que sin esperanza de justicia ni garantías de vida, le vendieron viña y cortijo. ¿Con qué agua regarían el huerto si el rico-hombre disponía

ra. Los viejos resistían con verdadero heroísmo. Pero llegaría una hora—pensaron—en que el señor feudal, el dueño de casi todo, extremando su táctica triunfara al fin, y la herencia del hijo ausente, iría como tantas huertas, a no ser nada en el todo sin alma del señor.

II

Un día, al cabo de tantos sufrimientos, cantó el bienteveo en la higuera del patio. El ave-paraninfo que anuncia buena nueva no se equivocó. A los pocos días, un hombre alto, de bello continente y donaire militar, penetraba en la casita blanca. Era Fermín Zelaya que volvía, bien templada el alma y el músculo, en los yunques de la patria. Padres e hijo se confundieron en un solo abrazo y lloraron de amor. Fermín tomó asiento, e hizo sentar en sus rodillas a los dos viejecitos, lo mismo que hacen con sus hijos los pastores al volver de la montaña.

Fué ahí la revelación del drama.

Supo el viajero de las noches frías, de los vejámenes sufridos por sus padres. Supo también de cómo sus vecinos de otro tiempo, fueron entregando al amo la tierra de los abuelos. ¿Y ellos? Unos habían partido en busca de pan, lejos de la villa; los otros estaban ahí, bajo la coyunda del tirano. Y por las arterias de Fermín cruzó llorando de odio, el amor filial y el sentimiento que los pobres tienen por la tierra labrada y fecundada con sus puños.

Al cabo de un largo silencio, el viajero dijo:

—¡Déjelo no más, tata! Yo le voy a enseñar...

Y para apagar el viento de tragedia que en ese momento parecía empujarlo a la venganza, Fermín abrazó y mimó con más ternura a sus viejecitos, y les contó sus andanzas a través de las ciudades y los mares azules.

La presencia de Fermín, lejos de amedrentar al gran dueño, atizó su orgullo. El señor feudal hizo más hábil su táctica de despojos y latrocinios legales, y se propuso como nunca, vencer la última fortaleza.

En el primer turno que atendió Fermín, la canción del agua calló unos minutos, y ya el buen mozo se disponía a ir en busca del malvado que le atajaba la acequia, cuando de nuevo la linfa llenó de armonías la casita y la huerta. Más valía así... La voz de la cacara le mandaba seguir trabajando, y el mozo aquietó el ánimo y siguió la faena.

A los veinte días le tocó de nuevo el turno. Nada se presentaba bien. El agua demoró más que de costumbre. Pasaron las doce del día, y recién en la tarde, el amo largó la corriente.

Fermín Zelaya alcanzó a regar la primer amelga y la acequia empezó a mermar y mermar. El verbo del agua sonaba cada vez más leve, más agonizante en la tarde profunda. ¿Quién le quitaba el riego? De un salto trepó la tapia y fué en busca del amo. Ahí estaba rodeado de tres mastines. Sin miedo le increpó y le atacó a puño limpio. Largó entonces el gran-duceño sus tres perros de presa, que se prendieron famélicos a los muslos de Fermín... Brotó a torrentes la sangre joven; y el héroe, sin dar un gemitido, saltó al cuello del tirano, lo hizo morder la tierra y lo estranguló. Arrastró luego el cadáver por la acequia; deshizo el atajo que le impedía regar su huerto, y toda el agua se volcó en el predio de los Zelaya, cantando un himno de libertad y justicia.



Mudos, trágicos, parecían esas ánimas en pena...

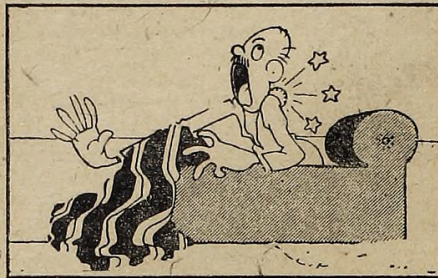
de ella, a su antojo? ¿Y qué podían hacer los humildes, frente al gran dueño, amigo de jueces y políticos? Nada; y le entregaban la tierra y el alma de la tierra.

Aquello era una tragedia sin nombre. Los huertos en cuyo recinto se fundaran apellidos y generaciones, naufragaban en el fondo total. Y veíase un quemar de cerros, un romper de tapias y un hachar de árboles, bien plantados ahí como númenes permanentes. Sobre las ruinas de los hogares se alzaba la propiedad tamaño de un solo dueño. Los testamentos que desde la Colonia viajaban íntegros, uno para cada familia, desaparecían en la escritura única. ¿Cómo evitarlo? Si alguien se resistía, con sólo quitarle el agua, para que el huerto se secara, el amo tenía la victoria.

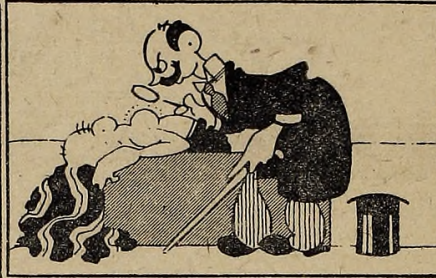
Sólo la casita de Fermín estaba incólume y ente-



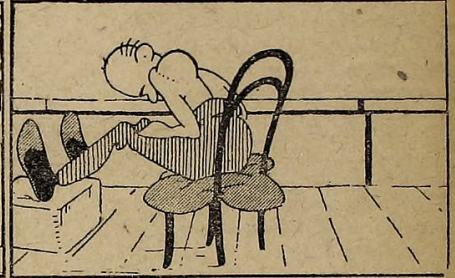
LA HELIOTERAPIA ES GRAN COSA Y MUY MEDICAMENTOSA



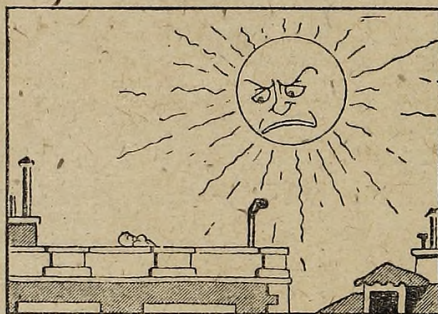
A don Giovanni Luesteso
salió tamaño divieso.



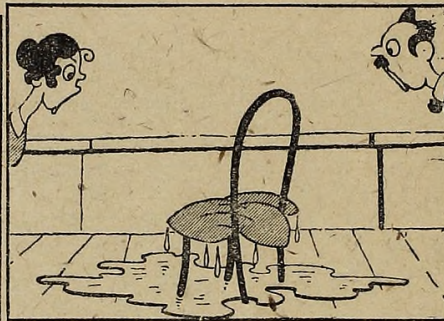
El doctor Pedro Fenol
le ordenó baños de sol.



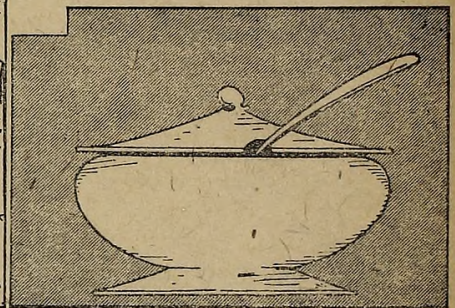
Y se puso de esta traza
a curarse en la terraza.



Con más luz que un reverbero
alumbraba el sol de enero.



El divieso el sol curó
y al paciente derretió.



Y el Juicio Final espera
don Juan en una sopera.

Una sensación
de bienestar indecible
pueden proporcionarse
aquellos que adquieren la
costumbre de enjuagarse la
boca con ODOL por las
noches al tiempo de acos-
tarse. El ODOL impregna
las membranas mucosas de
la boca. Al respirar pasa el
aire sobre estas membranas
odolizadas y adquiere una
frescura agradable que
produce una sensación
de bienestar enteramente
especial.

Odol El mejor dentífrico
del mundo

CARAMELOS

Noël

**SIEMPRE
FRESCOS**

OFFENBACH. EL REY DE LA OPERETA

por Marcial TENEO

El caso de Offenbach, como el de Berlioz y el de Delacroix, es el de un gran hombre que no fué comprendido por sus contemporáneos. Precisa que hayan transcurrido cuarenta años desde su fallecimiento para que su figura adquiera el debido valor en la historia de la música.

Aunque nacido en Colonia, mostró muy pronto una espontánea delicadeza de espíritu y un cierto sentido tan equilibrado del justo medio, que puede afirmarse encarnó como nadie el alma parisina. Hay que reconocer que encontró un medio ambiente apropiado a su empresa de dispensador de una alegría de buen gusto, delicada y frívola, pues los excesos del decadente romanticismo, la revolución de 1848 y el "coup d'Etat" habían creado una atmósfera de irritante sobreexcitación enfermiza en la que el tradicional "esprit gaulois" se encontraba como cohibido y prisionero. Offenbach se presentó como libertador de tal pesadilla, y su música sedante y consoladora fué acogida con hondo entusiasmo a pesar de los dictérios que contra ella lanzaron los adversarios del gobierno de Napoleón III.

Jamás artista alguna ha realizado ninguna obra tan circunstancial y de momento como la de Offenbach; pero esto no quiere decir que dicha obra pueda considerarse como enterrada definitivamente. Si apareciese hoy en Europa un genio dotado de un espíritu tan sutil y delicado como Offenbach, sería acogido con igual entusiasmo como disipador de la horrible pesadilla de la guerra mundial que tan ardiente rescollo ha dejado en el corazón de todos nosotros y que amenaza matar aquella alegría de vivir que convierte los pesares del mundo en flores de paraíso.

La composición de Offenbach, a pesar de lo que digan sus parciales y poco profundos detractores, tiene sus raíces en el clasicismo; mueve la orquesta con gran ingenuidad, y el efecto de conjunto es siempre admirable, lo

mismo cuando la alegría se difunde a torrentes, que cuando una fuerte vibración rompe de pronto el silencio como alarido de bacante, que cuando un abrupto cambio de tono da a la melodía un matiz discretamente sentimental, arrullador y patético. ¡Y qué poder tiene su ritmo y cómo se impone al oído del espectador como cadencia de hierro! Este ritmo insistente, intensificado por una aceleración que se hace verdaderamente intoxicadora, constituye el secreto y el nervio del compositor.

Además de esa principal fuerza de su maravillosa melodía, presenta Offenbach una estudiada elegancia de composición y un cierto amaneramiento que es sencillo en el fondo, pero que produce un efecto inesperado y sorprendente. Aludimos a ese compás de dos por cuatro con una pausa en el segundo tiempo y en el que el acento cae sobre el coro sin resolver del noveno. Este truco de Offenbach, con todo y ser sencillo, sólo ha podido ser manejado por él para producir las sobrias elegancias de "La Belle Hélène", la elegante bufonada de "La Grande Duchesse de Gerolstein" y el loco ritmo de danza de "La Vie Parisienne".

Offenbach nació en Colonia el 20 de junio de 1818 y mostró desde muy joven gran afición por el violín y el violoncello. A los veinte años apareció en él ese sentido de la ironía que no le abandonó nunca y que constituyó el nervio de su labor musical, y, seguro de su triunfo, con el alma repleta de ilusiones, se lanzó a la conquista de París, el vellocino de oro de los artistas inéditos. ¿Qué presentimiento le guiaba en línea tan recta, por la senda de su destino? ¿Cómo presintió que era París el ambiente ideal para las armonías que brotaban de su espíritu?

Fué admitido en la orquesta de la Ópera Cómica con el modesto sueldo mensual de 83 francos. Abandonó de súbito este humilde destino y se dedicó a componer bailables para el "Concert Julien", canciones para canzonetistas y a dar íntimas representaciones en las que sacaba a relucir fantásticas parodias de sus propias composiciones.

En 1844 se casó con Herminia de Aleain, hijastra del general carlista Mitchell, la cual era una hermosísima española. Siguió trabajando con entusiasmo y fe en sus composiciones, sin poder, no obstante, conseguir su sueño dorado de que se le admitiese una composición en la Ópera Cómica. Pero en aquella época de obscuro trabajo suyo, hacía furor en París un brillante actor de ópera llamado Hervé, que representaba graciosísimas parodias, y, habiéndole visto representar Offenbach, tuvo como la revelación

de que había dado de lleno con la persona capaz de hacer llegar al corazón de la multitud sus alegres melodías. Púsose de acuerdo con él y el éxito superó a todas sus esperanzas.

Pocos meses después Offenbach obtuvo permiso para abrir un teatro de pantomimas y sainetes, y el éxito fué tan estruendoso, que pronto fué un formidable competidor de la Ópera Cómica. Además, abrió su teatro a compositores jóvenes y de mérito, y así se creó pronto un círculo de fieles amigos y admiradores que, agrupados a su alrededor, le defendieron contra los acerbos ataques de sus enemigos.

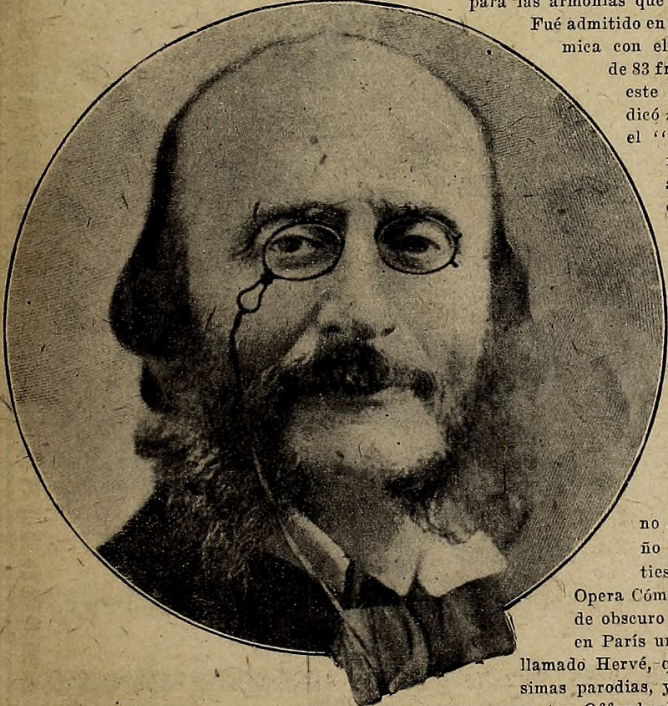


Offenbach a los 30 años.

El año 1857 señala el mayor apogeo de su carrera: el público de Londres le acogió con delirante entusiasmo, y su "tournée" por Lyon, Marsella, Berlín, Viena y Baden, constituyó una verdadera marcha triunfal. Los éxitos de "Barbe-Bleue" y "La Vie Parisienne" le dieron tanta popularidad que iniciaron su época de infatuación, que tanto se le reprochó luego, y "La Grande Duchesse de Gerolstein", escrita en 1867 y representada luego en la Exposición de 1878, fué aplaudida por reyes, príncipes y diplomáticos de todas las naciones. El príncipe de Gales, el duque de Edimburgo, el zar, el gran duque Constantino, los reyes de Baviera, Suecia y Portugal, los soberanos franceses, todos desfilaron por el teatro de Offenbach y le aplaudieron con entusiasmo.

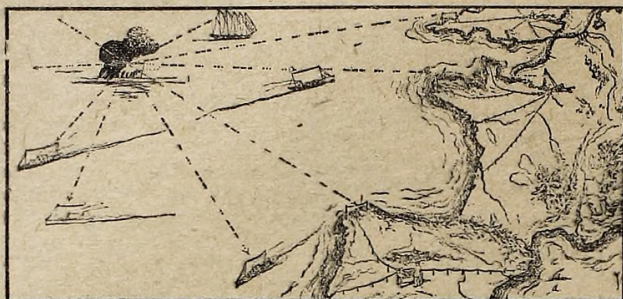
Cuando estalló la guerra de 1870, Offenbach se hallaba descansando en Etretat. Perseguido por los ataques feroces de sus enemigos y atacado de reuma, pasó a España e Italia. Terminada la guerra, volvió a París, donde representó de nuevo "Orphée aux Enfers" con inusitado éxito, estrenó "Don Quixotte" con letra de Sardou, y otras operetas que fueron acogidas con el éxito acostumbrado.

Tenía en preparación los "Contes d'Hoffmann", obra en que fundaba las mayores esperanzas, cuando murió en París, de un violento ataque de gota, durante la noche del 4 al 5 de octubre de 1880.

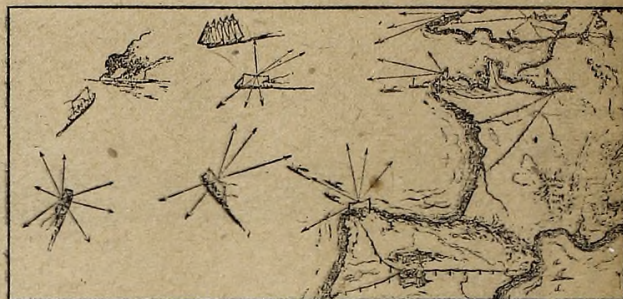


Santiago Offenbach.

CÓMO PIDEN SOCORRO LOS BUQUES



El radiotelegrafista del barco que pelagra lanza al espacio, en todas direcciones, la fatídica señal que es signo de necesidad urgentísima... Vuela a todos los barcos que navegan... y a las lejanas costas.



De los puertos salen embarcaciones de socorro... y los barcos en ruta se dirigen a prestar auxilio...

Cuando en los siglos anteriores se lanzaba el navegante a la mar, lo hacía con plena conciencia de su desamparo, fiando su vida—en los interminables desiertos de aguas traidoras—sólo a su endeble embarcación, a los medios que consigo pudiese llevar, y a lo que la casualidad o la Providencia le deparase.

Después del invento de la telegrafía sin hilos, cuando el navegante se halla en medio de los mares, aunque sus ojos no vean sino cielo y agua, sabe que está en continua y segura comunicación con los continentes y las islas, y con todos los buques que, aunque ocultos a su vista, surcan los mismos mares; que sus voces de socorro serán oídas, y que no tardará en aparecer por un punto del horizonte la embarcación salvadora.

Los momentos de una catástrofe marina son de una aterradora grandeza. El deber exige entonces actos de heroísmo a aquellos de quienes depende la vida de muchos. Y de nadie, sin duda, dependen tantas vidas como del radiotelegrafista.

Cuando por cualquier motivo, como incendio, choque o temporal, el buque está en peligro de anegarse, el radiotelegrafista, dejando todo otro despacho, tiene obligación de lanzar urgentes llamadas de socorro. Los momentos son preciosos; no habría quizás tiempo de echar a andar las dinamos generadoras de la corriente eléctrica que se ne-

cesita para transmitir el despacho; quizás también están inutilizadas por el fuego o el agua. Por esto deben llevar una batería de acumuladores siempre dispuesta para este momento supremo, y un transmisor de ondas amortiguadas que se oigan en todas las estaciones de un radio mínimo de ochenta millas, por encima de cualesquiera otras ondas. El radiotelegrafista del barco que pelagra, lo deja todo y lanza al espacio en todas direcciones esta fatídica señal, que en todas las naciones es signo de necesidad urgentísima:

..... A continuación dirá las tres letras iniciales propias de su buque y, si queda tiempo, su longitud y latitud aproximadas. Bastan quince segundos para transmitir íntegras estas señales de auxilio. Si se lo permite lo repentino de la catástrofe, debe estar repitiendo estas señales, mientras aguarda ansioso las voces consoladoras, de pronto auxilio, que le envían las estaciones costeras y las de los buques cercanos. Mientras no oiga estas respuestas, debe permanecer impasible en su puesto, hasta el último momento en que el capitán le ordene abandonar el buque.

Bajo el uniforme del radiotelegrafista debe haber siempre un héroe.

Tan pronto como en un buque o en una esta-

ción costera oye el radiotelegrafista que, por encima de todo otro sonido, se percibe la terrible señal debe dejar interrumpida en el mismo instante cualquier comunicación que despache o reciba, por urgentísima que sea, prestar toda su atención a las voces de socorro de sus hermanos que están en peligro, y contestar al momento con otra señal que será la esperanza de los naufragos:

..... (Recibido de) ... y a continuación las iniciales de la estación que conteste.

Si sólo se oyen las iniciales del barco que pide auxilio, es señal que la catástrofe ha sido tan repentina que no ha dado tiempo para radiotelegrafiar la longitud y latitud en que se halla. Consultando el *nomenclator* o libro en que constan las letras convencionales de todos los barcos, se hallará cuál es el buque a quien corresponden las iniciales recibidas, y por las guías de navegación, su situación aproximada. En todo caso, copiará por duplicado el radiograma de socorro íntegro y lo presentará al comandante del puerto, si es estación costera, o al capitán del buque, si es estación de a bordo, y entregándoles una copia, les exigirá que en la otra que él debe retener pongan su firma, para salvar la propia responsabilidad.



Superior a muchos téis más caros
Hay una sola calidad: LA MEJOR

Importadores:
ROSARIO J. F. MACADAM y Cia.
Pozzi, Cabanillas 302, Balcarce, 326 BAHIA BLANCA
& Cia. Buenos Aires Murray & Cia.

TE DIAMOND

Señoras de Mediana Edad

No deben descuidar los síntomas precursoros de la "edad crítica", tales como rasgos de calor, fatiga, nerviosidad excesiva, irritabilidad y melancolía. Nosotros hemos publicado volúmenes que prueban que "Lydia E. Pinkham's Vegetable Compound" es la mejor ayuda que las mujeres pueden obtener durante este peligroso período.

Lea lo que dicen estas dos Señoras:

Fremont O.—"Al llegar a la "edad crítica"—46 años—empecé a sentir todos los síntomas de este molesto período. La nerviosidad, rasgos de calor, etc., lleváronme a tal estado de debilidad y decaimiento que me quitaban hasta las fuerzas para efectuar mis quehaceres domésticos. Se me recomendó "Lydia E. Pinkham's Vegetable Compound" como uno de los mejores remedios para estas circunstancias, y al poco tiempo de tomarlo me sentía mucho mejor y más robusta, habiendo también desaparecido todos los síntomas que me incomodaban, gracias a este maravilloso remedio". Señora M. Godden, Napoleón St., Fremont, Ohio.

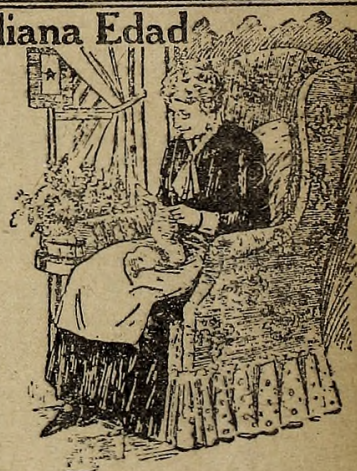
Urbana Ill.—"Durante la "edad crítica", además de sus síntomas que tanto me incomodaban, tuve un ataque de gripe que duró todo el invierno, dejándome en condiciones muy débiles. Había perdido toda esperanza de mejorarme cuando lei algo acerca de "Lydia E. Pinkham's Vegetable Compound" y los buenos efectos que dicho remedio produce a la mujer durante período tan crítico de la vida, y entonces manifesté a mi médico mis deseos de probarlo. Fue mi salvación, pues pronto empecé a fortalecerme y los síntomas desaparecieron. Su magnífico Vegetable Compound me ha convertido en una mujer fuerte, de buena salud, que ha recobrado su tranquilidad y alegría. Me es muy satisfactorio hablar con tanto aprecio de su excelente remedio y recomendarlo a las mujeres que sufren las molestias del período crítico". Señora Frank Hemson, 1136 South Orchard St., Urbana Ill.

Mujeres de Todas partes del Mundo Cuentan con

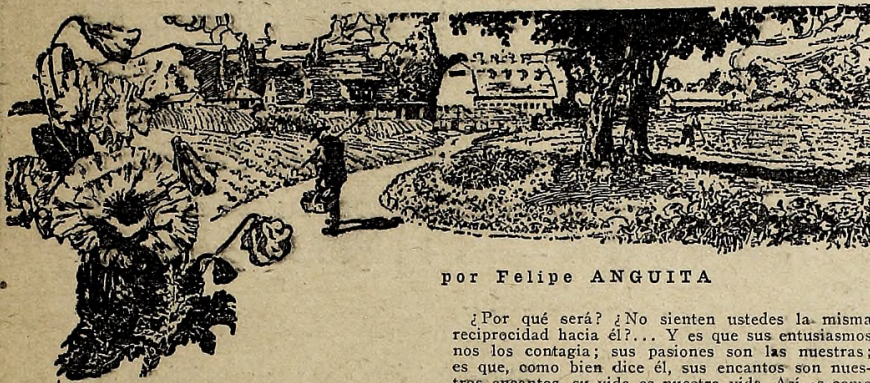
LYDIA E. PINKHAM'S VEGETABLE COMPOUND

DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERÍAS
LYDIA E. PINKHAM MEDICINE CO., PROPRIETARIOS, LYNN, MASS., U. S. A.

Unicos Depositarios: BELLOCCHIO y Ca., Pichlncha, 62. Buenos Aires.



¡PRIMAVERA!



por Felipe ANGUITA

ACTO UNICO

PERSONAJES

Jardinero	Dalia
Dueña del jardín	Pensamiento
Pasionaria	Tulipán
Violeta	Clavel
Rosa	Jazmín
Amapola	Jacinto
Camelia	Geranio
Dama de noche	Lirio
Madreselva	Heliotropo
Siempreviva	Crisantemo
Azuena	Narciso

El escenario simulá ser un jardín en el que las flores están simbolizadas por niñas, estando cada una de ellas vestida con los atributos de la flor que representa.

Antes de levantarse del telón las flores cantan a media voz la "Canción de Primavera", de Mendelssohn.

Cuando se levanta el telón aparecen las flores en semicírculo con arcos de flores y enlazadas, y tarareando dicha canción acompañada de un movimiento majestuoso de vaivén dando la impresión de un cuadro vivo.

ESCENA I

(Al levantarse el telón emana del escenario un confuso rumor). Aparece el jardinero.

Jardinero.—¡Ah! ¡Qué melodioso rumor se oye en este jardín!

¡Qué contentas están las flores!
¡Y qué lozanas!
Me dan ganas de hacer un ramillete; pero, ¿por dónde empiezo a cortar que las demás no sientan los amargos celos de la envidia y se muestren conmigo hurañas?

Son mi encanto, ¿por qué negarlo? (Hace un ademán como queriendo poseerlas a todas con una mano). Así mi pasión por vosotras me conduciría como inducido por un egoísmo inexplicable, a poner sobre este lado de mi pecho... (Fijándose en todas). Pareciera que con sus sonrisas picarascas acusaran la exquisitez de la vida...

Es que resurge la Primavera y en su loor cuchichean las tímidas violetas, las rosas del amor, las vergonzosas amapolas, el impetuoso tulipán, la candorosa dama de noche, la siempreviva de la esperanza y el pensamiento del recuerdo...

Y es que llenan de amor la copa de la vida, según aconsejó el amado poeta...

¡Alegraos, flores! Hoy es la fiesta de la vida y de la juventud.

¡Mostraos más gallardas que nunca!
Entonad todos los himnos de amor que sepáis.
Hoy es la gloria en la casa y la alegría en el corazón.

Mostraos más hermosas que nunca!
¡Flores, cantad!

Hoy se nos va la gentil niña que besaba vuestros pétalos; la que al aspirar vuestros perfumes dejaba escapar un suspiro que el viento dispersaba como el eco de mil sonoridades...

¡Flores, divinízal al amor y a la juventud!
¡Despedíos de lo que sus ojos despiden rayos que abrasan el alma!

(Se escucha una vaga y dulce melodía).
¡Ois?... Es la marcha triunfal de la juventud y la belleza; es la marcha de la nueva vida que se inicia.

¡Flores: amad y cantad!
¡Cantad y amad!
(Vase el jardinero).

ESCENA II

(Quedan las flores solas y a los pocos instantes aparece la joven que viene a despedirse).

Tulipán.—(Con misterio). ¿Se fué ya el jardinero?...

¿Por qué será? ¿No sienten ustedes la misma reciprocidad hacia él?... Y es que sus entusiasmos nos los contagia; sus pasiones son las nuestras; es que, como bien dice él, sus encantos son nuestros encantos, su vida es nuestra vida. Así es como hay que vivir: ¡queriendo!

Amapola.—Empezó por alegrarnos, nos aconsejó que cantáramos himnos, que nos mostráramos más orgullosas que nunca; y cuando más parecía que con su calor iba tomando fuerza todo y hasta subiendo el tono de nuestros colores, se nos va... (Con tristeza). ¡Y pensar que no podemos seguirle!

Violeta.—Si se nos va nuestra amiga, la hermosa compañera que tanto nos quiere, ¿quién aspirará mi aroma?

De su ausencia pende nuestra vida.

Geranio.—Vamos a estar muy tristes.

Clavel.—¿Quién vendrá a cortarme para que yo vaya ufano sobre su pecho?...

Heliotropo.—Y a mí, ¿quién me dará en prenda de amor, con el hermoso significado que tengo, al amante forjador de quimeras esplendorosas?...

(Aparece la joven).
La dueña del jardín.—¡Flores! He vivido con vosotras la primavera de la vida; ahora viviré la primavera del amor.

¡Me rendí a la voz, dulce amorcillo de las bellas mentiras, para vivir en el país de los ensueños!

Me rendí a la voz del amorcillo que nos asedia el oído con su tintineo de plata y nos hace soñar sueños de rosa y grana... del que en la primavera de la vida nos traspasa el corazón con los dardos del Amor...

Iré, con la cabeza reclinada dulcemente en el pecho del amado, hacia la región sublime que los poetas han cantado y que mi ilusión forjó en los sueños de las mañanas tibias envuelta en el tinte rosicler de la aurora...

¡No os volveis a ver!
Cuando vuelva, nuevas flores habrá en vuestros sitios.

¡Ya no escucharé más vuestra charla de ruiseñores cuando el blando céfiro os agita!

¡No volveré a pasar con vosotras aquellos dulces momentos en los cuales mi alma se embargaba con vuestros perfumes y con vuestras hermosas tonalidades que semejan el incienso de los dioses y los mantos de los reyes!...

Me voy; pero siempre conservaré el recuerdo de mis queridas flores. ¿Me olvidaréis ustedes?...

Las flores.—(A coro). ¡No! ¡Nunca! ¡Nunca! ¡Adiós!

(Quedan las flores solas).

Camelia.—¡Vamos a estar siempre solas!

Lirio.—No, que el jardinero vendrá a visitarnos.

Sin él, ¿qué sería de nosotras? El nos da el agua, el oxígeno removiéndonos la tierra, combate las plagas que nos acechan constantemente para maltratarnos; en fin, él es el puntal de nuestra vida.

Jacinto.—¡Pero un jardín donde no hay una mujer es como una jaula sin jilguero!

Dama de noche.—¡O como una noche sin luna!

Rosa.—Pero el jardinero tiene su mujer y tan buena, la que nos mira con esa pasión que la embriaga sin encontrar la ocasión de separarse de nuestro lado; la que con sus dedos delicados, después de pasarlos por encima de nuestros pétalos, aspira el aroma adherido a ellos y queda extasiada como viviendo un sueño de amor...

Narciso.—El jardín donde no hay una mujer causa el mismo desencanto que el querer sin esperanza ninguna.

Amapola.—También el jardín sin el amoroso cuidado de unas manos femeninas semeja la vida sin belleza; por eso la mujer es bella y es el encanto de la vida.

¿Qué sería de la vida si faltaran ellas y nosotras!

Pensamiento.—¡Ah! La mujer, la reina de las fiestas, la que nos ofrece lo mismo en las pruebas de amistad que en los momentos de pasión amorosa; la que nos encuentra siempre un motivo de atracción y donde siempre cifra su esperanza en los momentos más divinos de su vida.

Siempreviva.—Si la mujer nos encuentra y nos da en los momentos alegres de su vida, también nosotras le servimos en los tristes instantes del dolor...

Flores se le envían al amigo muerto y flores se plantan en su tumba; y la que más abunda soy yo, la que simboliza el recuerdo perpetuo, yo, la Siempreviva de la amistad...

Dama de noche.—Y yo soy la testigo que en las noches de luz argentada, que convidan a la poesía, escucha el susurro de los enamorados...

Pensamiento.—Quien en mí se fija con algunos ojos me compara.

Y hasta hay quien quiere leer en mi conjunto lo que ellas tienen de oculto en su mirada angelical, aunque indescifrable y enigmática.

Las flores.—(A coro). La mujer, ¡viva la mujer!

Azuena.—Dicen que entre las mujeres y las flores hay algo de común... Y ¿cómo no ha de ser así? Una mujer enamorada, con tanta fuerza miraba el retrato de su amado, que al dirigir su vista al suelo brotaron por el hechizo de sus ojos las más hermosas flores, mientras los ruiseñores cantaban loas a la magia del amor.

Violeta.—En mi cáliz tengo el aliento de sus labios; por eso me oculto, por temor que me lo roben.

Lirio.—Y mi tallo es flexible y esbelto como su tallo.

Jacinto.—¡Y también mi tallo!

Rosa.—Cuando se oscurece su rostro, embargada por la tristeza, los aljôfres de llanto ardiente que corren por sus mejillas son como el licor puro en que me baño por las mañanas.

Clavel.—Su alma fué sacada del fondo de mi corola.

Madreselva.—Como mis pétalos son sus manos.

Amapola.—De mi tomé su candor y el misterio de su timidez.

Jacinto.—Como mis pétalos, son la blancura triunfal de sus senos de nieve, que son los augustos cálices de la vida.

Azuena.—Su frente tiene la pureza de mi matiz.

Geranio.—Sus labios son rojos porque de mí los sacó.

Tulipán.—¡No, que fué de mí!

Una vez una mujer besó con tanto amor mis pistilos, que desde entonces todas tienen los labios rojos.

Rosa.—¿Y a que no saben qué es lo que tiene de mí? ¿Qué son sus mejillas sino la hermosura de mi manto?

Las flores.—(A coro). ¡La mujer tiene lo más hermoso de las flores!

Pasionaria.—¡Silencio, pretenciosas!

¿Creéis que vosotras solas habéis dado a la mujer sus encantos más hermosos?

Pero no le habéis dado nada más que belleza externa: cuerpo, formas, colores... Hasta el aroma que de ella emana...

No sólo de las flores tiene lo más hermoso, sino que tiene de las aves lo más sublime.

La mujer copió su alma de la candorosa paloma; de la dócil tórtola su ternura; del águila indomable su preponderancia; del sencillo ruiseñor su vehemencia y entusiasmo; del gentil cisne su vaporosa figura de hada...

Y no le falta algo más a la mujer?

Sí, le falta algo, mucho más, lo principal.

¿De quién iba a tomar lo más divino?

De mí, de mí; de la flor más espiritual y más romántica; de mí, de la Pasionaria...

De mí tiene ese encanto que seduce; yo le inspiro a sus ojos negros de intenso mirar, a sus ojos que parecen dos abismos insondables, las miradas que en un momento dan la sensación de la gloria con sus rayos diáfanos o la sensación del infierno con todos sus suplicios.

De mí tiene sus sentimientos de madre, su exquisita sensibilidad, su porqué de la vida, sus anhelos de enamorada, su amor, su pasión... ¡todo!... ¡todo!...

ESCENA III

(Aparece el jardinero y todas las flores lo saludan).

Jardinero.—¿Cómo se conoce que vosotras las flores, femeninas al fin, sois también murmuradoras!...

Cantábais las alabanzas de la mujer, que es la juventud, que es la Primavera...

Se inicia hoy la parte más gloriosa del mito de la vida, que se renueva como una ficción fantástica de la realidad suprema.

Habéis pasado un invierno lánguidas, mustias y tristes; pero ahora embelleceos, ¡que el sol primavera alabe vuestras bellezas!

¡Cantad la nueva vida!

Cantad la nueva vida de la Humanidad que surge como el Fénix del perpetuo invierno, florando las penas que matan y alentada por las esperanzas que rejuvenecen, para renovarse indefinidamente en la Primavera.

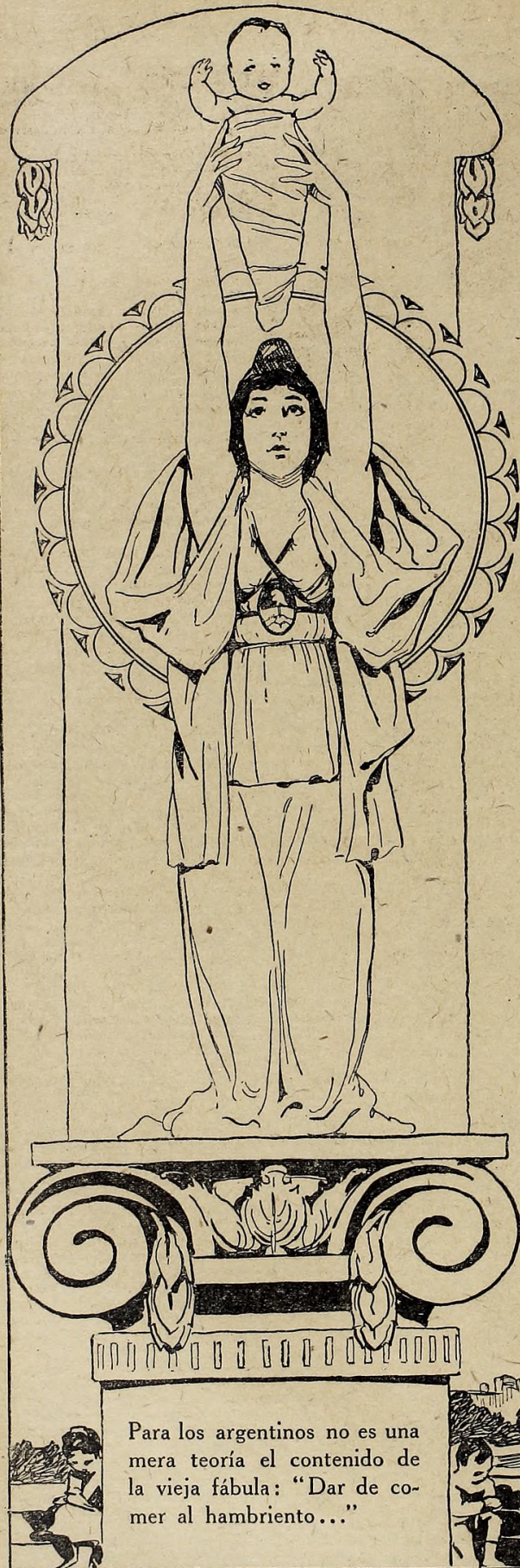
La Primavera es la significación de las vitales evoluciones; la Juventud resurge en la Primavera perpetua del Ideal, rompiendo los viejos moldes de los prejuicios...

Se inicia la nueva vida de las lindas flores, de los amores puros y de las esperanzas; y así como los flores se tornan de tristes y lánguidas en alegres y lozanas, así los hombres se vuelven buenos y sonrientes.

¡Es la Primavera!

¡Flores, cantad!

La orquesta toca muy tenue una marcha que va poco a poco ascendiendo de tono a medida que el telón baja, llegando al máximo cuando el telón bajó del todo).



Ante el cuadro doloroso que presentan los países europeos desangrados por la última guerra, la República Argentina -- de acuerdo con su bella tradición -- no ha podido permanecer indiferente.

Dentro de breves días y en cumplimiento de la Ley N.º 11032, el vapor nacional "BAHIA BLANCA" conducirá para la población de Viena, un valioso y utilísimo cargamento de víveres destinados a los seres que padecen en aquel país y que llegará, en hora oportuna, a remediar algo del gran mal.

Pensando que los niños es la parte más interesante y simpática a socorrer, la Comisión de auxilios a Viena, ha adquirido una importante cantidad del popular alimento argentino

"Germinase"

producto que se destaca brillantemente como elemento imprescindible para la vida y la salud de los pequeñuelos.

Anotamos complacidos la distinción que ha merecido este utilísimo y honesto producto de la Industria Nacional.



EL TEATRO EN LA RUSIA BOLCHEVIQUI

por Luis LUCAS



Calderón



Cervantes



Molière



Maeterlinck



Lope de Vega



Emile Verhaeren



Shakespeare



Mirbeau



Gerardo Hauptman

Distintos autores de obras clásicas y revolucionarias de fama mundial que se representan en la Rusia roja.

profundamente ignorante. Se pone especial cuidado en la creación de un teatro exclusivamente infantil. Detrás de los frentes de guerra funcionan siempre los teatros y cinematógrafos para los soldados del ejército rojo, quienes disponen, además, de bibliotecas selectas.

Las nuevas modalidades del pueblo ruso reclaman un repertorio teatral especial. Fuera de la preferencia del público por las obras clásicas las necesidades de la hora presente y la lucha por la consolidación definitiva de la revolución exigen un repertorio teatral revolu-

En Rusia las actividades teatrales no se han suspendido ni en los momentos más angustiosos de la revolución. El amor por el teatro, que siempre fué muy pronunciado en las grandes ciudades rusas como Petrogrado y Moscú, ha aumentado considerablemente. Las grandes masas pobres para quienes el acceso a los espectáculos, durante el viejo régimen, era sumamente oneroso, hoy acuden con frecuencia a ver las módicas representaciones de los teatros nacionalizados. Las entradas suelen agotarse con una semana de anticipación. En 1918 muchos iban por primera vez a un teatro y, claro está, ello solía dar lugar a pintorescos y alegres incidentes.

Los actores trabajan con tanto afán como durante el viejo régimen. Todos los viajeros que han visitado Rusia los declaran acreedores a un caluroso aplauso, no sólo por sus interpretaciones de las obras sino por la abnegación de que dan prueba al trabajar durante el crudo frío del invierno ruso, en salas sin calefacción, por falta de combustible.

Pero los actores tienen, también, sus grandes satisfacciones. El ministro Lunatcharsky no les niega nada de lo que piden. Algunas obras son presentadas en mejor forma que bajo el zarismo. Por ejemplo, la "Dama de Picche", de Tchekowsky (que a los rusos les agrada tanto como "Aida" o "Pagliacci" a los italianos y americanos) fué representada en un escenario completamente nuevo y con innovaciones que acrecía su excelencia, según declara el periodista yanqui Gregorio Jarros. El público sigue los espectáculos con religioso respeto y premia a los artistas con formidables ovaciones. El famoso bajo Chaliapine, director artístico de la Opera Nacional Rusa, cuyas interpretaciones del "Boris Godounoff" y del "Príncipe Igor" son universalmente reputadas, cantó en cierta ocasión ante un público de doce mil personas totalmente obrero "y obtuvo — dice Jarros — una aclamación tal que le conmovió hasta verter lágrimas. El, que había cantado muchas veces ante el auditorio de la casa imperial en los años pasados, confesó que éste había sido el momento más grande de su vida".

Tres veces por semana un "Boletín Teatral" contiene, entre otras cosas, los programas de todos los teatros. El 13 y 14 de febrero de 1919 se representaron las siguientes obras (la lista es incompleta).

Gran teatro Opera.—"Sadko", por Rimsky-Korsakov, y "Sansón y Dalila", por Saint-Saëns.

Pequeño teatro del Estado.—"Besheny Denghi" (un Dineal), por Ostrovsky, y "Starik" (El viejo), por Gorky.

Teatro del Arte de Moscú.—"El Grillo en el Hogar", por Dickens, y "La Muerte de Pazuchin", por Saltykov-Shchedvin.

Opera.—"Selo-Stepantchiko" (El pueblo de Stepantchiko), y "Coppelia".

Palacio del Pueblo.—"Dubrovsky", por Napravanik, y "Demon", por Rubinstein.

Teatro Zamoskvoretzky.—"Groza" (La Tempestad), por Ostrovsky, y "Meschtchane" (Los pequeños burgueses), por Gorky.

Teatro Popular.—"El milagro de San Antonio", por Maeterlinck.

Teatro Komisarzhenskaya.—"La Canción de Navidad", por Dickens, y "El Príncipe Maldito", por Remizov.

Teatro Korsch.—"Nada entre dos platos", por Shakespeare, y "El Misántropo", por Molière.

Teatro Dramático.—"Alejandro I", por Merenjovski.

Teatro del Drama y de la Comedia.—"La pequeña Dowit", de Dickens, y "El Barbero del Rey", por Lunatcharsky.

El cinematógrafo también ha cobrado gran incremento y comienza a rivalizar con el de los mejores países. Con frecuencia se organizan conferencias explicativas acerca de los dramas y cintas que se representan, pues el público ruso es



El famoso bajo Chaliapine, director artístico de la Opera Nacional Rusa, que cantó ante un público de doce mil obreros, siendo ese, según su propia confesión, el momento más grande de su vida.



M. Tchekhov, cuya obra "Tío Vania", representada en la Rusia soviética, tiene tan sólo un interés histórico y psicológico, pero que como ninguna otra revela las grandes transformaciones sociales experimentadas por el imperio de los zares. (Véase el texto).

cionario el cual, hasta ahora, es muy escaso según Lunatcharsky. Muchas obras se han escrito en los últimos años, pero pocas son realmente satisfactorias y "he de titubear mucho antes de recomendar su representación" — dice el citado comisario. Se ha recurrido al teatro extranjero con éxito mediano. "Las Auras", de Verhaeren es espléndida — opina Lunatcharsky — pero demanda muchos arreglos escénicos. Se ha representado con mucho aplauso en el teatro Heroico de Petrograd "La leyenda de un Comunero". Los dramas de la vida obrera como "Los tejedores" de Hauptmann, "Los Mineros" de Delle-Grazie y "Los Malos Pastores" de Mirbeau se recomiendan para los teatros frecuentados por los obreros y soldados del ejército rojo pero "esas obras, sin embargo, — añade Lunatcharsky — se refieren principalmente a la lucha entre el capital y el trabajo en las huelgas. Representan un período ya superado y muy difícilmente lograrán despertar vivo interés entre los nuevos aficionados al teatro". Se confía más en "Cosmópolis" de Barnevold, "El Ejército en la Ciudad" de Julio Romain, "Los Esclavos" de St. Georges de Bouhélier, en ciertas obras de Otto Borngreber, "La Gorgona" de Sem Benelli, y "La Mañana" de Hans Ganz, cuya traducción se ha emprendido. También se deposita esperanzas en "La Libertad" de Potcher "obra sencilla, sin pretensiones, sin aspirar al realismo, pero altamente artística, escénica, muy literaria, que debe ser considerada como una de las mejores obras revolucionarias que actualmente poseemos".

En el deseo de encontrar obras revolucionarias Lunatcharsky hizo un verdadero hallazgo: "La Casa de Diderot", obra francesa desconocida en Francia traducida en verso, que apareció en 1875. Lunatcharsky tropezó con ella en una librería de viejo. "En esta obra se presentan vividas caracterizaciones del mismo Diderot, de su hermano el abad, y el famoso rastroero insolente Rameau está pintado con colores que recuerdan el retrato que de él trazara Diderot. No tan buenas, aunque siempre excelentes, son las caracterizaciones de Voltaire, Rousseau y otros personajes.

La preocupación por el teatro revolucionario no excluye, como vimos, que se representen con frecuencia las mejores obras clásicas de todos los países. La lista de autores incluye, entre los españoles, a Lope de Vega, Calderón y Cervantes. El "Comité del Repertorio teatral" es sumamente severo en el escogimiento de las obras. Su primer artículo reza así: "La lista no podrá comprender más que obras cuyo valor artístico esté fuera de discusión".

Del efecto causado por la revolución en lo que respecta a la representación de la vida social en el teatro nos lo dice con claridad el escritor Ramsone al contar su asistencia a un teatro de Moscú donde se daba el "Tío Vania" de Chekhov, obra que describe irónicamente la vida burguesa de las provincias. Ese drama, a pesar de su intensidad, no tiene hoy día más que un interés meramente histórico. La revolución "ha barrido el antiguo género de vida tan fuertemente que, suceda lo que suceda, pasarían por lo menos cien años antes que los hombres volvieran a ser tan infelices" (como los que aparecen en el drama).

"Era esa la existencia anterior" — pregunta Ramsone (y por cierto que lo era).

— "Entonces, si es así, me decía a mí, mientras pisaba la nieve de la calle, ¡gracias a Dios que haya desaparecido!"

Alrededor de la moda actual

CARTA ABIERTA AL AUTOR

DE "EL TRAJE FEMENINO"

Señor doctor Luis María Jordán.

Distinguido doctor:

En mi carácter de presidente del comité de la "Liga Patriótica" de San José de Feliciano (provincia de Entre Ríos), he leído con toda atención un artículo suyo — "El traje femenino" — publicado en la revista El Hogar. El cargo que ocupo me obliga, por disposición expresa de los miembros de nuestra Brigada, a enterarme de todas las cosas que se publican en el país y que de alguna manera coinciden con los altos ideales de la Liga. Como su artículo de El Hogar llena las condiciones enunciadas, debe usted imaginarse, señor doctor, que lo he leído con verdadero entusiasmo, no pudiendo luego resistir a la tentación de dirigirme estas líneas deshilvanadas y modestas, pero plétóricas de admiración y de respeto hacia su ilustre personalidad literaria.

Desde hace mucho tiempo, señor doctor, conozco su nombre y aprecio en todo lo que valen sus poesías, sus artículos y sus novelas, y siempre he creído descubrir en esos trabajos un gran amor a la patria y a sus héroes, o aquellos héroes que no conformes con darnos libertad e independencia, se subieron a los Andes, para ver desde allí — como dice el doctor Roldán — qué pueblos necesitaban de sus brazos...

Y ese artículo suyo, señor doctor, sobre "El traje femenino", ¿no es acaso una rotunda afirmación de su amor a la patria? Porque usted ha criticado severamente las nuevas modas femeninas, que dejan al descubierto lo que el pudor quiere que se oculte, y esas modas, señor doctor, no son otra cosa que bajas invenciones europeas, productos de esta hora corrompida y miserable, en que la libertad ha sido sustituida por la licencia y en que el maximalismo trata de reemplazar a las instituciones establecidas.

Junto con aquellas ideas vinieron estas modas femeninas que usted censura con tanta elocuencia; y tengo para mí que combatiendo a las unas y a las otras se hará verdadera obra nacionalista, pues si el maximalismo altera, por su parte, la estabilidad política y económica del país, las mujeres con sus vestidos escotados y sus polleras hasta las rodillas corrompen la Moral y llevan el espíritu de la juventud a inconcebibles excitaciones. ¡Y no se sabe si esta excitación de la juventud puede derivar más tarde en un imperioso anhelo de destruir las instituciones y alterar el orden, porque todo deseo sexual insatisfecho busca una válvula de escape en la acción destructiva y demente! ¿Quién me asegura, señor doctor, que los vestidos, o por mejor decir, los desnudos que usaban las mujeres en la época de Luis XVI no fueron una de las causas de la Revolución Francesa?

Pero me estoy apartando del asunto. Volvamos a él. Usted, señor, muestra en una parte de su artículo cómo, en otros años, las mujeres eran de recatadas y pudorosas y cómo ahora gustan de poner al descubierto todos sus encantos con una generosidad realmente excesiva. Es que entonces estábamos más cerca de la tradición argentina. Vivía aún en nuestros hogares el recuerdo de las patricias, que sólo bailaban el minué, tan elegante como inofensivo, y que jamás mostraron el brazo al desnudo! Eran grandes damas, moldeadas en el molde de bronce de la madre de los Gracos!

Estas de hoy no aman la patria, ni servirían para esposas de héroes! No las he visto nunca entonando el himno nacional, y estoy seguro de que preferirían mil veces cantar "Pisa morena" o "Torna Surriente" antes que pronunciar las fuertes estrofas de la canción de la patria.

Ha hecho usted muy bien, señor doctor, en censurar las nuevas modas! Loor a esa pluma valiente, a esa mano vigorosa, que ha hundido el escarpelo para revelarnos que el vestido muy escotado y que las femeninas piernas al aire no están de acuerdo con la Moral, y son en realidad un síntoma de esta hora de corrupción y de maximalismo que estamos viviendo!

Pero no quiero errar mi carta, señor doctor, sin decirle que su artículo ha producido muy buen efecto. Con críticas así es muy posible que nuestras mujeres se den cuenta del abismo en que se precipitan y vuelvan otra vez, para bien del honor nacional, a la moda del cuello levantado y de las polleras discretas. Aquí, por ejemplo, en ésta, San José de Feliciano, su artículo ha sido muy leído. Y, por cierto, que he tenido ocasión de presenciar un episodio muy interesante a ese respecto, que voy a contarle, confidencialmente, para que vea usted hasta qué punto las mujeres son sensibles a la influencia de sus producciones literarias.

Antes de publicarse su artículo, concurría todas las tardes a la retreta de la plaza de esta ciudad una señorita excesivamente escotada, en compañía de una criada de diez y ocho años. La criada, por no ser menos que la señorita, vestía también trajes muy livianos, que dejaban en libertad tres cuartas partes de su carne morena.

Días pasados, cuando llegó El Hogar con su artículo, la señorita y la criada se sentaron a leerlo en un banco de la plaza, cruzando las piernas en una forma indigna y vergonzosa.

Al otro día, señor doctor, la señorita recorrió todas las tiendas de la ciudad, y a la tarde la vi aparecer con su criada en la plaza. Ella vestía como antes: mucho escote, mucha tela vaporosa y sutil. Pero a la criada le había comprado un traje modesto, que la cubría

desde el cuello hasta más abajo de los tobillos! ¡Hermoso resultado de su prédica desde las páginas de El Hogar!

Nuevamente, señor doctor, reci-

ba las felicitaciones, la admiración y el respeto de

José Alberto MENDIETA.

San José de Feliciano, enero 8-1921



a distribuirse entre los consumidores de los insuperables productos Polvo Grasoso "SUPREMA" y Agua Colonia "SUPREMA".

Los propietarios de estos productos tan afamados por su excelente calidad, con el propósito de demostrar al público su apreciación, se han decidido repartir la suma de \$ 3.000 en un GRAN CONCURSO, acordando los siguientes premios:

1.º Gran premio de...	\$ 500.—
1.º Segundo premio de...	\$ 200.—
2.º Terceros premios de \$ 100.— c/u.	\$ 200.—
4.º Cuartos premios de \$ 50.— c/u.	\$ 200.—
10.º Quintos premios de \$ 25.— c/u.	\$ 250.—
50.º Sextos premios de \$ 10.— c/u.	\$ 500.—
400.º Séptimos premios de 1/4 litro Agua Colonia SUPREMA de \$ 1.50 c/u.	\$ 600.—
500.º Octavos premios de 1 caja de Polvos Grasosos SUPREMA de \$ 1.10 c. caja.	\$ 550.—
968 Premios	\$ 3.000.—

Para optar a los premios de este Concurso, hay que ajustarse a las condiciones siguientes:

Remitir un LEMA de cuatro palabras o menos — más no — que haga alusión a los famosos Productos "SUPREMA", el que debe venir escrito en castellano y bien claramente.

Cada LEMA debe venir acompañado con la mitad de la estampilla fiscal que viene adherida en los productos "SUPREMA". (Ver indicación gráfica al pie de este anuncio, para mayor entendimiento).

NO SERÁ TOMADO EN CUENTA NINGUN LEMA QUE NO SE AJUSTE A ESTAS CONDICIONES.

El primer Premio de \$ 500.— será otorgado al mejor LEMA y en orden de mérito los demás premios.

No habrá división de premios, y el jurado será formado por redactores de "Caras y Caretas", "Atlántida" y "El Rayo Mocho", cuyo fallo será inapelable.

Todas las contestaciones deberán ser dirigidas a GRAN CONCURSO PRODUCTOS "SUPREMA", a/c. "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Bs. Aires.

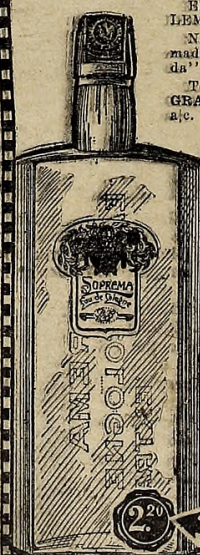
Los LEMAS que se remitan serán propiedad exclusiva de la casa P. BURS & Cia., quienes se reservan el derecho de emplear como marca registrada el LEMA que obtenga el primer premio. Clausura: el 14 de mayo de 1921, indefectiblemente, a las 18.

Sociedad General de Perfumes
Productos "Suprema"
P. BURS & Cia.

BOLIVAR 1725

BUENOS AIRES

NOTA. — "Caras y Caretas" garantiza el pago inmediato de los premios.



PRECIO DEL FRASCO

¡IMPORTANTE!
No será tomado en cuenta ningún LEMA que no venga acompañado de la mitad de la estampilla fiscal que viene adherida en cada Producto "SUPREMA".

NO PAGUE Vd. mayor precio de \$ 0.25 el ejemplar de "EL HOGAR" en el interior del país.

En caso de exigirse mayor precio, le agradeceremos lo comunique a la administración, la que no autoriza ni permite se altere el precio fijado por ella.

Su comunicación nos servirá para tomar medidas conducentes a eliminar el abuso.

LA ADMINISTRACIÓN.

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO

EL APURADO



Fatales consecuencias producidas por un señor que quiso llegar temprano a su oficina.

ASPIRACION



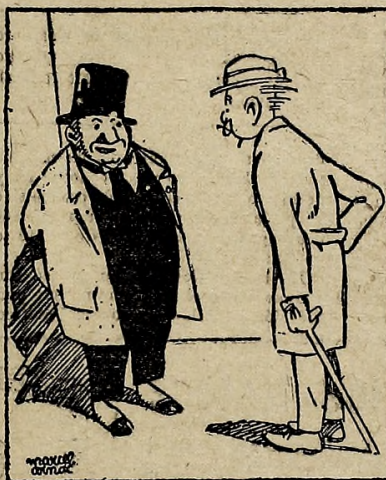
—Ya me he divorciado tres veces. Ahora me gustaría en-
viudar.

LA MODA UNIFORME



—¿Si por casualidad se encontrara usted con Rodríguez...
—Perdone, pero no conozco a ese señor.
—Lo reconocerá usted en cuanto lo vea... Lleva tres botones en el sobretodo.

EL VIUDO ALEGRE



—Llevas medio luto?
—Sí; he perdido a mi cara mitad.

CONCURSO DE BELLEZAS



—Este jurado no debe ser im-
parcial. Prefiero no tomar parte
en el concurso.

RECORD DE ALTURA



San Pedro.—¡No se puede con estos aeropla-
nos! ¡No hacen más que producir corrientes
de aire!

IRREFUTABLE



—Yo le compraría el reloj, pero... ¿es de su propiedad?
—¿Por qué no habrá de serlo? Tengo, lo menos, veinte
de la misma clase.

(De The Teller, Fliegende Blätter, Jugend y Le Rire).

CÓMO SE VIAJARÁ EN EL PORVENIR

El avión, tal y como lo concebimos ahora no puede, excepto en casos muy excepcionales, competir económicamente ni con el ferrocarril ni con la nave, pero desde ahora se ha convertido en magnífico medio de tráfico para las regiones desprovistas de medios de comunicación.

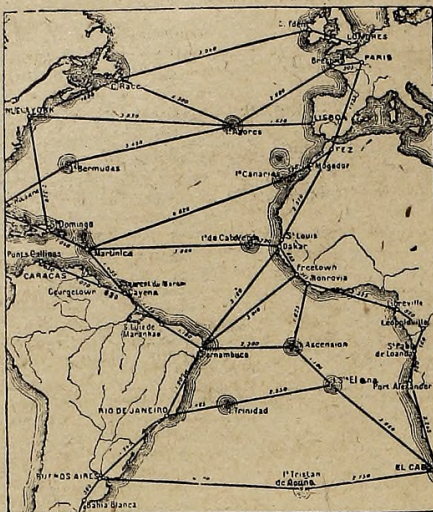
El público, influenciado por los prodigios llevados a cabo por los pilotos célebres, tiende, con un optimismo peligroso, a admitir la posibilidad inmediata de los transportes prácticos en ciertos países y, sin embargo no da importancia a la penetración en los continentes que no tienen caminos de hierro.

Hoy, la aviación procura la facultad de circular rápidamente con una infraestructura relativamente reducida y nada impide que en algunos años se haga el inventario de los vecinos y riquezas que el mundo ofrece. La vida de un hombre activo en la actualidad puede desarrollar un trabajo y solucionar problemas para los que hacían falta varias generaciones.

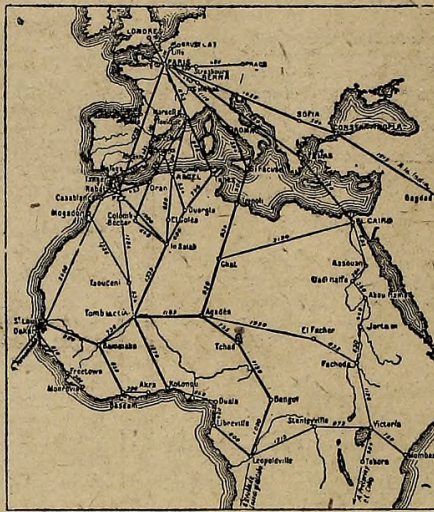
Estos asuntos interesan a todas las naciones del mundo.

En África, las explotaciones de esparto, de algodón, caucho, de maderas preciosas y otros mil productos, encontrarán con la aviación facilidades inmensas, directas o indirectas para el negocio.

Los inmensos recursos minerales del continente africano, apenas son conocidos. Es verdad que se extraen fosfatos y petróleo en el Norte



Líneas atlánticas de aviación.



Líneas de aviación de la Europa meridional, Mediterráneo y África.

El cronista da aquí una idea aproximada de cómo serán los viajes en el porvenir, habida cuenta del progreso actual de la aviación.

de África, y diamantes en las minas de la Colonia del Cabo, pero no se conocen los yacimientos de hierro del Sudán, los de este mismo metal, los de plata, cobre y oro en la región de los Grandes Lagos, y quizás los de diamantes en las rocas de Tilaesti.

En la América del Sur la red ferroviaria es rudimentaria, el Transandino que pone en comunicación el Atlántico con el Pacífico y algunas

líneas en la costa es todo. En el Nuevo Continente el avión ha de ser dentro de poco el vehículo ideal del comercio, y cuanto decimos de África y América puede repetirse con mayor razón del inmenso continente asiático.

Para el avión comercial habrá que emplear motores más fuertes y el aparato no tendrá sino un fuselaje en donde irá la maquinaria, la tripulación, los pasajeros y la carga. El avión de comercio, multimotor, se construirá de manera que la parada o descomposición de un motor no impida la continuación del viaje.

El radio de acción de los futuros aviones será de 1.000 a 1.500 kilómetros; los viajes

se efectuarán a grandes velocidades por razón económica, no sólo por el tiempo sino porque cuanto más rápido sea, menos retardará su marcha el viento, y su carga de combustible se acercará a la estrictamente necesaria. Por eso se les dará una velocidad de 200 a 250 kilómetros por hora y se estudia el darles hasta 400 y 500 kilómetros por hora, haciéndolos remontar a alturas donde el aire está enrarecido y alimentando los motores por tubos compresores.

Las vías aéreas en explotación, en la actualidad, son varias, pero las que están en proyecto forman una red intrincada, sobre todo en el mediodía de Europa, Mediterráneo y África, así como la que ha de unir al viejo con el nuevo Continente a través del Atlántico.

Nuestros mapas dan idea detallada de tales proyectos.

Cuide sus encantos físicos



Tenga en cuenta que los rigores del calor, con todas las incomodidades que provocan, son los tenaces enemigos de toda mujer hermosa.

QUEMADURAS DE SOL Y PASPADURAS PRODUCIDAS POR EL AIRE DEL MAR

desaparecen con una sola aplicación del

AGUA NUPCIAL

El más sugestivo auxiliar para toda mujer hermosa

Es el mejor talismán para desafiar todos los enemigos de la belleza motivados por los cambios de estación, como lo saben por experiencia las señoras que lo usan para mejorar y hermosear su cutis. Este es un irremplazable benefactor de la hermosura, un verdadero regenerador y tónico insuperable de la piel, un precioso auxiliar de la belleza femenina y un constante guardián contra todas las afecciones cutáneas, tales como Barros, Espinillos, Pecas, Paño, etc., de la cara. Además de todas las ventajas que reúne el

AGUA NUPCIAL

une a su fragante perfume la inapreciable cualidad de comunicar al cutis la blancura y la suavidad, anhelo del bello sexo.

DEPOSITARIOS:

CONTI & Cia. — 2618, Corrientes, 2628, BUENOS AIRES
En el Uruguay: JOSÉ J. VILLARINO e Hijo. — 429, Sarandí, 431, Montevideo.



Una oportunidad que llama a sus puertas!!

Mercadería que nos llega atrasada!!



Por haber recibido recientemente un rico y precioso surtido de artículos, de playa y de "sport", los ponemos en venta a precios que lógicamente no son los que deberían ser, por no tener nosotros todavía el detalle completo de ellos.

SWEATERS en seda jersey, en colores, novedad.	\$ 45.—
SWEATERS en lana, colores lisos, precio de ocasión. . . .	\$ 17.50
GORRAS y BOINAS de lana, a pesos.	\$ 5.—
SWEATERS gran novedad, sin mangas, especial para playa, precio reclama.	\$ 18.50

Precio, como el modelo impreso, pesos. \$ 17.50
El gorro. . . \$ 5.—

Estos precios son solamente por 15 días

AULD'S

TIENDA INGLESA

52 MARIPO 56

BUENOS AIRES

CAPERUCITA AZUL

(Los cuentos de la abuelita)

por Z. RUIZ de ALBORNOZ

Aquella tarde—tarde verdaderamente primaveral en la que la Madre Naturaleza se ostentaba en todo su esplendor—la por muchos conceptos venerable señora de X., había ordenado a uno de su servidumbre que colocase su sillón-mecedora en el sitio más pintoresco del jardín que, cual guirnalda de flores, rodeaba la casa-quinta que habitaba con sus hijos y nietos, desde la época en que la Parca fiera le arrebatara al amante compañero cuyo nombre orgullosamente llevaba.

Tronco secular de una familia patricia, cuyas raíces se perdían en los más remotos tiempos de la colonia, era venerada y querida no solamente por los suyos, preciados gajos de un rosál, al que ella había dado su fecunda savia, sino también hasta por los más humildes vecinos de la localidad que valoraban en todo su valer las altas virtudes que atesoraba su hermoso corazón de matrona argentina, entre las cuales sobresalía en primera línea su inagotable caridad.

Durante su larga vida no se recordaba en el pueblo que jamás un desgraciado hubiese llamado a las puertas de aquella suntuosa mansión, sin que éstas se abriesen de par en par y sin que las quejas de los necesitados no hubieran sido atendidas con la cariñosa solicitud que el caso requería.

De ahí el nombre de "madrecita de los desamparados", con que a la noble señora justificáramos se la conocía.

Colocado el sillón cabe un macizo de tupidas madreselvas, que al par de librarlo del sol, aromatizaban suavemente el ambiente, la anciana, después de haber dado un corto paseo por el jardín, apoyada en el brazo del viejo jardinero y llevando de la mano como débil báculo a la más pequeña de sus nietas, — preciosa rubiecita de seis abriles, — se dirigió con paso lento hacia el lugar elegido, donde tomó asiento para contemplar con tranquilidad el bullicioso correr de otros retoños que gozaban alegres algunas horas de asueto, después de cumplidos a satisfacción los deberes de la escuela.

Aquella tarde, como sucedía casi invariablemente todos los sábados, habían quedado a cargo de la abuelita, o mejor dicho, mamá-abuelita, como cariñosamente la llamaban, en tanto que los padres se trasladaban a la capital, — no muy lejana por cierto, — unas veces por compras y otras por cumplir y retribuir atenciones sociales, de las que a su vez habían sido objeto.

Tan pronto como los pequeñuelos la vieron aparecer en el jardín y sentarse, suspendieron sus juegos y corriendo hacia ella, pronto la rodearon pidiendo a voz en grito que les refiriese alguno de aquellos maravillosos cuentos con que tanto les distraía y tan impresos quedaban en su infantil imaginación.

—¡Cuéntenos uno, abuelita! sea buena... cuéntenos!... —repetían a coro entre risotadas y palmadas, saltando a su alrededor.

—¡Está bien! Voy a complacerlos, loquillos, —dijo dulcemente la anciana, — pero... prometme ser juiciosos y no interrumpirme hasta la terminación.

—¡Te lo prometemos!... ¡te lo prometemos!... —gritaron todos a una, mientras que se sentaban en un banco de madera que previamente habían acercado al sillón para oír mejor, y la pequeña se encaramaba sobre el regazo de la anciana, dándole un sonoro beso, que, a buen seguro, debió saberlo a miles a juzgar por la expresión de satisfacción que en su rostro se dibujó.

Viendo el respetuoso silencio que todos guardaban, comenzó así la abuela:

—Todos sabéis el cuento de "Caperucita roja", aquella buena niña que fué protegida en el monte por una hada... ¿verdad? ¡Pues bien! Hoy quiero referiros la historia de "Caperucita azul", una bella niña que yo conocí mucho en los tiempos de mi juventud, y que fué llamada así por su predilección por vestirse siempre con trajes del hermoso color de nuestra bandera.

Aquella niña, que apenas frisaba en las dieciséis primaveras, era la más pequeña de las tres hijas que, como frescos capullos de rosas,

compensada con creces por los plácemes de sus padres y profesoras, así como por las bendiciones de los que se veían favorecidos por alguna generosa donación.

Así transcurrieron los años, hasta el aciago día en que una tremenda crisis azotó el país, en forma tal, que quebrando muchos bancos, hizo zozobrar muchas fortunas y puso al Estado a las puertas de la más espantosa bancarrota.

La fortuna de los padres de "Caperucita azul", no pudo escapar a la horrible sacudida, y aquel pundonoroso caballero que vió desvanecerse en un segundo lo que tantos años de tescnera labor le había costado, sintiendo flaquear su espíritu, se suicidó, con lo que vino a empeorar, aún más, la triste situación en que quedaba sumida la familia.

Y al decir esto, la venerable anciana, ocultó su rostro entre los dorados cabellos de la pequeña nieta, para secarse una furtiva lágrima. Y luego prosiguió.

Desde aquel instante, todo cambió en aquel hasta entonces feliz hogar.

Poco a poco se fueron deshaciendo de lo que algún valor representaba, para atender a su subsistencia, y cuando se vieron en la dura necesidad de abandonar el suntuoso palacio que les había sido embargado para pagar a los acreedores, se trasladaron a una pequeña casa de inquilinato, donde también hubiesen sucumbido, a no mediar la irrevocable resolución de "Caperucita azul", quien, mediante algunos pequeños ahorros con que contaba, estableció un taller de modas, que muy pronto se vió favorecido por la diosa Fortuna, que no abandonó jamás a los que, como aquella valerosa niña, son tesoneros en la ruda labor que el cruel destino les depara.

Y el éxito coronó el esfuerzo, como no podía menos de suceder.

La niña, que por aquel entonces había cumplido los veintidós años, se vió amorosamente solicitada por un joven y distinguido abogado, que admirando su extraordinaria belleza física, supo también valorar la hermosura de su corazón, y después de conquistarlo, llevarla al tálamo nupcial, donde se juraron amor eterno.

Hoy la niña, que ha sabido formar un hogar feliz, vive en compañía de su anciana madre, de la que no se quiso separar, y a la que quiere y respeta también su esposo, y en cuanto a las hermanas que no consiguieron casarse, se fueron a vivir cual viejas solteronas a la ciudad, mediante una pensión otorgada por el gobierno, como recompensa a servicios prestados por su abuelo en la época de la independencia. Y... ¡colorín, colorado, mi historieta se ha acabado!

—¡Ay, que lástima!—dijo la mayorcita de las niñas a tiempo que depositaba un beso sobre los blancos cabellos de la abuelita.—¡Ahora que nos comenzaba a interesar!...

—Y vive "Caperucita"?... se atrevió a preguntar uno de los niños.

—¡Vaya si vive!—dijo sentenciosamente la abuela.

—¿Quién es?... ¿quién es?...—repetieron todos a coro.

—¿Quién?... pues... vuestra santa y buena madre a la que debéis imitar y honrar toda la vida.

Y diciendo esto se levantó majestuosa para caer en los brazos de su hija que acompañada de su esposo había llegado hacía unos instantes y escuchado el final detrás del macizo de madreselvas...



—...vuestra santa y buena madre a la que debéis imitar y honrar toda la vida.

adornaban el hogar del acaudalado banquero señor Z...

Criadas en la fastuosidad y el lujo, mientras sus hermanas, ya casaderas por cierto, no pensaban en otra cosa que acicalarse y entregarse de lleno a los juegos de "sport" más en boga en aquellos benditos tiempos entre la buena sociedad, "caperucita azul" encontraba su mayor placer en recorrer las tiendas, comprar cuanto retazo de tela o de puntillas podía encontrar, y luego, de noche, cuando sus buenos padres y sus hermanas asistían a las funciones de ópera, o algún sarao, ella se quedaba tranquila y voluntariamente en casa, confeccionando, en compañía de su fiel y vieja sirvienta, caprichosos trajes que semanalmente repartía luego entre los discípulos más pobres de la escuela a la que ella con asiduidad concurría.

Más de una vez, sus hermanas la habían criticado acerbamente esos gustos que llamaban plebeyos, sin lograr hacerla desistir, por lo mismo que, en cambio de tan duras críticas, se veía re-



Corregir o perfeccionar la obra de la naturaleza, es tarea reservada al ingenio del hombre, y es justo reconocer que la mayor parte de las veces triunfa brillantemente en la difícil empresa. Un cutis vulgar y sin mérito, por ejemplo, puede alcanzar tal grado de embellecimiento y ser dotado de tan singulares atractivos, que logre destacarse, tanto por la maravilla de su frescura y lozanía, como por la fina y delicada apariencia de la piel. Para conseguirlo basta adoptar un hábito previsor y acertado: usar constantemente el POLVO GRASEOSO LEICHTNER, cuyas valiosas propiedades para el embellecimiento facial de la mujer, comprobadas en más de treinta años de práctica, no han sido igualadas hasta ahora.

* * *

NOTA.—Todas las señoras consumidoras del POLVO GRASEOSO LEICHTNER pueden recibir gratuitamente EL ECO DE LA MODA, revista ilustrada de arte, elegancia y distinción en el vestir, si la solicitan al Señor Gerente de la Agencia de Publicidad Cenit, calle Guardia Vieja, 4439, Buenos Aires, acompañando al pedido la mitad de la estampilla fiscal, donde aparece el nombre POLVO GRASEOSO LEICHTNER, que lleva adherida cada caja de este artículo.



"EL NIÑO JESUS Y LA VIRGEN" por FRANCISCO P. PARISI.



Señorita
Margarita Bengolea



Señorita
Elena Orma

NOTAS DE LA VECINA ORILLA

El gran premio Benito Villanueva



Banquete dado en el Jockey Club a los delegados argentinos.



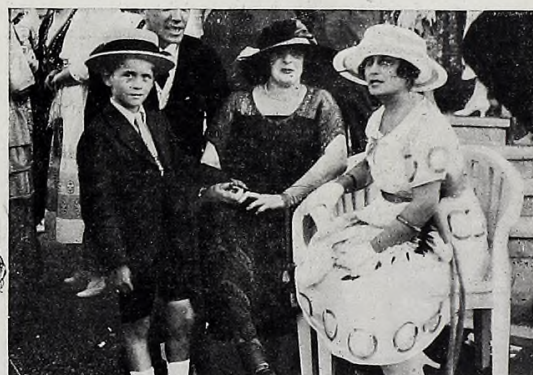
Grupo de interesantes señoritas.



Señoritas que contribuyeron a amenizar la reunión.



En el palco de los socios.



Familias de Maza de Terra y Platero Risso.

La batalla de flores en Pocitos

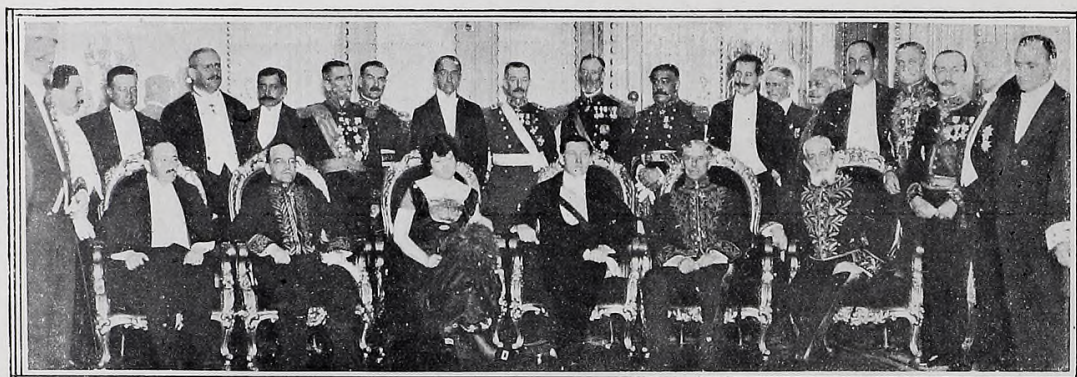


Uno de los quioscos de flores.



Público presenciando el desfile de los carruajes.

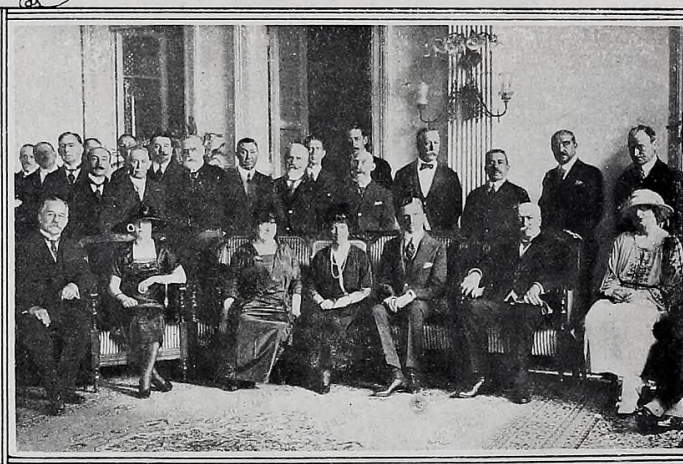
Fots. Adami.



El presidente de la república, señor Alessandri, su esposa y los embajadores extranjeros que asistieron a la transmisión del mando supremo.



Señorita Teresa Correa Pereyra y don Pedro Arroyo Concha, cuyo enlace se efectuó en la capilla del palacio arzobispal.



Asistentes al banquete dado por el señor José Ureta en honor del infante don Fernando de Baviera.

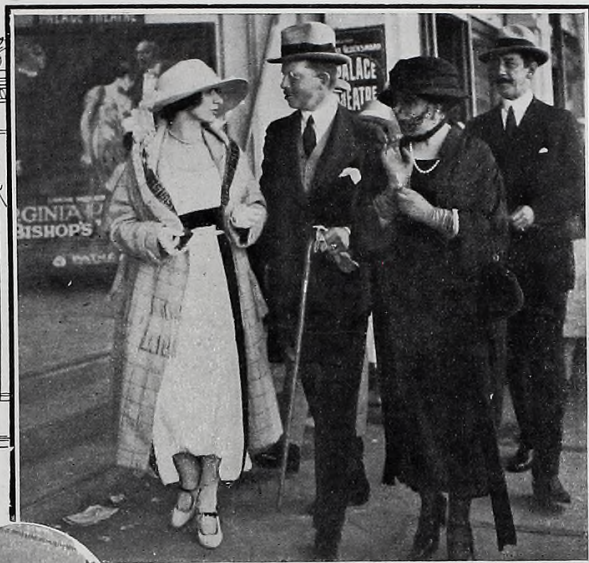
El infante don Fernando de Baviera y el doctor Cantillo con las personas que asistieron al banquete ofrecido al embajador argentino en el Club de la Unión.



Asistentes a la recepción ofrecida por el doctor Cantillo en la legación argentina. — Son, sentados, de izquierda a derecha: el infante don Fernando de Baviera, señora de Cantillo, el presidente de la república, señor Alessandri, señora Rodríguez de Alessandri y el embajador Dr. Cantillo.



EL INFANTE DE BAVIERA EN MAR DEL PLATA



Interesantes notas gráficas de la visita del infante don Fernando de Baviera a Mar del Plata y Chapadmalal



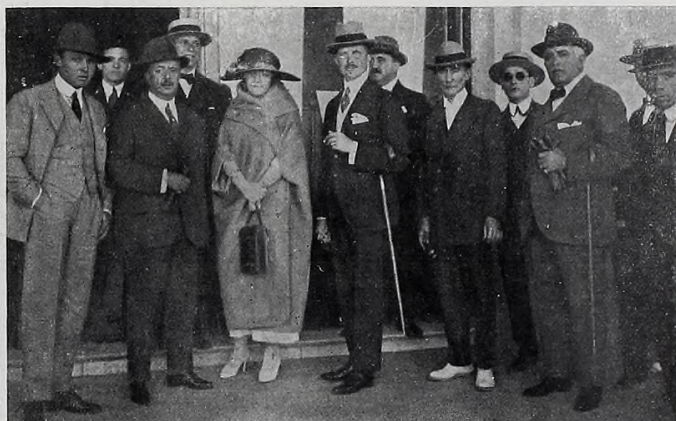
El infante don Fernando de Baviera con las señoras Julia Elena A. de Martínez de Hoz y Stella M. de Cárcano y el coronel Fernández.



Don Fernando de Baviera conversando con la marquesa de Salamanca.



El infante con los señores González Segura y Jorge Demaría, saliendo de visita del local de "La Razón", en compañía del representante de este diario, señor Luis de Estrada Zelis.



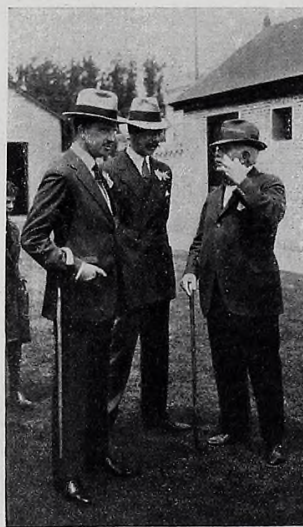
Don Fernando formando grupo con la marquesa de Salamanca, el marqués de Amposta y los señores M. V. Gamazo, M. A. Martínez de Hoz, César González Segura y Salvador González Guerrico



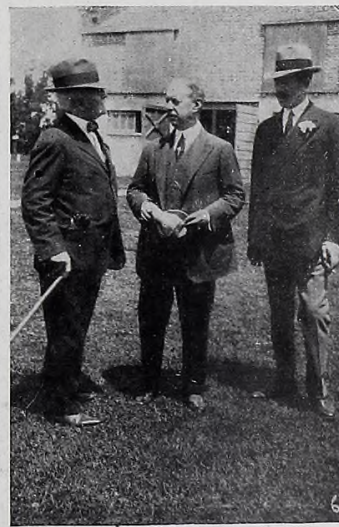
Señora Carola Cárcano de Martínez de Hoz, el embajador de España marqués de Amposta, el marqués de Salamanca y el señor José Alfredo Martínez de Hoz, en Chapadmalal.



Los señores José Alfredo Martínez de Hoz y Demaría, con sus respectivas esposas y el señor Christophersen, en el campo de polo de Chapadmalal.

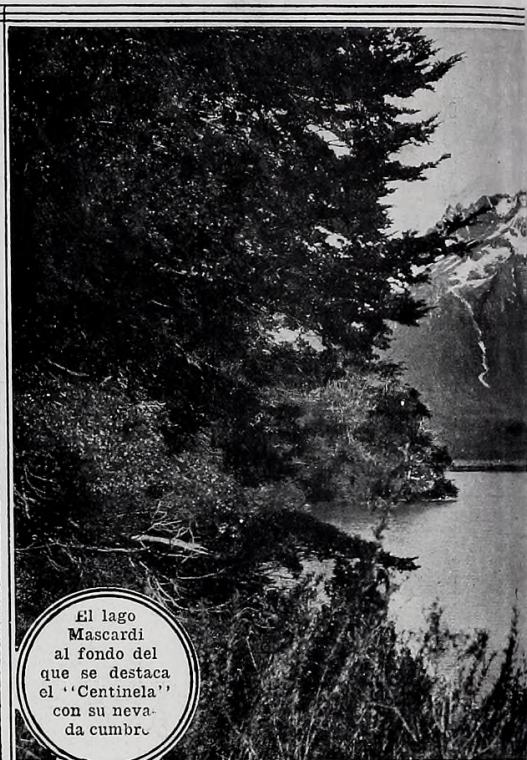


El infante don Fernando de Baviera conversando con el señor Miguel Alfredo Martínez de Hoz.



El marqués de Amposta y el señor Miguel Alfredo Martínez de Hoz.

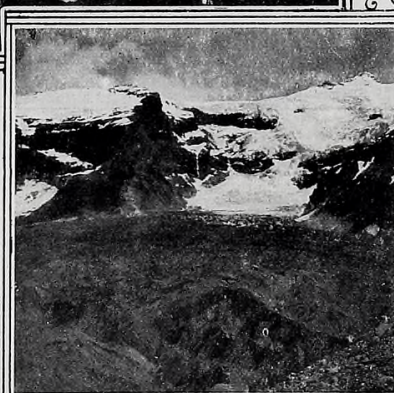
MONTES CORDILLERANOS. EL PRIMOR DE S



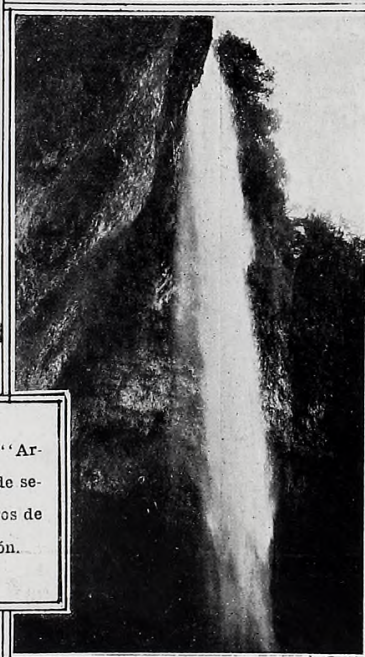
El lago Mascardi al fondo del que se destaca el "Centinela" con su nevada cumbre.



Pintoresco aspecto de un ameno prado en que florecen a millares las margaritas.



El "Tronador", punto donde se precipitan los grandes aludes.



Cascada "Argentina" de setenta metros de elevación.

Fot. Morales.



Ribera del río Manso.

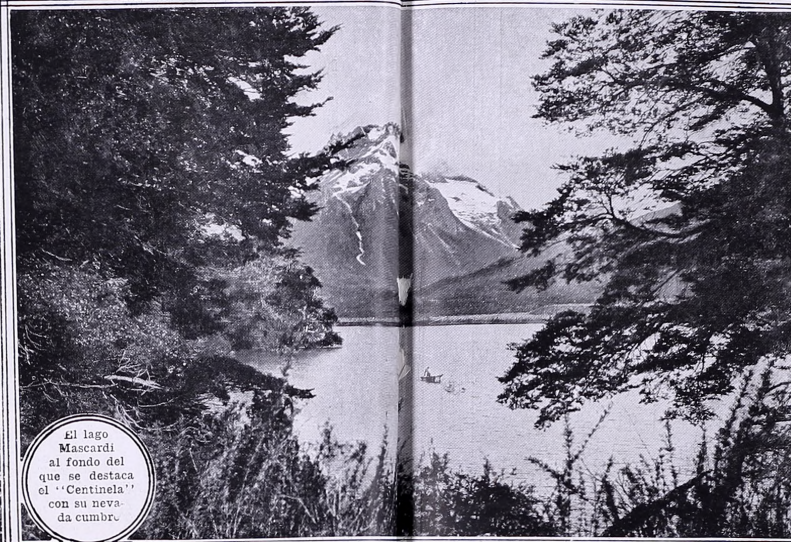
L

os estudios que se vienen realizando en la topografía andina con el fin de descubrir los anhelados yacimientos carboníferos y petrolíferos, nos revelan día a día nuevos conocimientos geográficos de regiones que, durante siglos permanecieron entregadas al abandono. Esos trabajos de paciente y delicada ejecución, aportan tendencias de doble significación, no solamente desde el punto de vista explorativo sino también por los factores aclaratorios que influyen positivamente en nuestra deficiente carta geográfica. El país ganará en conocimientos porque con ello difundirá el turismo hacia lugares pintorescos que descubren en la extensa zona de los territorios cordilleranos.

Excursiones efectuadas durante los últimos años han demostrado la carencia de informes sobre parajes que recién ahora despiertan la atención de los estudiosos e investigadores. Una de esas zonas es la que relaciona con los lagos Mascardi, Guillermo, Fon Hess, Martín, Steffens y Vidal Gormaz, cuyas cuencas y bosques se prolongan por leguas a lo largo de las quebradas del Cerro Tronador. El río Manso, que nace en los ventisqueros de dicho monte, es poco conocido a causa de la escabrosidad que ofrecen sus márgenes. En la región sólo se han ocupado el célebre geólogo Well Billis y la comisión demarcadora de límites que ha hecho circular fantásticas leyendas, me determinó un año anterior a organizar una expedición al través de sus selvas y lagos. Las impresiones recibidas en aquellas soledades descartan cualquier comentario que se pueda forjar sobre los primeros cordilleranos. Si bien es cierto que la travesía presenta dificultades y penurias, el esplendor de los parajes compensa las horas pasadas a lomo de mula y en carpa con cinco y dieciséis grados bajo cero. El cruce del río Manso, única ruta posible para llegar al Tronador, es molesta y fatigante si se tiene en cuenta la profundidad y violencia de las corrientes. Se deben salvar cincuenta y cinco vados. Sus márgenes, escarpados, apenas dejan estrecho sendero para cruzarlo. Desde el lago Mascardi hasta el arroyo Canquenes, los bosques de cañaverales interceptan el paso con altas empalizadas de exuberante vegetación. Sólo se le puede abordar abriendo picada a machete.

En la margen izquierda del arroyo Canquenes, encontré una imponente cascada que denominé "Argentina" por la transparencia blanca y azulada de sus aguas. Se desprende por sobre el peñón de los Cóndores, a 150 metros de altura con tres saltos sucesivos. El último torrente de 70 metros, cae dentro de gigantescos

MONTES CORDILLERANOS. EL PRIMOR DE SU FLORA Y LA BELLEZA DE SUS QUEBRADAS



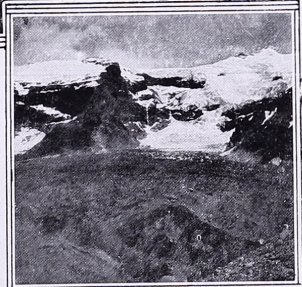
El lago Mascardi al fondo del que se destaca el "Centinela" con su nevada cumbre.



Cascadas producidas por el deshielo en el "Tronador".



Pintoresco aspecto de un amanecer en que florecen a millares las margaritas.



El "Tronador", punto donde se precipitan los grandes aludes.



Cascada "Argentina" de setenta metros de elevación.

Fot. Morales.



Ribera del río Manso.

Los estudios que se vienen realizando de la topografía andina con el fin de descubrir los anhelados yacimientos de boniferos y petroliferos, nos revelan día a día nuevos conocimientos geográficos de regiones que, durante siglos permanecieron entregadas al abandono. Esos trabajos de paciente y delicada ejecución, aportan tendencias de doble significación, no solamente desde el punto de vista exploratorio sino también por los factores aclaratorios que influyen positivamente en nuestra deficiente carta geográfica. El país ganará en conocimientos porque con ellos difundirá el turismo hacia lugares pintorescos que se descubren en la extensa zona de los territorios cordilleranos.

Excursiones efectuadas durante los últimos años han demostrado la carencia de informes sobre parajes que recién ahora despiertan la atención de los curiosos e investigadores. Una de esas zonas es la que se relaciona con los lagos Mascardi, Guillermo, Fels, Hess, Martin, Steffens y Vidal Gormaz, cuyas cumbres y bosques se prolongan por leguas a lo largo de las quebradas del Cerro Tronador. El río Manso, que nace a causa de la escabrosidad que ofrecen sus márgenes, la región solo se han ocupado el célebre geólogo W. Billis y la comisión demarcadora de límites que hace veinte años encabezó el ingeniero don Emilio E. F. F.

La lejanía del paraje, sobre cuyas bellezas se han hecho circular fantásticas leyendas, me detuvo antes de organizar una expedición al través de las selvas y lagos. Las impresiones recibidas en aquellas soledades descartan cualquier comentario que pueda forjar sobre los primores cordilleranos. Si es cierto que la travesía presenta dificultades y peligros, el esplendor de los parajes compensa las fatigas pasadas a lomo de mula y en carpa con cinco o seis gradados bajo el cielo. El cruce del río Manso, único posible para llegar al Tronador, es molesta y fatigosa, si se tiene en cuenta la profundidad y violencia de las corrientes. Se deben salvar cincuenta y cinco valles. Sus márgenes, escarpados, apenas dejan estrecha senda para cruzarle. Desde el lago Mascardi hasta el arroyo Canquenes, los bosques de cañaverales cubren el paso con altas empalizadas de exuberante vegetación. Solo se le puede abordar abriendo paso a machete.

En la margen izquierda del arroyo Canquenes, se encontró una imponente cascada que denominé "Argentina" por la transparencia blanca y azulada de las aguas. Se desprende por sobre el peñón de las rocas, a 150 metros de altura con tres saltos sucesivos. El último torrente de 70 metros, cae dentro de

una fresca olla, que aquél ha formado, levantando borbotones y nubes de agua pulverizada. Las aguas han horadado la piedra en un espacio de 50 metros. La parte superior avanza hacia el precipicio con desviación de diversidad de flores y colores.

Siendo el Tronador el monte que limita por la cumbre con los territorios argentino y chileno, exploré por la primera parte, llegando a la configuración de los tres grandes ventisqueros que forman el río Manso. Avancé en dirección al sur, penetrando al más extenso, que mide aproximadamente 3000 metros de largo por 1,500 de ancho y 50 de espesor al final, donde nace el Manso. El ventisquero principal toma su corriente al pie del Tronador donde se precipitan las avalanchas. Estas se desprenden de las mesetas superiores y entran en planos inclinados produciendo los estruendos que han dado origen a su nombre. El rodar de las moles producen sorprendente impresión, a la par que un espectáculo único, propio de las cumbres nevadas. Al derrumbarse levantan espesas neblinas recorriendo entre 1000 y 2000 metros de pendiente. Luego van a depositarse al pie de los glaciares formando grutas, arcos y blancas pirámides. Allí empiezan los ventisqueros amasados con las arenas y cantos rodados que se desprenden de la montaña. En su interior se perfilan cientos de galerías subterráneas con filtraciones naturales que encauzan más adelante los ríos.

Sobre la izquierda del monte y al costado del ventisquero sur, la invasión de los nevados ha tendido un hemisferio de veinte y tantas cascadas que se precipitan a 100 metros de profundidad con esplendente riqueza de colores y dibujos. Las impresiones fotográficas demuestran la belleza de la prodigiosa zona.

Los argentinos que tienen elevado concepto de nuestras riquezas, por espíritu de turismo y de amor propio nacional, están en el deber de conocer aquellas pintorescas regiones, despojándose por un momento de la mal entendida idea de viajar por países extranjeros, sin antes conocer el propio, que supera en salubridad y majestad a los que proclaman otros continentes de viejo prestigio.

En el territorio, propiamente dicho de los Lagos, existen sesenta y tantos grandes embalses de 60 kilómetros de extensión y de 3 a 5 los más pequeños. Predominan los bosques de 40 a 50 metros de elevación: lagos azules, verdes y grisáceos; ríos hermosísimos; grandes cascadas; islas fantásticas y originales. Y como nota culminante, la primorosa flora con mil matices y combinaciones.

Tal el Nahuel Huapi y sus similares.

Emilio B. MORALES.

Bs. As., Noviembre 3 de 1920.

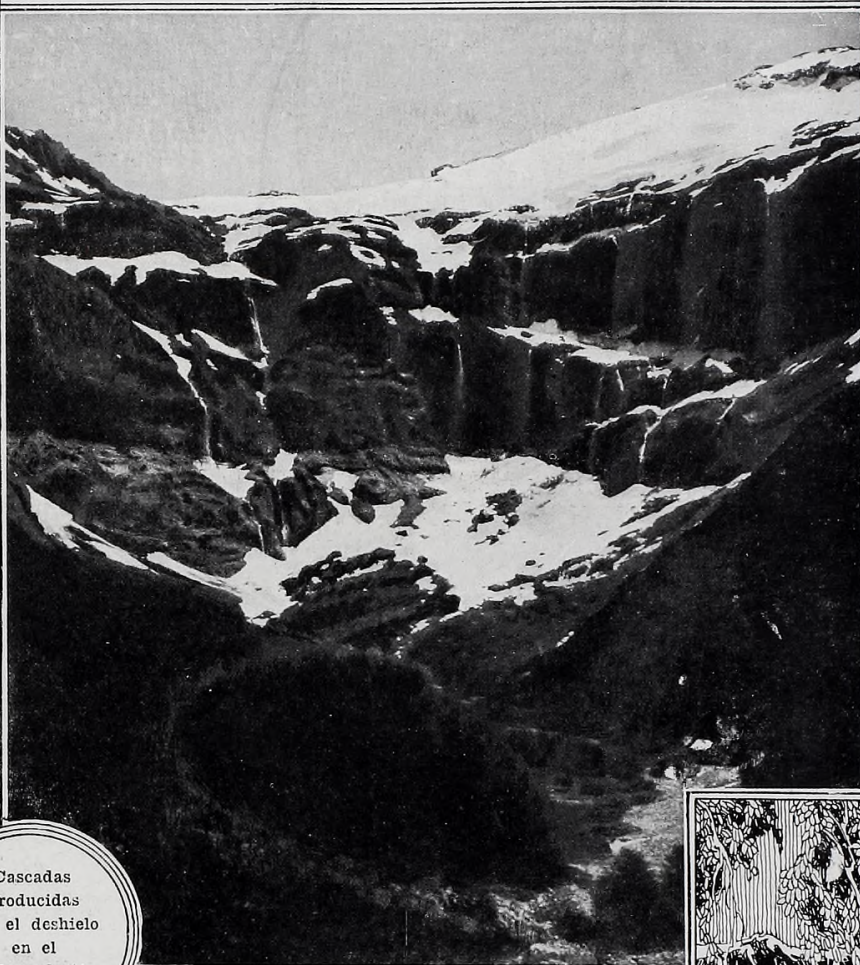
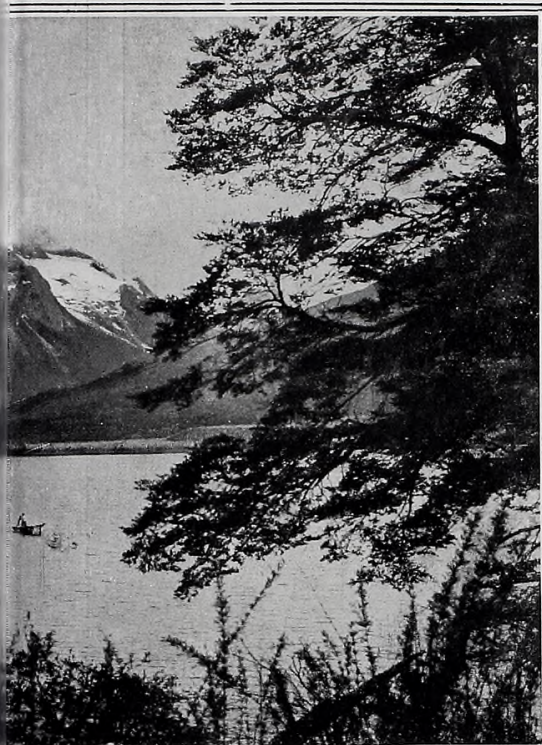


"Campamento Moles" en el río Manso.



El río Manso visto desde la cúspide del "Tronador".

FLORA Y LA BELLEZA DE SUS QUEBRADAS



Cascadas
producidas
por el deshielo
en el
"Tronador".



resca olla, que aquél ha formado, levantando borbotones y nubes de agua pulverizada. Las aguas han horadado la piedra en un espacio de 50 metros. La parte superior avanza hacia el precipicio con desviación de diversidad de flores y colores.

Siendo el Tronador el monte que limita por la cumbre con los territorios argentino y chileno, exploré por la primera parte, llegando a la configuración de los tres grandes ventisqueros que forman el río Manso. Avancé en dirección al sur, penetrando al más extenso, que mide aproximadamente 3000 metros de largo por 1,500 de ancho y 50 de espesor al final, donde nace el Manso. El ventisquero principal toma su corriente al pie del Tronador donde se precipitan las avalanchas. Estas se desprenden de las mesetas superiores y entran en planos inclinados produciendo los estruendos que han dado origen a su nombre. El rodar de las moles producen sorprendente impresión, a la par que un espectáculo único, propio de las cumbres nevadas. Al derrumbarse levantan espesas neblinas recorriendo entre 1000 y 2000 metros de pendiente. Luego van a depositarse al pie de los glaciares formando grutas, arcos y blancas pirámides. Allí empiezan los ventisqueros amasados con las arenas y cantos rodados que se desprenden de la montaña. En su interior se perfilan cientos de galerías subterráneas con filtraciones naturales que encauzan más adelante los ríos.

Sobre la izquierda del monte y al costado del ventisquero sur, la invasión de los nevados ha tendido un hemisferio de veinte y tantas cascadas que se precipitan a 100 metros de profundidad con esplendente riqueza de colores y dibujos.

Las impresiones fotográficas demuestran la belleza de la prodigiosa zona.

Los argentinos que tienen elevado concepto de nuestras riquezas, por espíritu de turismo y de amor propio nacional, están en el deber de conocer aquellas pintorescas regiones, despojándose por un momento de la mal entendida idea de viajar por países extranjeros, sin antes conocer el propio, que supera en galanura y majestad a los que proclaman otros continentes de viejo prestigio.

En el territorio, propiamente dicho de los Lagos, existen sesenta y tantos grandes embalses de 60 kilómetros de extensión y de 3 a 5 los más pequeños. Predominan los bosques de 40 a 50 metros de elevación; lagos azules, verdes y grisáceos; ríos hermosísimos; grandes cascadas; islas fantásticas y originales. Y como nota culminante, la primorosa flora con mil matices y combinaciones.

Tal el Nahuel Huapi y sus similares.

Emilio B. MORALES.

Bs. As., Noviembre 3 de 1920.



"Campamento Morales", en el río Manso.



El río Manso visto desde la cúspide del "Tronador".



Comensales del banquete con que el ministro de relaciones exteriores obsequió al infante don Fernando de Baviera durante la permanencia de éste en nuestra capital.



Carcaraña

Asistentes a la fiesta celebrada con motivo de la inauguración de la colonia veraniega que auspicia la Sociedad protectora de la infancia.



Rosario

El comandante Capon y varios oficiales del Roma durante la visita que hicieron al Hospital Italiano de esta ciudad.



Concurrentes a la reunión efectuada en la Liga naval italiana con motivo de inaugurar una bandera.

Fots. Louzán y Martin.

L A S A C T R I C E S B O N I T A S



Harriett
Hammond,
artista de
cine.



Diana Allen, bailarina yanqui y estrella del
film.



Una de
las populares
artistas que
actúan en las
películas
Mack
Sennett.



Fauchon, artista yanqui de
revistas.



Ernestine Myers, popular bailarina norteamericana.



Frances White, de los escena-
rios neoyorquinos.

DISFRACES PARA EL PRÓXIMO CARNAVAL



Traje oriental.



Pavo real blanco.



Gallo.



Campana.



Una pierrette.



La moza del miriñaque.



Disfraz de fantasía.

Una dama de mediados del siglo XIX.



Modelo oriental.

LA FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA



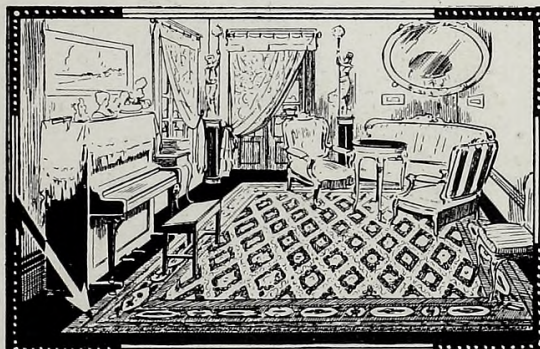
"Focsia", estudio fotográfico obtenido en California.
por Carlos Strauss.



"Puesta de sol".
por Alfredo Rodiño.

"Atardecer en el Tigre"

por Raul Martinez



CONGOLEUM

ES EL
SUPERLINOLEUM

En verano,
no existe ningún cubrepiso más fresco, más alegre y más higiénico que el "Congoleum".

En todos los aposentos,
puede usarse; desde la sala y el vestíbulo hasta la cocina y el cuarto de baño es insuperable el "Congoleum".

Sin clavos ni tachuelas,
se adhiere; no se dobla ni se quiebra el "Congoleum".

En las casas de campo,
dan elegante suntuosidad a las habitaciones las artísticas y variadísimas carpetas de "Congoleum".

Visite las exposiciones de

LAMBORN & COMPANY
(Agentes Exclusivos)
585 - SUIPACHA - 585

GATH & CHAVES Ltd.
Florida esquina Cangallo

CASA ITURRAT
Av. de Mayo esq. San José



por H. M. KRABBE.

“DEUX CHATTES”

Del salón Wirtcomb.

Y U S T E

por Enrique PACHECO y de LEYVA

En Plasencia, en Extremadura, al pie de la sierra de Tormantos, se alza el que fue célebre monasterio de frailes Jerónimos, la Orden más española, no ya sólo por el origen de su fundación, sino por la repugnancia que sintió a salir de las fronteras ibéricas y tener el general en Roma; donde el año de 1557 se encerraba para no volver a salir más, no para dejar de influir en la marcha del gobierno, el monarca más grande que entre príncipes católicos ha ceñido la corona de Castilla y Aragón. Místico en el fondo, debido a la sólida religiosidad que le inculcó su preceptor el deán de Lovaina, Adriano de Utrecht, y que consolidaron la serie de prestigiosos y fervorosos religiosos dominicos españoles que tuvo por confesores, y debido también a que era la tendencia que se respiraba en el ambiente de España, hizo lo que casi todas las almas grandes de esta centuria, estar dispuesto a las más arriesgadas hazañas: a cumplir los más altos y peligrosos destinos, como lo realizó Carlos yendo a Viena, Túnez y Múberg, pero a la vez decididos a velar por el triunfo de la fe en el mundo y en su alma. Y el rey lo demostró incorporando a la política española el peligro turco, siendo el verdadero iniciador del gran Concilio de Trento, persiguiendo el luteranismo y velando por la propagación de la fe en América, China y Oceanía. Tenía en su espíritu muchas características de aquellas que pusieron de relieve las virtudes de un Francisco de Borja, de un Ignacio de Loyola, de una Teresa de Jesús, de un Tomás de Villanueva, de Luis Oznaya, Francisco Vetracruz, Domingo Betanzos, Urdaneta, Orozco y P. Valencia, y, como ellos, soñó Carlos I en grandes conquistas, a pesar de enormes dificultades, salvando para ellas penosos obstáculos, ya de orden material, ora de carácter espiritual, y así, a raíz de conocer por el capitán madrileño Peñalosa el éxito alcanzado por las armas españolas en el parque de la Cartuja, de Pavia, la humillación del rey de Francia, su irreductible rival, y la prisión de éste, no se le ocurrió dar cima a la destrucción de todos los enemigos que le arrebataban la quietud y la fecunda paz, y los recursos económicos de sus estados, los franceses y el papa, sino planear la reconquista de los Santos Lugares, del suelo que purificó con su divina planta Cristo Redentor.

Pasó esta quimera, y en la casa donde se reunieron para orar, desde 1407, unos hombres de buena voluntad, que fueron luego de la orden mencionada, dió asilo a los repositos que le pedía el alma, y aquella fe, que le enseñó en la infancia el único flamenco honrado que tuvo a su lado, encontró el solaz a que aspiran cuantos anhelan vivir en ella, huyendo del mundanal ruido, convencido Carlos de que todo es caduco y de que el mundo lo rige sólo la voluntad de Dios.

El fragor del combate, la honda lucha que reavivó Francia contra la política austro-hispánica, el deseo de inmortalidad y gloria terrena no fueron bastante para separar de aquel varón que vio a sus plantas a Francisco I, que pudo castigar las grandes veleidades de Clemente VII, que hizo huir en Viena a Solimán, que avergonzó con su generosidad al Langrave de Hesse y a los rebeldes alemanes, que deshizo en Túnez la potencia formada por Barbarroja, aquel propósito que ya tuvo en 1535, después de la gran victoria alcanzada en Africa, de tomar el hábito o hacer, por lo menos, vida apartada en una casa monástica. Perduro, sosteniéndose en medio de todas las vicisitudes.

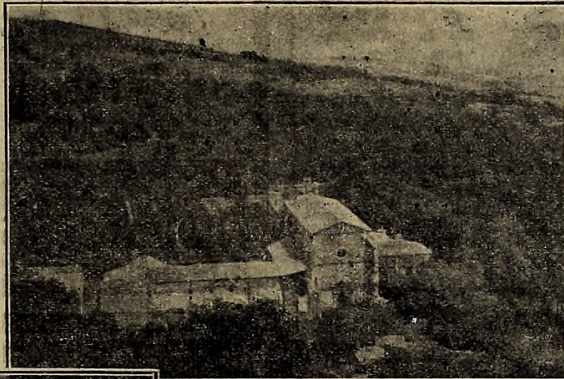
Siendo gobernadora regente la princesa de Portugal, doña Juana, hermana de Felipe II y madre del que fue tan temerario como infeliz, el príncipe Sebastián, cuyas últimas angustias guardan en silencio por siglos los campos africanos, salió a 4 de noviembre, en litera tirada por machos, el gran rey Carlos I de España, Emperador V de su nombre en Alemania, de la magnífica ciudad que abraza la caudalosa y espléndida sierpe de plata del río Pisuerga. Era día en que el viento batía con furia la tierra, arrastrando copiosa lluvia. La ciudad y las alturas salieron a despedirlo al camino con llantos en los ojos y duelo en el corazón, sin amedrentarse por la inclemencia del tiempo, y allí quisieron disuadir al emperador de su propósito, tomando pretexto de los rigores del tiempo, y no alcanzándolo, le dieron el último adiós los más y todos le rindieron homenaje.

Esmeróse el César en ser grato a unos y a otros, y, echando a un lado recuerdos de sus éxitos, que

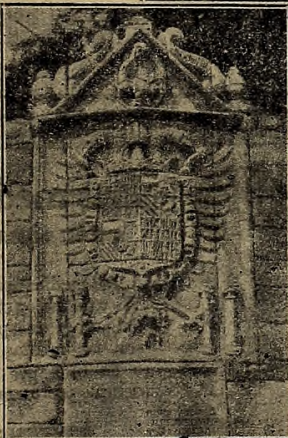
ya por ellos le aclamaban en todas las lenguas inmortales, prodigó sus atenciones, dejando en cuantos le hablaron la estela grata que queda en las almas siempre que hemos sabido lanzar oportunamente una sonrisa dulce y sin falsedad.

El temporal arreciaba; insistieron en que abandonase o aplazase su salida. ¿Para qué, si era firme el propósito? Hubo un instante que centelleó la indecisión en él, y en los demás, que le sorprendieron, una muestra de esperanza. Mas no, el César volvió a sonreír amablemente y dió la orden de partir.

La voluntad férrea de que siempre había dado pruebas, en esto idéntica al proceder de los místicos, los cuales nada más se inclinaban o ante la irremediable desventura o ante los adversos designios que para prueba manda el Señor, pero que se levantan más resueltos cuando tienen que hacer frente a los hombres de mala voluntad o a los elementos de la tierra, triunfó de todas aquellas miradas amorosas, de todas aquellas insinuaciones mundanas, y con decisión de titán se sobrepuso al eco de la gloria pasajera y al de todo aquello de que se paga tanto el mundo, pero que jamás avasalla a los espíritus de bello temple, y se abrazó a su ideal, calificado de egoísta por unos, de perturbado por otros, y recibiendo aquellas fortalezas



Yuste, vista general del monasterio.



Escudo mandado erigir en memoria de Carlos V, por Felipe II.

que emanan del Santo Espíritu, siempre que es pura nuestra intención, se apoderó de sí la luz de la perseverancia.

La litera caminaba, el clamor de llantos y suspiros se fue alejando, y cuando las opacidades de un anticipado atardecer vestían el cielo, en derredor de la regia y extraña caravana imperaba el silencio de la soledad del campo; y así como los caballeros de Parsifal vieron a la paloma divina, advirtió el que del fondo de aquel sosiego llegaba a una grandeza que no superaba ninguna de las suyas dejadas atrás a la alta e incomparable de mirar en vida la hermosura de Dios, favor que San Juan nos anuncia a los hombres para gozarlo después de muertos.

Yuste era el último obsequio con que fue regalado este monarca único. El 11 de noviembre salió de Tornavacas con dirección a Pueblo Nuevo, que desde entonces se llama Paso del Emperador, y aquí, como no era posible el uso de la litera, hubo que apelar a una silla de manos, que condujeron vecinos de aquel sitio, llegando a Jarandilla, donde se hospedó en el palacio-castillo de Oropesa, rendido del cansancio que le había originado ir a hombros tres leguas de camino.

Aquí tuvo el César alguna nostalgia de su vida imperial. No era un santo, aunque tuviese matices de místico, y no es aventurado afirmar que tendría memorias de aquellos días en que Pescara, Alarcón, Leyva y el duque de Alba, en Europa, y Cortés, Pizarro, Sebastián Elcano, Núñez de Balboa y Zárate, en ultramar, hacían a sus pies, después de sus victoriosas batallas, los trofeos de guerra con los estandartes de un Lautrec, de Bonivet, Francisco I, Lescun, Saint Pol, Mommorancy, duque de Sajonia, de Ferrara, de los papas Clemente VII y Paulo IV, de Francisco Sforza, de Enrique II, de incas e indios filipinos, de tunecinos y berberiscos, de turcos y musulmanes, de magiars y de árabes. Su vista paseaba por las partes del mundo, y en cuatro de ellas veía que los vientos acariciaban o batían sus pendones y banderas, y esto era sobrado fuerte para que su abandono, aunque voluntario, no entrisciese a cualquier hombre, por grande que fuesen su decisión y su fortaleza.

El 25 de octubre de 1557 había renunciado a Flandes, y la corona de España en 1566, una y otra en favor de Felipe, su hijo, y hacia dos meses, el 12 de septiembre, en su hermano Fernando el imperio alemán.

“La parte elegida por su majestad para su vivienda no era otra cosa—dice el último publicista sobre su estancia en Yuste—que un modesto edificio, adosado a la iglesia, con ocho habitaciones de 25 pies de longitud por 20 de latitud cada una, cuatro en la parte alta y cuatro en la baja, separadas por un corredor. El despacho de su majestad recibía luces por la terraza, y su fondo estaba abrigado por la medianería del templo, desde donde veía la hermosa lozanía de un fértil campo.

“Cuando se condujeron dejó Jarandilla; era el 3 de febrero de 1557; mas antes de partir redujo la servidumbre, la cual, viéndose partir al señor en cuya compañía tantas y tan extraordinarias empresas habían llevado a término, no pudieron dominar la pena, y arrojando al suelo las alabardas prorrumpieron en lágrimas y exclamaciones de dolor.

“A las tres de la tarde ocurría esto, y a las cinco llegaba su majestad a Yuste, donde nuevamente se reprodujo la escena.”

La iglesia estaba adornada con profusión de luces y de reposteros, y por dentro de ella fue conducido en una silla hasta las gradas del altar mayor, donde oyó el Tédum, acompañándole el conde de Oropesa y Quijada. El prior cometió la indiscreción de llamarle paternidad; pero antes que el rey enmendase el yerro, le atajó otro religioso dándole el título de majestad.

La vida regular que hacía aquí Carlos I no le impedía saber de los asuntos, cartearse con Ruiz Gómez de Silva, dar consejo y orden a la regenta, doña Juana, ni tampoco alimentarse con cierta gula, defecto que jamás perdió su majestad.

Si celebró o no sus funerales aquí, es cosa tan discutida que no se sabe qué decir; pero, frente a la opinión de muchos, yo tengo por cierto que mandó decir su misa solemne de *Requiem* en vida, a la vez que se decía por la emperatriz difunta, Isabel. Los que niegan el hecho se fundan en que no hay documento alguno en donde se lea. No veo la precisión de que Carlos I tuviera que dar parte de un acto religioso a sus ministros, ni por qué había de merecer más fe un presidente de consejo o secretario de despacho que su albéitar, que fue el que narró el acuerdo, porque a veces, y no sin cierta razón de justicia, nos merece más intimidad y confianza un humilde servidor que un elevado personaje, y Carlos I sabía que pocos de ellos merecían confidencias; pero, sobre todo, hay que el hecho teológicamente, no sólo no repugna, sino que hasta se practica por algunos creyentes como sufragio anticipado.

En Yuste le vió San Francisco de Borja a fines de agosto de 1557, como lo habían hecho en Jarandilla por diciembre del anterior, y en Yuste, al año siguiente, le fue presentado a don Juan de Austria, de aquella manera respetuosa, pero tierna, que tan bellamente cuenta, en *Jerónim*, el padre Coloma y tan ilustrada e históricamente relata el P. Alboraya en la *Historia del monasterio de Yuste*.

Campoamor, en *Los pequeños poemas*, refiriendo con exageración lo de la asistencia al funeral, hermosamente escribe:

“De Yuste en el santuario,
Carlos Quinto, emperador,
valientemente al Calvario
subiendo de su dolor,
ver su entiero determina
cual resuelto capitán,
doblado como la encina
rota por el huracán.”

Y refiriéndose a la impresión que le dejó la vieja que le llamó viejo y feo, dice:

“Y cuando el monje imperial
vuelve a su celda apartada,
mostrando algo de fatal
en su frente devastada,
por todo su ser refleja
santa humildad, puro amor;
tan sólo miró a la vieja
con humos de emperador.”

El coloso, el que no dejó jamás de reinar, a pesar de tener por regentes a Cisneros, el papa Adriano VI, a la emperatriz, cardenales Tavera y Loaysa y príncipes Felipe, María, Maximiliano y Juana; el rey que verdaderamente hizo la unidad española dejó la vida en este solar de aislamiento y reposo, y en un día otoñal partió aquella alma mística, dejando aquí la inmortalidad de sus hazañas y una gran página que no era internacionalmente más que la continuación de la historia de los Reyes Católicos. Cuando expiró era el 21 de septiembre de 1558.

CASCADA DE LUZ PARA LOS AUTOS

El problema del encogimiento por los faros de los automóviles.

Nadie ignora este problema: ni los automovilistas, que abrasan de luz con sus faros un pequeño sector de camino o cuneta, a trueque de encogimiento con el exceso de luz al chauffeur que viene en sentido contrario, ni los peatones, los pobres peatones que reciben como un golpe en los ojos ante el sol de los diabólicos faros.

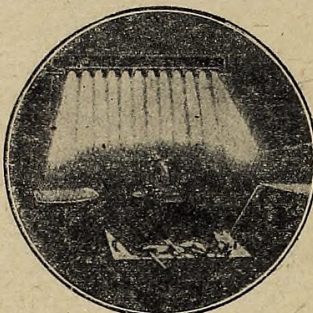
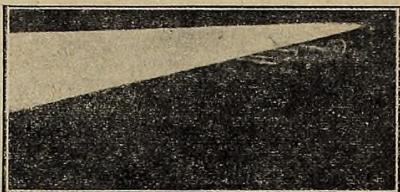
He aquí por fin algo nuevo y práctico en materia de iluminación de autos. No más faros ya ni linternas, sino una línea luminosa, una verdadera cascada de luz, cuyas lámparas pueden ser encendidas de a dos, cuatro, seis, ocho, diez o doce, a voluntad, por medio de un simple interruptor.

La cascada en cuestión está formada por un cilindro de madera que puede contener, una al lado de la otra, doce lámparas eléctricas colocadas en el foco de reflectores especiales. El conjunto se fija al rom-

pebrisa; particularidad ésta inapreciable cuando se trabaja en el motor descompuesto en plena noche: subiendo la cascada de luz a lo alto del rompebrisa y volviéndola hacia el motor, la iluminación obtenida es totalmente "a giorno".

Se puede, finalmente — y esto constituye su éxito definitivo — volver el dispositivo e iluminar "para atrás".

Cuando se trata de entrar en



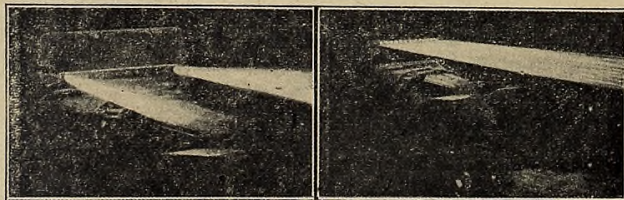
La cascada de luz iluminando el motor para hacer una reparación nocturna.

Luz giratoria que sirve para iluminar la parte trasera del coche.

la de las linternas o faros comunes. Si se encienden en cambio todas las lámparas, se obtiene una ancha franja de luz que al mismo tiempo que ilumina un sector infinitamente

más grande, no encogimiento a chauffeurs ni a peatones, que es sobre todo lo que se quería evitar.

Puédese, además, radiar a voluntad la orientación en altura de la cascada de luz: vale decir, iluminar una zona más o menos distante de la ruta. Se puede asimismo subir o bajar el dispositivo a lo largo del rom-



Dos lámparas encendidas en los extremos y toda la batería prendida formando un haz en forma de pantalla.

pebrisa; particularidad ésta inapreciable cuando se trabaja en el motor descompuesto en plena noche: subiendo la cascada de luz a lo alto del rompebrisa y volviéndola hacia el motor, la iluminación obtenida es totalmente "a giorno".

Durante el día, se disimulan las lámparas volviendo hacia abajo el cilindro de madera, que viene así a ofrecer el aspecto de

pebrisa; particularidad ésta inapreciable cuando se trabaja en el motor descompuesto en plena noche: subiendo la cascada de luz a lo alto del rompebrisa y volviéndola hacia el motor, la iluminación obtenida es totalmente "a giorno".

Se puede, finalmente — y esto constituye su éxito definitivo — volver el dispositivo e iluminar "para atrás".

Cuando se trata de entrar en

el garage o efectuar marchas de retroceso en una pésima carretera con una noche de lobo,

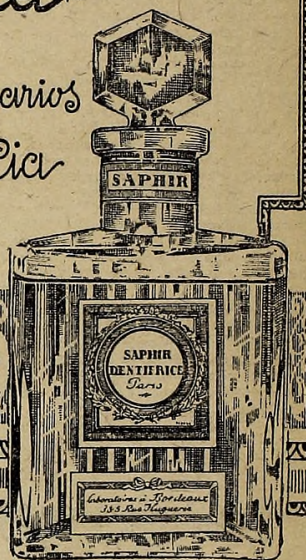
nadie podrá apreciar más las ventajas del aparato que su feliz poseedor.

*El que usan
las damas en
Paris*
*Su color azul es un
sello de Distinción y
Nobleza*

Unicos Concesionarios

P. Soldati y Cia

B. Nires
Rosario



**Las medias negras
están siempre de moda.**

Las medias favoritas, más elegantes y de mejor efecto, para un tobillo delgado y una pierna bien formada, son las medias negras de algodón o de hilo que tienen la brillantez densa, profunda y penetrante del

Tinte Británico

**Negro
Higiénico
De Hawley**

Para medias y calcetines de algodón y de hilo.

Las medias y los calcetines teñidos con el tinte de Hawley se hacen con dos aderezos diferentes: el de "Cachemira" y el de "Seda," y cada par lleva la marca Hawley que es una garantía de que el tinte no mancha, es resistente al sudor y es absolutamente fijo.

Pedid siempre medias y calcetines teñidos con el tinte de Hawley.

Unicos tintoreros (para el comercio solamente):
A. K. HAWLEY & Co., Ltd., Skelchley Dye Works,
HINCKLEY, ENGLATERRA.



HAWLEY'S HYGIENIC
DYE
WARRANTED
STAINLESS & ACID PROOF
BUSCAD ESTA MARCA

EL MILAGRO DE LA MUÑECA

I

por Rafael DI YORIO

—¿Has terminado, mamá?
—Aun me falta un poquito, mi tesoro.
—Como no oigo el ruido de la máquina...
—Es que estoy dando a mano las últimas puntadas... para que tú puedas dormir...
—No, no... a mí me gusta el ruido de tu máquina... cuando anda, es que tú estás aquí... conmigo...
—Bueno, bueno...
Pero antes de acomodar su costura entre aguja y lanzadera, Rita acercóse a la camita, pasó la mano por la frente de su nena, volvió a poner uno de sus bracitos bajo el cobertor.
—Te sientes un poquito mejor, no?...
—Sí, mamá...

Por el tono con que lo dijo, Rita comprendió que aquella afirmación no estaba relacionada con la enfermedad de su nena, y sólo emanaba del bienestar que produce la caricia de una madre. Por eso movió tristemente la cabeza, mientras volvía a su rincón para reanudar la interrumpida tarea.

La nena volvió a hablar:
—¿Qué día es hoy, mamá?...
—Estamos en miércoles...
—¿Así que mañana es el día de los Reyes...?
—Sí, querida.

—Recuerdas, mamá, qué buenos fueron el año pasado?... ¡qué linda muñeca! ¡qué grande!... papá la paró a mi lado, y nos miró a las dos... ¡casi iguales!... ¿y papá vuelve este año, mamá?...

Y como no oyera contestación, levantó su cabeza, acodándose en la almohada, y se quedó mirando con tímidos ojos a la madre que, apoyada la frente en el borde de la máquina, lloraba silenciosamente.

—Mamita, mamita... lloras porque no está papá... me lo dijo la vecina, que no viene más... por eso vistes de negro...

Rita se levantó, enjugó las lágrimas con una punta del delantal, y acercándose de nuevo a la enfermita:

—Querida, no hables tanto... —le dijo— ya sabes que el doctor no quiere...
—Bueno, mamita...

Accentuó la seriedad de su carita pálida, acomodó la cabeza en la almohada, puso los bracitos adentro, cerró los ojos. Pero, en el momento que su madre iba a alejarse, entornó los párpados, fijó en ella las pupilas húmedas, y sus labios musitaron:

—Mamita... ¿vendrán los Reyes esta noche?... ¿me traerán una muñeca?...

Rita pareció despertar de un letargo, y como si una fuerza improvisa hubiese invadido todo su ser, contestó con vehemencia:

—¡Sí, querida! ¡ya lo creo que sí! ¡cómo no iban a traerte una muñeca a ti, tan buena, tan linda!... duerme, tesoro... ¡ya lo creo que vendrán!

Y, acercándose de prisa a la máquina, extendió su costura, bajó sobre ella la brillante y enhebrada aguja, y, apoyando el pedal, se puso a trabajar con brío redoblado, con fiebre de terminar pronto.

II

Acababa de escribir la receta, el médico la alcanzó a Rita, diciéndole:

—Señora, es éste un específico nuevo, que está dando inmejorables resultados. El prolongado síncope que hoy, según usted me dice, sufrió su nena, me tiene alarmado. Estos trastornos del corazón, acompañados de fuerte anemia, no hay que perderlos de vista un solo momento... Bastaría que ese síncope se repitiera y durara un poco más para... En fin, no se alarme todavía. Una cucharada antes de dormir, otra al despertar. Cómpralo hoy mismo. Verá que será muy bueno. Y hasta mañana, señora.

Rita se quedó perpleja, mirando el jeroglífico que el médico había dejado en su mano. Aquel jeroglífico la espantaba. Ni siquiera adivinaba cuánto importaría... ¿Alcanzaría lo que iban a darle por su costura, ya lista y empacutada, a costa de varios días con sus noches, de trabajo continuado, febril?... Pero no quiso perder tiempo en pensar; lo haría por el camino; ahora, lo que importaba era no llegar tarde para la entrega de su trabajo; no fuera que la tienda cerrara y no hubiese cómo cobrar... Salgó al corredor y golpeó a la puerta de su vecina. Salgó ésta y consintió de inmediato en cuidar a la nena, mientras la madre faltara. Volvió adentro, y besando a la enfermita, le dijo:

—Salgo un momento, querida... viene la señora Rosa a cuidarte... tardaré poco...

—Bueno, mamita... ¿vas a entregar la costura, no?...

—Sí, tesoro... hasta luego, mi vida... Una vez en la calle, quiso recapacitar, hacerse

un plan. Iría antes a la botica a preguntar el precio de la receta, a fin de saber si los pocos pesos que iba a cobrar serían bastante. Pues eso no era todo, que para otra cosa también debían alcanzar. Y esta otra cosa era la muñeca que esperaba su nena... que los reyes magos debían llevarle...

¿Cuánto importaba su costura?... doce pesos, quince pesos; más, no. ¿Alcanzaría?... ¿no alcanzaría?...

Entregó la receta y esperó la sentencia, el alma en un hilo.

—¿Eh?... ¿cuánto dice?...

—Vale doce pesos, señora.

—¿Doce?...

—Sí, vale doce pesos el específico. ¿Lo lleva?...

—Sí... ¡ah, no!... era por saber... volveré luego...

—Muy bien, señora.

De nuevo en la calle, sintió que la congoja le apretaba el corazón, subíale a la garganta, quitábale el aliento. Habría para la receta, para la muñeca, no... ¿y qué diría su nenita, que soñaba con ella, que había ido descontando día a día el tiempo que faltaba para la hermosa visita de los Reyes; su enfermita tan buena, tan resignada, a quien ningún año habían olvidado los poderosos señores de



—¡Sí, querida! ¡ya lo creo que sí! ¡cómo no iban a traerte una muñeca a ti, tan buena, tan linda!...

aquel mágico reinado, igualmente amigos de los ricos y de los humildes?... ¿Qué hacer?... ¿qué hacer?...

Andaba de prisa, esquivaba, haciendo zigzags, la muchedumbre que atestaba la calle, sin mirar, sin ver, sin fijarse en nada. Al doblar una esquina topó con una señora envuelta en sedas y maloliente a fuerza de perfumada, la cual lanzóle a la cara una frase irritada; pero ella no hizo caso, no se detuvo, y siempre adelante, calle atravesada, hasta enfrentar a la gran tienda de confecciones, a la cual estaba destinado su trabajo de muchos días con sus noches.

Quince pesos. Eso es lo que le entregó el cajero, un hombre de mofletes redondos, cuidadosamente peinado, quien a la sazón reía se grandemente con una muchacha descocada y llena de arrumacos, que también fuera a cobrar su tanda. Y aquella risa, que había herido sus nervios como un dolor físico, sirvió a la vez para despertar una idea en su cerebro, para deslumbrar su alma con una repentina esperanza... ¡Sí! ¡estaba de buen humor el cajero!... ¿y quién sabe?... ¿quién sabe si pidiéndole un anticipo?... Nunca había querido hacerlo; pero ahora... en víspera de Reyes... con su nenita enferma... ¡y estando de buen humor el cajero, sobre todo!

—Lo siento mucho, señora, pero no se puede. El mes pasado hubiera sido factible, no ahora, que estamos de balance.

—Es que... sabe, señor López... es para una receta... para mi nena, que está enferma... ¿sabe quién?... ¿no la recuerda?... aquella que el año pasado traía yo de mi mano, siempre que venía a entregar mi costura... entonces estaba gordita y rosada que daba gusto... ahora, en cambio... ¡ah! ¡usted no la reconocería, señor López!

—Comprendo, comprendo... pero es cuestión de balance... si no fuera por eso, como no... con el mayor gusto...

Salgó loca, desesperada, con ganas de aullar a la calle su dolor. Tuvo la inspiración súbita de tender su mano, de pedir limosna, pero el tiempo pasaba, y allí la esperaba su nena, a quien había prometido volver pronto. Ahora corría hacia la botica. Ciega, dió un pisotón a un transeunte, un empujón a otro. No paró mientes en sus denuestos. Hizole apurar el paso un piropeo soez que lanzóle a la cara un truhán bien vestido, como una bofetada. Y adelante, adelante... De pronto inundó su rostro un río de luz que escapábase de un escaparate, amplio, monumental, deslumbrante...

Se paró, encandilada. Luego miró anhelante... Era una exposición de juguetes. Había de todo allí; de todo cuanto inventaron los hombres para hacer felices a los niños, para retardar su ingreso a la realidad; trencitos de innumerables vagones y brillantes rieles, payasos, soldados, tambores, cornetas, y en el mismo centro, en el sitio de honor, recostada en su blanca caja y mirando al foco que pendía de lo alto e inundaba de luz su suelta y rubia cabellera de ensueño, la hermosa, la anhelada muñeca, cuyos ojos sonreían, sonreían a través de las desmesuradas y doradas pestañas...

Precio: quince pesos.

III

—Pase, doctor...
—¿Y, señora?... ¿cómo va la enfermita?...

—Creo que mejor... me parece... El hombre de ciencia, con paso reposado y grave, se acercó a la camita blanca, se inclinó sobre la nena, le tomó el pulso.

—Hola, hola... esto parece que marcha bien...

—¿Ahora me podrá levantar?...

—¿Qué?...

—Era para pasear a mi muñeca, que aquí, en la cama, no se quiere dormir...

El doctor tuvo una sonrisa beatífica; él también había desempeñado a conciencia, la víspera, su papel de buen rey mago; una carrada de juguetes para sus tres hijitos; tres diablitos, que buena cuenta habrían dado ya de ellos a esta hora, descalabrando aquí la pierna de un payaso, haciendo rodar allá el casco de un húsar. ¡Y así debía ser!... ¿cómo vivirían, de otro modo, los fabricantes?

—Conque te visitaron también a ti los reyes magos...

—¿Es linda, verdad?.../ sí, me la trajeron ellos... mamá puso mi zapaticito... y ellos me la dejaron, mientras yo dormía... ¿son muy buenos, no es cierto?...

El doctor levantó los ojos al cielo.

—¡Los niños! ¡dichosa edad!

Pero de pronto, frunciendo el entrecejo, preguntó:

—¿Y, señora?... ¿trajo el específico?...

—¿Le dió las dos cucharadas?...

—Sí, doctor... contestó Rita con voz apenas perceptible; y se dijo asustada, para sus adentros: ¡Dios mío!... ¿qué haré si me pide el frasco!

Pero lo distrajo la nena que, mientras apretujaba la rubia cabeza de la muñeca contra su pechito, rezongó:

—Yo no quiero ningún remedio... yo no necesito ningún remedio...

E imprimiendo un leve movimiento de vaivén a su cuerpo, para adormecer a su rebelde "hijita" de grandes ojos claros, empezó a canturrear:

Arroró, mi nena.

Arroró, mi sol...

El médico miró asombrado a la madre.

—¿Sí, doctor... parece un milagro... es completamente otra, en unas horas apenas... fué al amanecer, cuando despertó, para preguntarme si los Reyes habían pasado... y cuando la levanté, y la acerqué al zapaticito, y vió la hermosa muñeca que aquellos le habían traído... ¡ah, Virgen mía!... ¡qué otra felicidad hay para una madre que ver un espectáculo así!... Parecía transportada al quinto cielo, su carita estaba transfigurada, resplandecía la dicha en sus ojos y gruesos lagrimones corrían por sus mejillas... Y fué desde ese momento. Ya lo ve usted, parece que revive.

El médico sentenció:

—Ya lo veo. El específico empieza a hacer el milagro... ¡Muy bien! ¡muy bien!... me parece que pronto este diablillo podrá correr a su gusto por el patio, y pasear a su muñeca dónde se le antoje.

Apretó un carrillito de la enferma entre dos de sus gruesos dedos, dió la mano a la madre y, una vez recibidos de ella sombrero y bastón, se encaminó a la salida, satisfecho, erguido, lo más orondo, al poder anotar un nuevo triunfo en su carrera.

El efecto del alcanfor sobre el pelo superfluo

Para matar por completo las raíces del vello, o pelo superfluo, la mayoría de las mujeres han buscado vanamente un procedimiento inofensivo y seguro; siendo que, al efecto, existe un procedimiento sencillísimo, rápido y eficaz. Consiste en usar una sencilla loción, preparada únicamente con media onza de alcanfor y dos onzas de peróxido de hidrógeno, agregando a una media cucharada de esta mezcla dos gotas de amoníaco. Primero se quita el pelo superfluo aplicándole directamente por la cara puro pulverizado, que en seguida desdubre y afloja las raíces, sobre las cuales obra así directamente la loción alcanforada, que se aplica inmediatamente después del por-lae. Cuando se usan estas cuatro drogas así combinadas, no sólo desaparece instantáneamente el vello, sino que, perseverando en el tratamiento por unos pocos días, se logra su destrucción completa y permanente.

Para aliviar los desórdenes del Estómago sin drogas.

Receta de un Especialista

Uno de los principales especialistas en enfermedades del estómago ha manifestado que el tomar de una a media cucharadita de magnesia pura bisurada en un poco de agua después de las comidas es, por lo general, un remedio más seguro y más eficaz para la indigestión y la dispepsia que cualquiera droga o combinación de drogas hasta aquí conocida. Atribuye esto al hecho de que la magnesia bisurada posee notables propiedades anticidas, corrige la acidez excesiva, impide la fermentación de los alimentos, calma la inflamación del estómago, permitiendo así aun a los dispepticos crónicos comer cuanto les plazca sin temor de los dolores o molestias consiguientes. La magnesia bisurada, como saben probablemente los lectores, es un polvo puro y sin sabor, que puede obtenerse muy barato de cualquier farmacéutico. Debe conservarse en una botella de vidrio azul, protegiéndola así de la luz, y si se tapa bien después de usarse, permanecerá en buen estado por un espacio de tiempo indefinido.



—¿Te das cuenta, papá?... Las muchachas te han preparado una sorpresa pues te reciben con música.
—¿Pero de dónde diablos han sacado dinero para...?
—No tengas miedo... Lo gastado no ha de arruinar tu fortuna: por poca plata compraron un todo para el patio, en casa de Longobardi, Bolívar 280, y por poca plata alquilan todos los adornos para la fiesta que se realiza...

LUX
Jabon en escamas para lavar
PUNTILLAS SEDAS LANAS

TESOROS DEL CRISTIANISMO

El arte cristiano que produjo en días pretéritos maravillas sin cuento amontonó ingentes tesoros, algunos como este de que nos ocupamos aquí.

Pocas catedrales españolas poseerán un tan considerable y valioso tesoro de obras de arte como la catedral de Palencia, tanto en escultura, pintura y orfebrería, como en tapicería y ropajes bordados.

No enumeraremos aquí, de una manera detallada, todos y cada uno de los objetos que constituyen la riqueza de la catedral palentina. Nos limitaremos a mencionar tan sólo lo más notable que en ella se encierra, y a reproducir algunas interesantes fotografías.

En pintura posee joyas admirables, como el tríptico del trascoro, las tablas del retablo mayor (obra de Juan Flándes), y otras muchas del siglo xvi, cuyos autores, de nombre desconocido en su mayoría, fueron sin duda alguna grandes artistas, flamencos y castellanos. Asimismo pueden considerarse de gran valor artístico, y de singular mérito arqueológico, las soberbias esculturas que rematan el altar mayor, obra maestra de Pedro Manso y Juan de Valmaseda. Figuran también en el valioso caudal de obras escultóricas con que se halla enriquecida la mencionada catedral, obras admirables, de meritisimos artistas del cincel, ejecutadas con arreglo a las normas estéticas de los bellísimos estilos gótico, plateresco y renacimiento castellano. Al gótico florido corresponde el magnífico trascoro, inimitable y sutilísimo trabajo, cuya pureza de ejecución ha sido elevada a su grado máximo, y en el que impera el más exquisito gusto.

En rejería, conserva la catedral de Palencia ejemplares notabilísimos, cual son las rejas de la capilla mayor y la del coro, labradas por Andino y Gaspar Rodríguez, de Segovia, a mediados del siglo xvi.

En el Museo Arqueológico de Madrid se conserva la bellísima arqueta arábiga del siglo xi, la cual formó parte del tesoro de la sede catedralicia de Palencia, y que, por constituir una joya excepcionalísima, fué incorporada al citado museo.

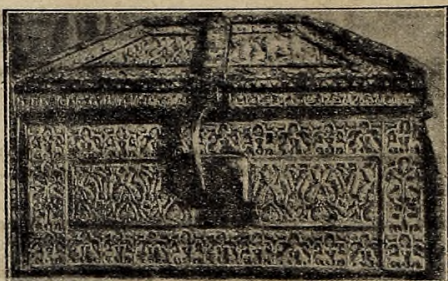
Los ropajes bordados y los tapices de la catedral de Palencia, son asimismo notables y numerosos, y otro tanto acontece con los objetos de orfebrería que en ella se conservan.

Mencionaremos, en primer lugar, la soberbia custodia, de plata cincelada, incomparable obra del renacimiento castellano, y, después, el relicario de San Agustín, admirable trabajo de orfebrería italiana.

Cáliz de plata del renacimiento.

Figuran también en el soberbio caudal de riquezas de la citada catedral, los cálices magníficos, de la época del renacimiento; el portaviático, de plata repujada; el viril, de Villasilos, del más puro estilo gótico plateresco, y los relicarios, de plata esmaltada, pertenecientes al siglo xv.

Sería en extremo curioso conocer la historia de cada una de estas obras de arte, y la forma en que pasaron a ser propiedad de la catedral de Palencia; pero ello sería tarea harto prolija y extensa para un trabajo de esta índole.



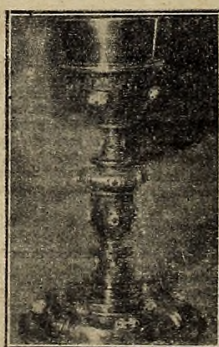
Arqueta arábiga del siglo xi, de gran mérito arqueológico.



Pie de un relicario de San Antolín, delicadísimo trabajo de orfebrería italiana.



Cáliz de plata del renacimiento.



Cáliz de plata del siglo xviii.



LA OBESIDAD

se cura con el Té del profesor Densmore, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer. Vea lo que dice el distinguido médico de Bs. As., doctor J. Coronado, ex prof. de la Fdad. de Medicina de Bs. As.

Señores M. Figallo y Cia.

La señora P. G. de R., de Morón, vino a mi consultorio en octubre pasado, con vértigos y disnea, causada por su obesidad que trajo sobrecarga grasosa al corazón.

Tratada con el "Té Densmore", ha bajado 12 kilos sin pérdida de energías, no tiene disnea ni vértigos. La mejoría es enorme, pues de 115 kilos pesa 103 y ha vuelto a sus tareas habituales.

Me complazco en llevar a conocimiento de ustedes el resultado satisfactorio. Firmado: Dr. J. Coronado.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores: M. FIGALLO y Cia., Buenos Aires, calle MATPU, 212.

Empleando oxígeno para mejorar el cutis

Las conocidas características del oxígeno pueden aplicarse eficazmente a la renovación del cutis de la cara. La cera mercolizada, que puede adquirirse en cualquier farmacia, contiene oxígeno, el que obra libremente tan pronto como entra en contacto con la epidermis, aniquilando toda la materia gastada acumulada sobre ella, sin perjudicar absolutamente los tejidos sanos. Atacando, pues, y eliminando estas acumulaciones, que son la causa de palidez, manchas y sequedad del cutis, reaparece la piel nueva, fresca y tersa, que cubría ese velo mortecino, pudiendo así, ostentarse el codiciado y tan hermoso aspecto juvenil. La cera mercolizada tonifica beneficiosamente todo cutis y a ninguno puede ocasionar daño.

Para el cuidado de la dentadura y la higiene de la boca,

PASTA DENTIFRICA PEBECO

Precio \$ 1.70

Recibimos continuamente de Alemania pasta fresca

Representantes **KROPP & Cia.**
Rivadavia 701 Buenos Aires
Misiones 1434 - Montevideo

CORDICURA

Para toda afección del

CORAZÓN

Pida folletos explicativos a

ALFREDO T. THOMSEN

CHACABUCO 439 Buenos Aires

Recomendado por los médicos

KALISAY

EL MEJOR VINO QUINADO
Aperitivo reconstituyente

LOS REYES DE INGLATERRA Y LA PURA SANGRE INGLESA

Uno de los motivos de legítimo orgullo que puede sentir el pueblo inglés es, sin duda alguna, el haber sido el creador de esa notabilísima raza de caballos conocida en el mundo entero con el nombre de "pura sangre inglesa", la más preciada de cuantas existen.

Para llegar a formar este perfecto tipo se necesitó la perseverancia y paciencia del inglés y la voluntad férrea que pusieron en la selección de ejemplares los Soberanos que ocuparon el Trono de Inglaterra. A ellos les cabe la gloria de que el pueblo inglés llegara a tener tan selecto ejemplar de caballo.

A grandes rasgos, rebuscados en historias y crónicas, sintetizaré lo hecho en esta materia por los Reyes de Inglaterra.

Las Cruzadas, que tantos beneficios, bajo todos conceptos, reportaron a Europa, hicieron ver a los ingleses la existencia de una raza caballar de tipo fino, de gran ligereza, que contrastaba con el caballote pesado y tosco de su país. Era aquélla la árabe. Hicieron ensayos para perpetuar la raza entre ellos, pero el éxito fue negativo. Ni el país, ni el clima, ni la alimentación eran propicios al fin deseado.

Con Enrique I (1100-1135) empieza la serie de Soberanos que se ocuparon con interés del mejoramiento de la raza caballar. El fué el que primero importó caballos extranjeros. Enrique II (1154-1189) fué el precursor de las carreras de caballos. Los sábados, en el mercado de Smithfield, hacía correr a los caballos, que eran montados por mozos de cuadra, llamados "jockeys", y el vencedor obtenía como premio una rebaja en el precio de la cosa que iba a comprar. Ricardo Corazón de León (1189 a 1199) organiza también carreras algo más en serio, siendo éstas las que por primera vez aparecen tratadas en crónicas y romances. Celebrábase en la Pascua de Pentecostés, con una distancia de tres millas y un premio de 40 libras oro.

Al mismo tiempo cuidaba de mejorar la raza importando caballos árabes y españoles, tan estimados entonces.

Juan Sin Tierra (1199-1216) funda la primera "parada" real, y trae sementales de Flandes, y Eduardo II (1307-1327) importa 30 caballos de la Lombardía.

Eduardo III (1327-1377) importó de Hainaut un semental, por el que pagó 25.000 florines; y de España, otros 50, que le costaron 16.500 francos. Ricardo III prohíbe la exportación de sementales de raza indígena, y Enrique VII prohíbe emplear para la reproducción animales que no estén en el completo período de crecimiento y que no tengan una talla inferior a 1.27 metros.

En tiempos de Enrique VIII (1509-1547) el parlamento declaró por un "bill" impropios para la reproducción los sementales que no tuvieran una talla menor de 1.52 metros y las yeguas que no la tuvieran de 1.32. Se prohibió, bajo multa de 625 francos, el dejar pastar o alojar con otros caballos a los que tuvieran alguna enfermedad de la piel.

Se obligó a cada ciudadano a tener determinado número de caballos, según su rango y medios económicos. Así, por ejemplo, los arzobispos y los duques estaban obligados a tener cada uno siete caballos de silla; los propietarios, dos; los eclesiásticos que reunían un beneficio anual de 100 libras, y los laicos cuyas mujeres llevaban "cofia francesa" o "gorro de terciopelo", uno, etc.

También importó este rey numerosos sementales de España, Turquía e Italia. Bajo su reinado se publicó el primer "bill" sobre carreras, y en su tiempo se fundó Stamford y Chester, en 1512. Según la tradición, en las carreras que en este último hipódromo se celebraban se daba como premio la "Chester Cup", que, a más del dinero, estaba dotada de un gigantesco "queso" que pesaba más de 100 libras. De esta época y de este hipódromo data la "Saint-Georges Bell". Consistía este premio en una pelota de lana adornada de flores y puesta en la punta de una lanza que se entregaba al vencedor de

la carrera. En 1540 se substituyó por una campana de madera, también adornada de flores, y más tarde, por una de plata, llamada de "Saint-Georges".

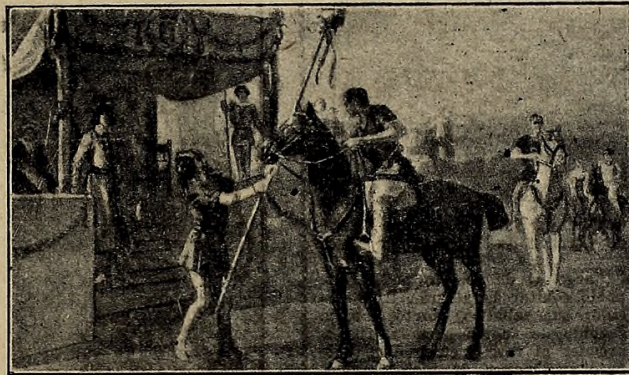
Disputábase este premio cada año el martes de carnaval. Posteriormente la campana fué de oro, y por último se substituyó por Copas y otros premios en metálico.

En el reinado de Eduardo VI (1547-1553) el parlamento decretó que "toda persona convicta del robo de un semental o de una yegua sería privada de los auxilios de la religión". En tiempos de la reina Isabel (1558-1603) decae bastante la afición a las carreras para venir a resurgir en toda su brillantez con Jacobo I (1603-1625), al que se le puede considerar como su verdadero fundador.

El hipódromo de Newmarket fué hecho por su iniciativa, dando en él las primeras carreras en 1611. Fundó también Gathesley, Croydon y Enfield-Chase, y en su tiempo fué cuando comenzó el pueblo inglés a aficionarse a las carreras con el entusiasmo que aun hoy conserva.

El primer hipódromo de gazon, data del reinado de Jorge I.

Fuó también Jorge I el que mejor se dió cuenta de la importancia que tenía para la mejora de la raza caballar inglesa la sangre árabe. Des-



preciada después de equivocados ensayos, tuvo este rey la mala suerte de concebir grandes esperanzas en el semental "The King Arabian", bayo, de pequeña talla y mal conformado, que si fracasó como semental, también fracasó en el "turf", lo que quitó muchos entusiasmos e hizo que se abandonara la idea, retrasando cerca de cien años el completo triunfo de una raza que acabó por imponerse al mundo entero.

En su tiempo se corrió el primer "raid", en 1604, y en 1609, la primer "poule". El vencedor recibía el importe de las inscripciones y la Saint-George Bell.

Y no sólo el pueblo se aficiona a las carreras, sino que la aristocracia imita el ejemplo del rey y empieza a interesarse por un deporte del que al fin y al cabo, vino a hacerse único depositario y mantenedor.

Carlos I (1620-1649) fué también un gran entusiasta del "turf". Patrocina las carreras de Newmarket y Stamford y de Chester, y funda las de Hyde-Park, para las que da una Copa de 100 guineas de valor.

El gusto altamente aristocrático inglés, el refinamiento, habían triunfado con sus reyes. Muir víctima de la crueldad fanática el gran Stuardo Carlos I. Su ejecutor, Cromwell, elevado a Protector de Inglaterra, cambió brusca y violentamente la ya tradicional costumbre de afición a las carreras de caballos. ¡Hecho inaudito! Aquel cruel tirano consideraba (como no hace media docena de años lo hacía cierto político de gran altura en España) que las carreras eran un frívolo pasatiempo, indigno de un espíritu puritano. Y consintió a sus hordas que entraran a saco en las caballerías reales.

Pero hubo de reconocer su error y tuvo que continuar la sabia labor de sus odiados Stuardos importando sementales y procurando por el me-

joramiento de la raza. De su tiempo son "Helmsley Turk" y "Farfaix's Morocco Bail".

Carlos II (1660-1685) fué el soberano al que se debe la gran prosperidad de las carreras. Regularizó su funcionamiento, fijó las condiciones de edad y peso para los caballos, estableció como premios las Copas, cuyo valor era de 100 libras; reconstruyó Newmarket e hizo correr a sus caballos bajo su nombre.

Las primeras carreras ya en serio celebradas fueron las de Newmarket, organizadas en 1671 por el conde de Claven. En recuerdo de aquel rey, al que tanto debe el desarrollo del deporte, el Jockey Club, de Londres, instituyó, cien años más tarde, la carrera de Whip.

Carlos II preocupóse, como era natural, del mejoramiento de la raza, importando sementales y, sobre todo, yeguas esmeradamente escogidas, conocidas luego con el nombre de "yeguas reales", que dieron los mejores caballos de la época, y cuya sangre se encuentra en los "pedigree" de los más célebres del "turf" inglés.

En tiempos de Jacobo II (1685-1689) se importaron gran número de sementales árabes, que se daban a las yeguas reales. Ya las carreras habían eliminado los caballos medianos, resultando una selección en la que la sangre iba purificándose sin cesar, pasando de la mitad a los tres cuartos, a los siete octavos, etcétera, hasta llegar a la pureza absoluta, que con "Byerly Turk", "Darley Arabian" y "Godolphin Arabian" son las tres grandes ramas de que proceden todos los "pura sangre" del mundo.

Guillermo III (1689-1702) crea el "Stud-Book". "Byerly Turk" figura en cabeza en este libro registro. Fundó una academia de equitación y aumentó el número de carreras lisas.

La reina Ana (1702-1714) creó nuevos premios reales, cuyo valor, desde 1721, se daba en metálico.

En 1710 se disputó la primera "Gold Cup", dada por la reina para caballos de seis años con 76 kilos de peso y en una distancia de 6.400 metros.

Bajo su nombre corrieron, en 1712, "Pepper", y en 1713, "Mustard". En 1714 ganó su potrero "Star", en York, una "poule" de 10 guineas junta con un premio de 40 libras. El 12 de agosto del mismo año, cuando se iba a disputar la "Gold Cup", y en el momento de dar la salida, se supo la muerte de la reina. El hipódromo se convierte en un mitin popular, donde las pasiones políticas se desencadenan con desenfreno.

Jorge I es proclamado rey de Inglaterra. La dinastía de los Stuardos es definitivamente proscripta de Inglaterra. La revolución tuvo por cuna un hipódromo.

Jorge I creó premios de 100 libras. Jorge II (1727-1761) prohibió las carreras de "ponies" y ordenó que no se corriera ninguna prueba, pública o privada, cuyo premio fuera inferior a 50 libras, cuyo fin no era otro que el de evitar las competiciones de caballos medianos, y al pueblo, que no perdiera el tiempo y el dinero en carreras baratas. Ordenó que la edad de los caballos para correr fuera la de cinco años, y el peso, el de 10 "stones".

Entrada ya de lleno la afición en el pueblo y apoderada de ella la aristocracia inglesa, siguieron su triunfante marcha, que aun en el día de hoy conservan.

Fueron los reyes, por lo tanto, los que, con su autoridad, con su previsión, su entusiasmo y afición, dieron ocasión a que en Inglaterra se formara esa raza caballar conocida con el nombre de "pura sangre", sin rival en el mundo.

Y como fin a esta crónica le contaré, lector, una anécdota referente al célebre caballo "Godolphin" (que por cierto fué comprado en Francia por 75 francos por M. Croise).

Por compañero de box (cuenta Lee en su interesante obra, de la que he tomado todos estos datos) tenía un gato que no le abandonaba nunca y que pasaba el tiempo sobre su lomo o echado entre sus manos. Cuando "Godolphin" murió, a la edad de veintinueve años, el gato resistió a comer, y poco tiempo después murió también.

PAISAJES DE LEYENDA

De las muchas cosas que se cuentan en Austria de este legendario castillo, es una de las más curiosas la referente a la prisión que en ella padeció Ricardo Corazón de León, rey de Inglaterra, y de la libertad que logró gracias a la astucia y a la adhesión de un noble caballero amigo suyo.

Según la crónica de Otín de San Blas, el rey de Inglaterra había arribado con muy poca gente a los Estados del duque Leopoldo. Acordándose del ultraje que le había inferido al príncipe germano cuan-

Los aficionados a las cosas legendarias han de leer con sumo agrado estas líneas, en las que se evoca la bella figura de Ricardo Corazón de León.

su dueño habíase olvidado de quitárselo y de ocultarlo. Convencido de que el viajero y el rey inglés eran una misma persona, disimuló su descubrimiento, salió cautelosamente de la posada, y volvió al punto a Viena para comunicar su

preso cuanto pudiese, con objeto de que lo reconociese ya que él no podía verle. Y así fue.

Vió el rey al pie de la torre, y para darse a conocer, cantó las primeras estrofas de una canción que habían compuesto ambos, y que nadie sabía mejor que Ricardo. Comenzó alta y claramente, porque cantaba muy bien, y apenas cantado el primer verso, ya se dió cuenta Blondel de que el cautivo era su señor.

Tomando su gaita entonces el fingido trovador, cantó la segunda

estrofa para dar a entender a Ricardo que le había comprendido. Después de lo cual pidió licencia al castellano para repatriarse. Recibióla, y partió en seguida para comunicar a su patria que había encontrado al rey.

Mils, en las "Notas adicionales a la historia de las cruzadas", copia la canción de Ricardo.

Espantado del descubrimiento de Blondel, no se atrevió el duque de Austria a retener más tiempo en su poder al cautivo: pero sin duda, para indemnizarse de lo gastado en la manutención, albergue y custodia del rey de Inglaterra, lo vendió a Enrique VI.

Eso sí, no lo vendió por cuatro dineros: en sesenta mil marcos...

Esta es una de las tradiciones más curiosas que corren de este famoso castillo.



Castillo de Acre.

do la toma de Acre, y temiendo ser reconocido, y pagado, como merecía aquel ultraje, despojóse de todo cuanto pudiera descubrirle, y muy sencillamente vestido se entró en una posada cerca de Viena, con objeto de saciar su apetito.

Deseoso de enebriarse bajo una extraordinaria llaneza, entróse en la cocina y púsose a dar vueltas al asador, que chisporroteaba en la lumbre. Uno del séquito ducal, que le había visto en Acre, salía casualmente de la ciudad y sintió deseos de entrar en la posada a dar un vistazo. Frente a frente del viajero, que estaba asando unos pollos, púsose a observarle con toda atención de pies a cabeza. Creía estar soñando ante el parecido que le hallaba con el rey de Inglaterra, cuando su vista se detuvo en un anillo de extraordinario valor que el fingido cocinero llevaba en un dedo, y que contrastaba sobremanera con su sencilla indumentaria, anillo que estaba allí porque

Castillo de Durnstein, donde Ricardo Corazón de León estuvo preso.

hallazgo al duque. No pudo Leopoldo ocultar su alegría. Hizo ensillar sus caballos, montó uno, y seguido de fuerza armada, fue a prender al rey, y cuando le tuvo bajo sus manos, le hizo grandes burlas y chacota acerca de su disfraz y de su nuevo oficio, tan impropio de su jerarquía. Llevóselo después al castillo de Durnstein, donde lo confió a la custodia y guardia del caballero Hadamar de Chunring, a quien encomendó una reserva absoluta.

Fue guardado tan perfectamente, que en bastante tiempo nada volvió a saberse de Corazón de León ni de su paradero en toda Europa.

Oreíasele punto menos que muerto, cuando un caballero de Picardía, llamado Blondel de Nesle, juró por su propia vida que buscaría por todo el mundo hasta hallar al rey Ricardo. Recorrió, en cumplimiento de su voto, toda Alemania con el traje y la gaita del trovador. Por ventura, llegó hasta Durnstein, delante de un casal donde, según voz pública, gemía un ilustre cautivo.

Según una crónica de los siglos XIII y XIV, Blondel, que se había albergado en el casal, preguntó a la hostelera, así como quien no quiere la cosa y sin dar importancia a la pregunta:

—¿Qué, hay prisioneros en la torre?

—Cuatro años ha que está encerrado un prisionero, del que no sé nada más.

Deseando averiguar si era el que buscaba, pidió al castellano que le hospedase, y conseguido su deseo, pasó todo el invierno allí, tocando muchas cosas con su gaita, dice la crónica.

Quiso también ver al cautivo, pero no pudo lograrlo.

Entonces decidió dejarse ver del

KINAZYME

Para los niños
Anémicos
Faltos de apetito
Pálidos y delicados

KINAZYME es el medicamento indicado para el feliz tratamiento de estos casos, ya que las substancias que contiene enriquecen la sangre, aumentan el apetito, ayudan la digestión intestinal, aumentan el peso y evitan el estreñimiento.

KINAZYME

—El mejor medicamento para los niños
—Los hace felices dándoles salud

Mereciendo este galardón se resalta gracias al Instituto "El estudio" servicios de los niños.
Miller & Cia. - Roadavia 830 - Bs Aires

Es mejor comer bien que comer mucho

Los que saben comer emplean

Sopas MAGGI

cuya variedad y buen paladar satisfacen los gustos más exquisitos. Una sola pastilla produce dos abundantes platos de rica sopa en variedades distintas. — Su economía es innegable

De venta en todas partes.

Luis D. Scheiner e hijos
CORRIENTES 1455-59 - B° AIRES

PARA LA GENTE MENUDA

EL CUENTO DE LA ABUELITA

LECCIÓN PROVECHOSA



Una vez era un rey que no hacia otra cosa que estar orgulloso de ser rey.

Un día, paseando por sus dominios rodeado de algunos señores, encontró a un pobre pastor que llevaba en brazos una oveja herida.

—De quién es esa oveja?—le preguntó.

—Es mía, señor.

—Y por qué la llevas a cuestas?

—Porque al cruzar un arroyo se ha lastimado una pata.

—¿Y sabrás curarla tú?

—Sí, señor. Le lavaré la herida con agua y sal y le pondré encima unas hojas frescas de salvia, con lo que estará pronto curada.

—¿Quién te ha enseñado eso?

—No me enseñó nadie. Como siempre voy con mis ovejas, la primera vez que vi una herida hice todo lo posible por curarla con lo que a mi alcance tenía, y desde entonces sé lo que hay que hacer para curar sus dolores. Los pobres animales, son agradecidos; todos me siguen y comen en mi mano.

—Sigue en paz tu camino—dijo el rey. Y volviéndose a los que le acompañaban exclamó:

—Ahí tenéis a un buen pastor que acaba de enseñarme lo que yo ignoraba: a remediar los males por la propia mano.

"EL RAJAH GOPALA"

No creáis que se trata de un verdadero rajah. El nombre que encabeza estas líneas es el de un cañón respetable por su antigüedad y por su calibre, que deja muy atrás al famoso cuarenta y dos de los germanos, tan traído y llevado en los primeros meses de la guerra.



El célebre cañón llamado "El rajah Gopala".

Encuétrase este cañoncito en la India, sobre una colina que hay junto al lago de Shivaganga, en Tanyore. Está hecho de tiras de hierro que toscos cinchos del mismo metal mantienen unidas, y mide siete metros y medio de largo por setenta y cinco centímetros de diámetro en la boca. Data, según parece, del año 1550, y con él se disparaban enormes piedras redondas, algunas de las cuales todavía se encuentran al pie de la colina.

Los cañones famosos, por una costumbre universal, han sido siempre bautizados con nombres más o menos pintorescos o significativos. Los indios pusieron a éste el nombre indicado en el epígrafe.

EL GORRIÓN



Un gorrión.

El gorrión es uno de los pájaros más comunes y de los que vemos con más frecuencia. Son muy descarados, se acercan mucho a nosotros, y si observan que nos fijamos en ellos, levantan el vuelo.

Anidan en los tejados de las casas, en los huecos de los muros, siempre en lugares de difícil acceso.

Los gorriónes se alimentan de gu-

sanos, larvas e insectos; pero también de granos de trigo, cebada, etc., y de frutas, de modo que cuando se presentan en número excesivo, los agricultores los temen.

Los gorriónes mueven la cabeza con mucha ligereza y se defienden de los peligros con la rápida huida.

El gorrión procede de las pardas estepas de Asia, y es poco exigente y delicado en su alimento.

SERENIDAD

Refiere Voltaire que un día en que Carlos XII dictaba a su secretario cartas para Suecia, una bomba, cayendo sobre el tejado, agujereó los techos y fué a estallar junto a la cámara del rey. Al estrépito, el secretario dejó caer la pluma de la mano, y el rey le dijo tranquilamente:



—Por qué no escribe? ¿Qué ocurre?

—Señor, una bomba!

—Y qué relación tiene la bomba con la carta que yo dicto? Continúe.

DISCRECIÓN HEROICA

Los atenienses sufrían bajo el yugo del tirano Hippias, y varios de ellos, los más valerosos y patriotas, empezaron a conspirar contra él.

Una mujer, llamada Leona, estaba en el secreto. El tirano lo supo y la sometió al tormento para que descubriese a los conspirados; pero la heroica mujer sufrió los martirios más crueles, y temiendo perder la razón en las nuevas terribles pruebas que la esperaban, para conservar su secreto se cortó la lengua.

La conjura destronó al tirano, y los atenienses, admirados y agradecidos, erigieron en honor de aquella mujer un monumento que representa una leona sin lengua.

LA HORMIGA, LA PALOMA Y EL CAZADOR



Advirtió el peligro la paloma y se lanzó a volar.

En cierta ocasión cayóse una hormiga en una laguna, y hubiéndose ahogado si una paloma, viéndolo el peligro que corría, no le hubiese alargado caritativamente desde el árbol en que se hallaba, una ramita, en la cual pudo salvarse.

Poco después acertó a pasar por aquel lugar un cazador, que preparó un arco para disparar contra la paloma.

La hormiga observó lo que ocurría, vió el peligro en que se encontraba su bienhechora, apretó el paso, adelantóse y, dando al cazador un fuerte picotazo en el pie, le hizo volver la cara y soltar la flecha. Al ruido que hizo ésta al caer advirtió el peligro la paloma y se lanzó a volar.

Debemos agradecer los servicios que se nos hagan. La diminuta hormiga no debe ser más que nosotros.



...preparó un arco para disparar...

ORDEN Y PACIENCIA

Un labrador tenía un hijo, a quien ordenó cultivar un campo abandonado por desidia.

El hijo creyó enorme la labor. ¿Quién podría limpiar aquel campo tan grande de cardos y zarzales? Y por falta de paciencia y reflexión, el hijo, en lugar de trabajar, creyendo que aquel trabajo era superior a sus fuerzas, se echaba a dormir a la sombra.



El padre le sorprendió una tarde y le reconvino.

—Pero, padre—contestó el joven para disculparse:—¿no comprendes que es muy grande el trabajo que quieres que realice para mis fuerzas? Entonces el buen hombre, sonriendo bondadosamente, le dijo:

—Tienes razón, hijo mío. Pero ya que no puedes con tanto, limpia hoy diez pies cuadrados. Eso sí podrás hacerlo.

—Eso sí.

Y los limpió sin dificultad. Así, limpiando un pedacito todos los días, el campo se vió pronto libre y dispuesto para recibir la semilla.

Cuando hubo terminado, el padre le dijo:

—Ves como era pequeño en realidad el trabajo que te encargué? Y para que veas el campo bien cultivado como lo ves ahora, ¿qué has necesitado? Orden y paciencia, nada más. Con ellos, las obras que nos parecen más grandes acaban por resultar insignificantes. No olvides eso nunca.

EL SEMBRADOR



El sembrador.

Es la plácida hora del crepúsculo. La tierra, iluminada por los últimos resplandores del día, exhala un tibio aroma.

A lo lejos, un anciano, pobremente vestido, echa a punados el grano en los surcos. Su alta silueta se destaca sobre el campo arado.

Y yo, obscuro testigo de su labor inmensa y fecunda, veo agigantarse su sombra, llegando hasta las brillantes estrellas del gesto augusto y solemne del viejo sembrador.—Victor Hugo.

AMOR DE MADRE

Cierto joven se apoderó de la mayor parte de la fortuna de su madre, huyó de su pueblo y vino a la Argentina con compañías no muy santas. Aquí tardó poco en disipar cuanto traía y se vió obligado a trabajar afanosamente para poder vivir.



Transcurrieron muchos años. El joven estaba arrepentido, pero consideraba tan mala su acción que ni se atrevía a pedir perdón a la pobre madre. Esta, sin embargo, no dejó de amar al perdido, que en cierta ocasión recibió la visita de un buen hombre.

—Trabajo me ha costado; pero, por fin le encuentro. Vengo de su pueblo.

El joven se echó a temblar. Se figuró que aquel hombre vendría a prenderle, por haber robado. El visitante agregó:

—Le traigo saludos de su madre.

—¿Mi madre! ¿Vive todavía?—balbuceó.

—Sí, vive, y me encargó que le dijera que le había perdonado.

—¿Le ha dicho algo más?—preguntó el joven ansiosamente.

—Sí, señor: me ha dicho que le ama. Me ha dado dinero para usted; todo el que tenía; porque ella trabaja en una casa y nada necesita, y me ha rogado que le dé usted noticias de su vida en una carta.

Emocionado, el joven se echó a llorar. ¡Oh! ¡qué buena! ¡qué santa era su madre!

—¿Le escribirá usted?—preguntó el hombre.

—No. Con este dinero, y con algunas economías que tengo, me iré en el primer vapor que salga. El amor de mi madre me salva. Desde hoy, quiero sólo vivir para ella.

Y así lo hizo.

GARIBALDI Y EL GRILLO



Garibaldi.

Se refiere una anécdota que voy a daros a conocer, porque es, en realidad, ejemplar.

Cuando Garibaldi era niño, jugando cierto día con un grillo, le rompió sin querer una pata.

Al ver esto prorrumpió en llanto amargo y se encen-

rró en su habitación, sollozando con desconsuelo.

—¿Qué te ocurre?—le preguntó la madre, viendo que lloraba, tirado sobre la cama.

—El grillo.

—¿Te ha picado?

—No, ¡pobre animal!

—¿Le he roto una pata!

Y continuó llorando desconsoladamente.

El grillo.

ACUSAR DELITOS PROPIOS

FABULA

—¿Qué escándalo!—en tono fiero una gallina decía a una urraca que comía las flores de un limonero.

—¿Que se come, jardinero, de las de arriba a destajo.

—Celebro tu desaparición: contestó la urraca altiva.

—¿No he de comer las de arriba, si no has dejado una abajo?

Campoamor.

PARA LAS REMILGADAS

El sentido del tacto se refina o entorpece según los trabajos, las operaciones o las materias en que es menester emplear las manos y los dedos por necesidades del oficio.

El campesino, el marinero, el changador o el herrero, que manejan todos ellos herramientas grandes o materias ásperas, tienen seguramente el tacto menos fino que el médico, el farmacéutico, el artista o la bordadora.

No es posible estar siempre tocando el piano; es necesario también fregar los platos. Tenemos las manos para emplearlas cuando es menester y cuando se puede, sin tanta delicadeza. ¡Gato con guantes, no caza!



No es posible estar tocando siempre el piano.



EL UNICO CON TAPA PATENTADA DE BISAGRA

Talco Williams

el amigo de chicos y grandes.

EL MAS MEDICINAL
EL MAS FRAGANTE
EL MAS PURO y SUAVE

Proteje y refresca el cutis evitando las quemaduras del sol. Asegura higiene y bienestar.

Perfumes:

CLAVEL, ROSA, LILA,
VIOLETA, MATINEE, KHUSH
AMADI y BABY (para niños).

DE VENTA EN TODAS PARTES

Fab. J. B. WILLIAMS Co.
Gloucester, U. S. A.
Agentes MAYOR LIMA
1245-57-A 45 Mayo, 88-89

PROFESOR DR. MENTZ VON KROGH

Ex catedrático de la Universidad de Córdoba. Profesor suplente de la Universidad de Cristiania.—Tratamiento de enfermedades internas, quirúrgicas y de señoras. Especialidad: **REJUVENECIMIENTO** según el **PROFESOR STEINACH** (Viena), contra vejez prematura y dolencias pronunciadas de la vejez. Médico asistente: **Dr. L. Lorch**, de Munich (Baviera).—Consultorio: Suipacha 119, 1.º piso, de 10 a 11 y de 14 a 16



SORDOS

Con los Timpanos Artificiales del Dr. Plobner se quitan la Sordera y ruidos que privan oír. Colocados al oído quedan invisibles. Precio: pesos 12 c/u. Pida folletos, gratis, a **C. SCHEID**, calle C. Pellegrini, 644, Bs. Aires.



Señoras, Señoritas:

En el atraso o falta del período por cualquier causa, éxito seguro tomando

"AMENORROL"

Frasco, \$ 4.—

Dolores en el período, hemorragias y flujos, se quitan con el

"ESPECIFICO SCHEID'S"

Frasco chico, \$ 2.80

Frasco grande, \$ 4.—

Venta en droguerías y farmacias. Donde no haya, pidan al Depósito general: **C. Pellegrini**, 644, Buenos Aires, U. T., 4422, Libertad. Folletos en sobre cerrado manda gratis **C. SCHEID**, Carlos Pellegrini, 644.

LA FABRICACIÓN DE JUGUETES

La vida, evidentemente, está por las nubes, y todo el que no sea un potentado tiene que privarse de una porción de lujos, y hasta de cosas que venían juzgándose indispensables; pero ¿quién fué el guapo que en la Navidad y el día de Reyes se atrevió a privar de juguetes a sus niños? Nadie, seguramente, y los bazares han vendido en cantidades fabulosas.

Hoy día se fabrican aquí muchos juguetes, pero los verdaderos centros

Aun no lejano el día de Reyes en que se intensifica la venta de juguetes, vamos a decir algunas particularidades de su fabricación y cosas curiosas que el lector nos ha de agradecer.

muñecas y los llorones se fabrican en grande escala por los suizos y en Amiens.

Los pitos y las flautas constituyen la gloria industrial de algunos pueblos del departamento de Jura.

El bullicioso París se reserva los tambores y la especie de flautas llamadas "mirliton".

Del Tirol italiano se llevan a toda Europa las muñecas baratas, de tres o cuatro centavos; y del Tirol austriaco las ranas que saltan.

La Sajonia Renana y el reino de Sajonia producen las tiendas de comestibles en miniatura, los pastores con árboles y rebaños y las arcas de Noé.

Los piemonteses, que tenían en otro tiempo el monopolio de los soldados de plomo, expidiéndolos a París y a otras capitales, en el día se han trasladado a fabricarlos en los grandes centros de consumo; pero sus productos sólo son de pacotilla, los soldados baratos; los finos y "distinguidos" se fabrican en Nuremberg. Estos llevan los uniformes modernos, mientras los piemonteses, más atrasados, conservan aun los trajes de 1812; y, sin embargo, aun hacen buena figura al lado de los que les han sucedido.

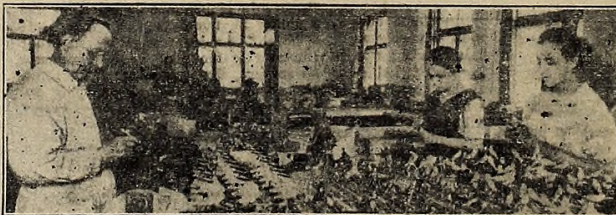
Pero el verdadero país de la juguetería es Alemania, que no tardará en inundar nuevamente el mundo con sus productos. En los bazares londinenses empiezan ya a venderse muchos juguetes alemanes, y aunque la ley dispone que lleven el rótulo "Made in Germany", para prevenir a las personas que aún no han podido olvidar los odios de la guerra, los industriales resuelven la dificultad poniendo el rótulo en la caja, que luego cambia el comerciante por una caja sin advertencia ninguna.



Pintando juguetes de madera con auxilio del aerógrafo.

de esta industria se encuentran en Francia, en Suiza y en Alemania, donde hay muchas localidades que han llegado a especializarse en un ramo determinado de la juguetería.

Los bolos y los trompos o peonzas se fabrican por los torneros en casi todos los pueblos, pero constituyen

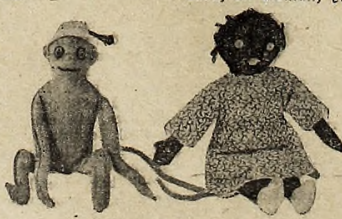


Taller de barnizado de pajaritos y otros animales.

una verdadera fabricación en el departamento francés de Aisne, que es también una especialidad para los juguetes tallados, las carracas y los soldados de palo. Villiers Cotterets produce los cañones de madera, las paletas y las paletas para diversos juegos, como de pelota, etc.

Estraburgo expide carritos y otros carruajes; Lallier, en el departamento del Eure, produce los juguetes de hoja de lata. Los dominós, los dados y las fichas proceden de Melun, en el de Oise; las

La palabra saco.—Juan Garoupis hizo observar que la voz saco se encuentra en muchos idiomas: sak, en hebreo, en caldeo y en turco; sac, en idioma céltico; sakh, en teutón; sakhos, en griego; saccus, en latín; sakk, en godo; sac, en anglosajón; sack, en alemán, en inglés, en dinamarqués y en belga; sacco, en italiano; sacco, en español; sac, en francés, etc. De lo cual deduce que cuando la confusión de lenguas en la torre de Babel, ningún trabajador se dejó olvidado el saco.



PERFUMES
ZENOBLIA

De los jardines ingleses...

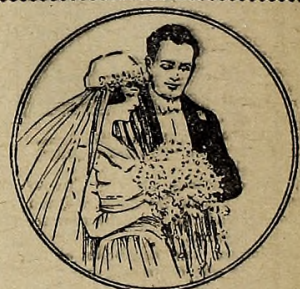
cuyas flores embalsaman su rico ambiente, se extrae la fragancia quintaesenciada para combinar estos incitantes y aromáticos perfumes.

Nuestra variedad comprende:

Zenobia
arvejas de olor.
Zenobia
flor del crepúsculo.
Zenobia
lirio del valle.

Representantes exclusivos en la Argentina y en el Uruguay:

MARCHMONT ENOS
Bartolomé Mitre, 1265
U. T. 862, Rivad.
Buenos Aires



El Día Anhelado

de la boda, colmado de emociones, llega al fin, a realizar los juveniles deseos de felicidad. Umbral de la dicha—o del dolor, (¡quién sabe!), depende de su salud. Porque, cómo se puede ser feliz, tormentado por la enfermedad?

Las jóvenes que proyectan casarse, deben fortalecer su cuerpo, condición esencial para la dicha del hogar, necesaria para que los hijos no sean enfermizos, indispensable para cumplir los deberes del estado matrimonial.

Todo esto se asegura tomando las esencias

Píldoras Rosadas del Dr. Williams

que renuevan la sangre y la purifican, haciéndola rica, roja y caliente.

Empieze a tomarlas

LA SINCERIDAD DEL DOCTOR BOMBAL

por Barrios VALLEJO

—Pase no más—gritó con tono meloso el grave y estirado doctor Bombal al ver llegar a su consultorio a un joven paliduchito, casi transparente, que se apoyaba en el quicio de la puerta.

El aludido, dió un paso vacilante, y esforzándose, por sonreír, articuló como un eco:

—Me han dicho, doctor, que usted hace milagros, y vengo a ver si quiere hacer alguno conmigo.

El médico, sorprendido por tan inesperada li-sonja, limitóse a observar quien la profería.

—He visto a casi todos los médicos de Buenos Aires—prosiguió el desconocido—y ninguno de ellos ha querido decirme la verdad, sin eufemismo: que mi enfermedad no tiene remedio, porque la ciencia no alcanza a ver más allá...

—¿Y de qué le curan, entonces?—preguntóle el doctor, al mismo tiempo que ofrecía una silla al visitante.

—Dicen que no tengo nada, pero yo no lo creo; me engañan, y me cobran por el engaño, lo que hace más repugnante la farsa.

Sonrióse Bombal, y mirando piadosamente al enfermo, exclamó, dando un tono amable a sus palabras:

—Será todo lo repugnante que usted quiera esa farsa; sin embargo, yo creo que ella ha sido un bien para su salud, pues si entre tantos médicos como ha visto se le ocurre a uno solo decirle que su enfermedad es incurable, la verdad hubiera hecho más estragos en usted que el suponer que le mentían. Un enfermo debe ignorar dos cosas fundamentales: que puede curarse con una simple receta y morir si no llega a tiempo el médico. La mentira, para el que sufre, es una verdad axiomática siempre; quítele al paciente la fe en el galeno, y no habrá medicina que le cure. La vida, sin ilusión, no existe; es la esperanza lo único que nos hace vivir y lo que nos trae la muerte cuando aquella nos abandona.

—¿Cree usted, doctor, que con esos consejos pueda curarme?

El doctor Bombal, sin dar importancia a tan agresiva ironía, repuso:

—Con consejos es como yo curo a la gente; ¿para qué hacer sufrir con inyecciones, cauterios o ventosas, si el enfermo no ha de creerme? De la tuberculosis o del cáncer, el que no se salva, se muere, y nada más eficaz que el consejo de un médico que ve en cada persona sana a un futuro cliente.

—¿Donosa manera de curar!—interrumpióle el desconocido con una burlona risotada.

—Y siempre es infalible—prosiguió Bombal impetuable. No hay enfermo suspicaz que no me crea. Si es necesario mentir, con una píeima, unas píldoras o unas catáplasmass, me justifico. La rutina, en estos casos, suele ser una práctica obligada, y por fuerza hay que admitir el empirismo como sistema experimental de la vida.

—¿Quiere decir, doctor, que la ciencia es una mentira convencional?

—La ciencia es una verdad dogmática mientras no se demuestre lo contrario. La medicina, como rama científica, más que ninguna otra se halla expuesta al error; casi todos los diagnósticos son puramente hipotéticos, ya que se fundan en fenómenos exteriores fáciles de confundir cuando se perciben a través de las células. Si así no fuera, todos los médicos seríamos sabios y

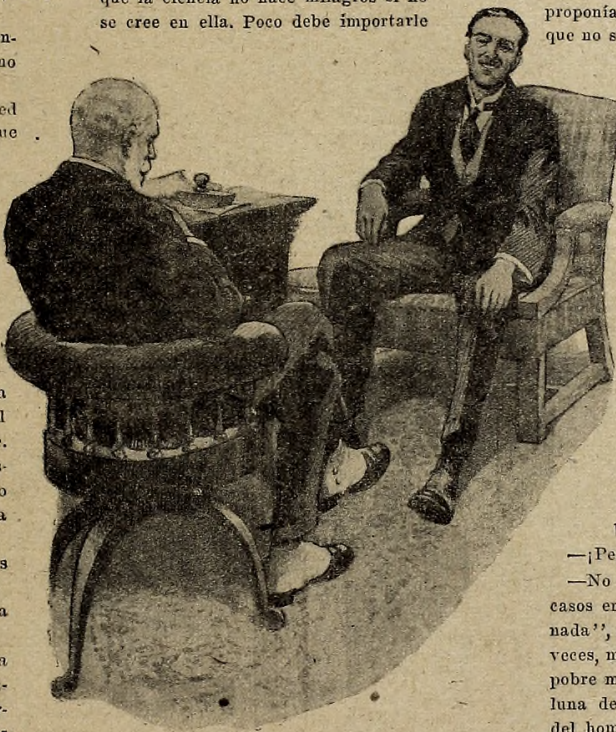
habría más unidad en los distintos pareceres que motivó un caso clínico; pero a nosotros nos sucede con los enfermos como a los cómitres de las galeras: tenemos que vigilar a los remeros y forzados de la vida, con riesgo, a veces, de la reputación.

El visitante hizo un gesto de impaciencia, y ya se disponía a interrumpir al doctor, cuando éste, advirtiéndolo, le contuvo con un ademán.

—Ya sé lo que me va a decir: que todo lo que acabo de expresarle no le interesa. Sin embargo, he procurado disuadirle de su obstinado paralogismo: la medicina es una mentira cuando deja de ser una verdad. No vamos a emprender una disputa dialéctica; eso, posiblemente, nos conduciría al empirismo, y mi experiencia, como escuela filosófica, me basta para juzgar a los necios, torpes y majaderos.

—En suma, doctor: ¿qué es lo que quiere decirme con todas sus sutilezas?

—Simplemente, una gran verdad: que la ciencia no hace milagros si no se cree en ella. Poco debe importarle



—¡Donosa manera de curar! — interrumpióle el desconocido...

mi diagnóstico si, de antemano, duda de la eficacia del tratamiento. A las gentes sencillas y crédulas les basta con la receta que ha de devolverles la salud y no exigen imperiosamente que se les revele el secreto de la vida o el de la muerte, porque, conociéndolo, la presencia del médico sería inútil.

—En mi caso—exclamó desdeñosamente el joven—el consejo es pueril e innecesario; yo vengo a ver al médico y le pago la consulta no para que me mienta, sino para que me diga la verdad.

El doctor Bombal quedóse breves instantes pensativo, y luego, como si hablara consigo mismo, rezongó:

—¡Más se gana matando a la gente que ayudándole a vivir!

Y dirigiéndose al enfermo, con resolución, dijo:

—A juzgar por su aspecto, usted se halla en un estado de apolisis agudo; sus membranas se

resisten ya a cubrir los músculos y mucho duda que pueda encontrar un régimen alimenticio capaz de restablecer las fuerzas perdidas, toda vez que la falta de glóbulos en la sangre lo demuestra ya la opilación.

Y mientras Bombal iba diciendo esto, observaba los párpados, de un color amarillento pálido; los labios, exangües; las mandíbulas casi colgantes...

—La vida inútil—musitó el médico mientras apoyaba el oído atento sobre los pulmones.

Después de una larga pausa, el joven, más bien con los ojos que con los labios, interrogó:

—¿Cuánto tiempo viviré?

Miróle con dulzura el doctor, y sin darle tiempo para la respuesta, el visitante insistió:

—Me es indiferente vivir o morir; únicamente quiero saber si la verdad mata o la mentira da la vida.

Cruzó Bombal las manos sobre el pecho, y suavemente, como si pretendiera atenuar el efecto doloroso de sus palabras, repuso:

—Si la muerte es un obligado tributo, igual debe sernos pagarlo antes o después de lo que nos proponíamos. Claro es que la mejor muerte es la que no se siente, la que origina la eutanasia, esto es, la muerte sin dolor, según la ciencia, o la muerte en estado de gracia, según la religión. Pero esto sería irracional en nuestro siglo, y lo humano es aconsejarle un viaje a las sierras de Tandil, si no quiere irse muy lejos; a Córdoba, si prefiere hacer el camino más largo, o a Mendoza, si el temor a la muerte no le impide hacer despilfarros. Después de lo que acabo de decirle, sólo puedo recetarle oxígeno, sol y reposo.

Dicho esto, el facultativo hizo una leve inclinación de cabeza para retirarse, pero el enfermo le detuvo.

—¿Cuánto es la consulta, doctor?

—Nada; yo cobro cuando miento.

—¿Qué quiere decir?

—Cuando digo la verdad, trabajo de balde.

—¡Pero, doctor!

—No insista; yo cobro al cliente en los casos en que éste me obliga a decirle “no tiene nada”, o bien “su enfermedad es pasajera”. A veces, mi conciencia me grita: “Desengaña a esa pobre muchacha; quiere casarse y no sabe que la luna de miel no podrá salvarla. Díle que huya del hombre a quien quiere, que olvide el amor, que no sueñe con la vida... ¡porque la vida es triste desengaño!” Y si intentaba ser sincero, ella, la novia, de rodillas, suplicante, me decía: “Sálveme, doctor, porque le quiero; sálveme, porque ahora más que nunca deseo ser de él en cuerpo y alma”.

Calló el médico, e inclinando la cabeza sobre el pecho, lanzó un doloroso suspiro.

—Jamás he dicho a una madre moribunda—prosiguió—“Despidete de tus hijos; la muerte te espera”. Nunca dije a una mujer enamorada “olvida; tu amor es la muerte y tu vida la sepultura”. Sólo en este caso, desoyendo a mi conciencia, he faltado al deber que me impulsara... ¡Perdóneme si, como a los otros, no le he engañado!

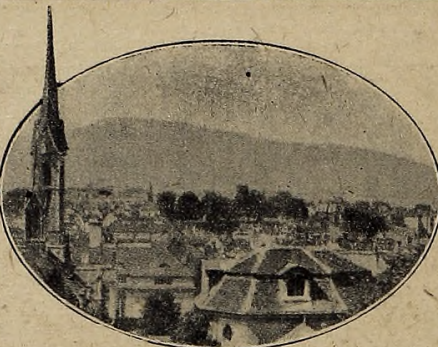
Al decir esto, el doctor Bombal se ocultó con las manos una lágrima.

—Gracias, doctor—exclamó el desconocido profundamente emocionado;—su sinceridad ha desviado hoy de mi cráneo una bala...

DOS PUEBLOS VECINOS Y DISTINTOS

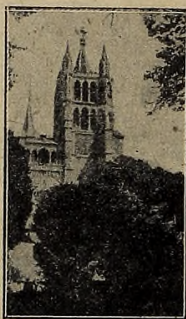
Ya estoy otra vez en Suiza. Contra lo que se me aseguraba, al partir para Italia, he vuelto sin haber sido robado. "Ha sido casual — me dicen los suizos, — en Italia se roba a todo el mundo". Ello es que he vuelto a admirar los magníficos valles y las montañas gigantescas, sin que, al contemplarlas, me hayan hecho el efecto de picos pelados, como me aseguraban algunos italianos. He aquí dos naciones cuya rivalidad las lleva a hacer la guerra a golpes de informe; y en esta batalla constante, en que las dos luchan por atraerse al turista, indudablemente lleva la ventaja Italia; porque, además de fascinar con su luz y su arte, sabe atraer infinitamente con su simpatía. En Suiza sólo saben atraernos los paisajes llenos de magnificencia. En Italia hay la constante sonrisa; en diez minutos encontraréis diez amigos que os harán la vida agradable; en Suiza necesitaréis diez meses para tener un conocido. En Italia nadie mira al reloj, porque hay quien sabe mirar al cielo para seguir la carrera del sol; en Suiza se vive al compás de su tic-tac monótono.

El orden es la maravilla de Suiza. Se come al segundo, se duerme al segundo, se vive al segundo, y estoy por decir, también, que al segundo se nace y se muere. El suizo piensa generalmente a golpes de reloj, y sus ideas, siempre iguales, se suceden periódicamente, como las vueltas del minuterio. En Suiza la división del tiempo es infalible, y los suizos producen una idea por minuto; si usted la pierde, deberá esperar que se produzca nuevamente en la siguiente vuelta del reloj. La exactitud en el pensar es

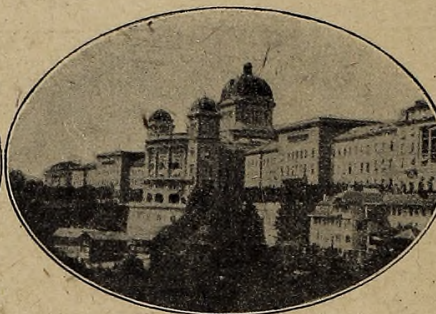


Zurich.

Estudia el cronista aquí, así a la ligera, sin mayor trascendencia, a la manera periodística que no excluye la amenidad, la psicología de los pueblos italiano y suizo, tan juntos y tan separados espiritualmente.



La catedral de Lausanne.



Berna.

aquí indispensable. Palabra pronunciada, tiene un valor formal, y es necesario sostenerla. En la calle, en el tranvía, en el hotel, usted pregunte y le responderán con las palabras necesarias, ni una más ni una menos. Si usted acude a la Justicia, le darán la razón, si el caso está previsto; pero si el caso no está escrito, serán inútiles todas sus razones: el "caso no es reglamentario".

La máquina del reloj suizo es magnífica; ni

atrás, ni adelante, ni se para jamás; pero tiene el corazón de acero. No busquemos en él la fibra sentimental; no existe. Marca sus horas bajo el cielo azul o bajo el cielo gris; pero una hora es igual a otra hora; un minuto es igual a otro minuto. Las mujeres suizas, con sus pies enormes, miden las calles a pasos gigantes; se lanzan a los tranvías, y, con sus codos fornidos, saben abrirse paso cuando la ocasión llega. Leen sus periódicos y beben su cerveza; su máquina es tan perfecta como la de los hombres.

Yo he visto despedirse a dos novios, y en ese instante en que todo se confunde; en el que cruza por nosotros todo el pasado de recuerdos y todo el futuro de esperanzas; en que todo el ser tiembla de emoción, los relojes de sus vidas midieron iguales segundos, y se estrecharon las manos un instante, serios, sin que sus ojos se alterasen, sin que temblaran su voz ni sus manos. Se separan sin volver un instante la cabeza. Indudablemente, los minuterios de sus vidas median ya minutos distintos.

Es el orden en el sentimiento, y por eso es el orden en la vida también.

¡Ah! Yo prefiero llegar tarde en Italia y que me quiten la razón en España; pero vivir las noches de Venecia, y ver los atardeceres de Roma. Y en las tardes serenas andaluzas, bajo el cielo oriental, ver, a través de la reja, cómo brillan los ojos de una mujer, y poder ver en ellos todo un futuro de esperanzas, que no puedan medirse a compás.

F. M. P.



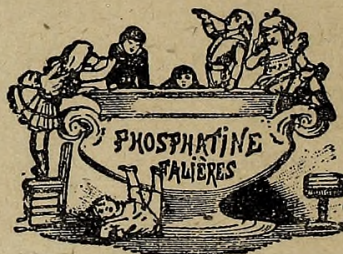
AFRICANA EXTRACTO DOBLE EL MEJOR EXTRACTO DE MALTA

Las madres que crían saben lo que significa este producto.
Los médicos son nuestros mejores propagandistas.

EN VENTA EN TODOS LOS ALMACENES

Cia. CERVECERÍA BIECKERT Lda.

3334, SAN JUAN, Buenos Aires
U. T. 2272, Mitre



FOSFATINA FALIERES

asociada a la leche es el alimento más agradable y el que más se recomienda para los niños, sobre todo en el momento del destete.

Conviene a los estómagos delicados.

Exijase la marca FOSFATINA FALIERES.
Desconfiad de las imitaciones a que sus éxitos han dado origen.

En todas las Farmacias, Droguerías y Tiendas de Comestibles.

PARIS, 6, Rue de la Tacherie

LOS HERMANOS DE LA MISERICORDIA

por M. E.



El transporte de los muertos.

Florenia conoció, en 1346, el hambre. La cosecha fué mala aquel año. Como las guerras habían ocasionado un empobrecimiento general, muchos comerciantes cerraron sus tiendas y no pagaron sus deudas. Génova y Pisa habían acaparado los trigos de la Liguria y de la misma Toscana. Aquel admirable gobierno democrático, que se llamaba la Señoría—por cuyo nombre parecía autocrático,—tuvo que pagar a peso de oro el grano necesario para que Florenia pudiese comer.

Pero he aquí—en todas las épocas nos ofrece la Historia, sus lecciones—que los panaderos hurtaban el trigo que se les daba y hacían un pan tan malo, que, unido a la insuficiencia de otros viveres, provocó un aumento de mortalidad en tal proporción, que la Señoría, para contener el pánico que se apoderaba de los florentinos, dispuso que no tocasen funerales las campanas de las iglesias y que los enterramientos se hicieran después de mediana la noche.

¡Inútiles precauciones!... Cuando el hambre había debilitado todos los organismos, se presentó, en 1347, la peste. ¡Qué cruenta y espantosa enfermedad! Apenas atacado, el enfermo veía cubrirse su cuerpo de infartos, que estallaban pronto en una hemorragia pestilente; la demacración del rostro era tal, que infundía espanto; los dolores tan agudos y encarnizados, que los enfermos enronquecían de gritar y suplicaban que se les rematase como a bestias, y el hedor tan repugnante, que venía al más esforzado y acendrado cariño. Las madres abandonaban a sus hijos y las esposas a sus maridos; al primer síntoma, los habitantes todos huían de cada casa y allí quedaba el enfermo, sin nadie al lado que confortara su agonía. Luego volvían para recoger el cadáver, cuando muchas veces estaba en plena descomposición.

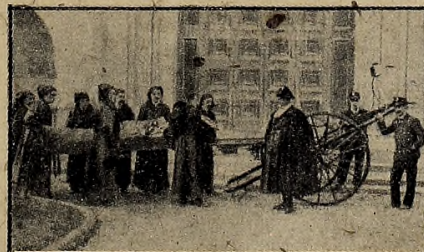
En los cementerios se abrían grandes fosas; mejor dicho, enormes pozos, a toda la profundidad que permitía el nivel de las aguas, y allí, sobre el suelo, que ya humedecían las filtraciones, se arrojaban los cadáveres de cada día, por centenares, y se los cubría con una leve capa de tierra, preparando así el lecho para los cadáveres del día siguiente. En los alrededores de la ciudad el espectáculo era más horrendo aún. Boccaccio lo ha descrito en una página de horror. Los campesinos huían, enloquecidos, y caían enfermos, y morían en medio de los bosques y los sembrados, en las cunetas de los caminos, y allí quedaban insepultos, envenenando más la atmósfera que respiraba Florenia.

En esta conturbación se hicieron grandes fortunas. Los comerciantes y acaparadores de cereales; los boticarios, drogueros y herbolarios; los pañeros que tenían telas negras, se enriquecieron rápidamente. Aconteció algo más; algo que también debieran tomar como lección los gobernantes de ahora,

ra, y fué que, mientras la peste negra hacía estragos, y el estado veía sus arcas exhaustas, y en los barrios del pueblo se moría también de inanición, los florentinos que tenían dinero se aturdíen en locas orgías y en desenfadados placeres. Boccaccio, después de trazar el espantoso cuadro de la peste, comienza los encantadores relatos de su *Decamerón*.

También entonces hay nuevos ricos. Surgieron siempre de la guerra, de las epidemias y de la prostitución. La vieja aristocracia se ha arruinado; los señores que vivían de las rentas, han muerto casi todos, de hambre antes que de peste. En cambio, hay una legión de comerciantes, de aventureros, de curiales, que se han enriquecido; las gentes los llaman el "popolo grasso", por contraste a "los ciompi", al pueblo enflaquecido y hambriento. Y he aquí que "los ciompi", los famélicos, los que agonizaban de hambre, estallaron en indignación, pidieron aumento de salarios y reparto de trigos; y como la Hacienda pública, en pleno déficit, no tenía un cequin, una libra ni una crazia, sino que, antes al contrario, estaba agarratada por los banqueros a quienes debía, y no pudo dar al populacho lo que pedía, surgieron unos desórdenes callejeros, que se convirtieron en algarada, que se trocaron en motín y que terminaron en una revolución sangrienta.

Pero he aquí que en este cuadro de horror surge una figura teatral. Es Ginevra degli Amieri, la doncella más linda de Florenia, de cuyo corazón han arrancado sus padres un amor purísimo, para casarla con un Agolanti, un noble fastuoso y soberbio. Herida de la peste, muere, y su marido la hace enterrar en el panteón familiar, en la cripta de la catedral. Aquella noche, Ginevra se siente revivir en su sepulcro. Tiene fuerzas para levantar la piedra que la cubre, y sale a las naves del templo, y



Un herido en accidente, socorrido por los hermanos de la Misericordia.

por una calleja inmediata—desde entonces se denomina *Via della Morte*—corre a su casa y llama a voces. El marido se ha ido a una bacanal,

y los criados, creyéndola una aparición, la maldicen y ahuyentan. Va a casa de sus padres, y todos huyen. Entonces se dirige a casa de Antonio Rondinelli, el hombre que la amó. La reciben llenos de júbilo; la madre de su amante la acuesta en su propio lecho, y la cuida, y la salva. El obispo declara nulo el matrimonio con Agolanti y la casa con Rondinelli, a quien la Muerte, misericordiosa, ha devuelto su amor.

Este suceso produce una viva emoción en Florenia, y la detiene en su locura. ¿A cuántos se habrían enterrado vivos? ¿Cuántos podrían haber sido curados, si los sanos hubiesen tenido abnegación para ser enfermeros? Y surgió la *Compagnia della Misericordia*, para asistir a los enfermos, para recoger a los heridos, para dar de comer a los famélicos y para enterrar a los muertos. Para luchar con la peste negra, los asociados acordaron revestirse de un blusón negro, que cubría absolutamente todo el cuerpo, sin más huecos que dos ventanillas para los ojos.

Frente a la calleja *Via della Morte*, que Ginevra resurrexera, recorriera, alzó la Hermandad de la Misericordia su Oratorio; junto al templo hay dos habitaciones: el vestuario, donde los hermanos se cubren con su ropón, y una sala, en guardia permanente. En el altar hay un maravilloso retablo de Andrea della Robbia. A través de los siglos, la *Compagnia della Misericordia* ha perdurado, y hoy tiene más de dos mil quinientos hermanos. El material de socorro que en la actualidad posee, puede servir de modelo a cualquier organización benéfica.

Y he aquí que, desde aquella noche en que Ginevra resucitara, seis hermanos de la Misericordia, en guardia permanente, han presenciado todas las turbulencias, todas las grandezas, todos los decenimientos de la ciudad. El emporio de los Médicos, con sus poetas, sus filósofos y sus artistas; la gigante figura de Savonarola; Boccaccio y César Borgia; Carlos V y Clemente VII; el tirano duque Alejandro, que elevó al solio de Florenia a Margarita de Austria, hija natural del emperador; Bianca Capello, la meretriz envenenadora, convertida en gran duquesa de Toscana; Napoleón, desgarrando las fronteras históricas... ¿Los imperios se deshacen, las dinastías se hunden en el olvido, y en tanto, la Hermandad de la Misericordia, durante seis siglos, vigila día y noche para amparar a los desvalidos y confortar a los enfermos!...

Un cofrade.

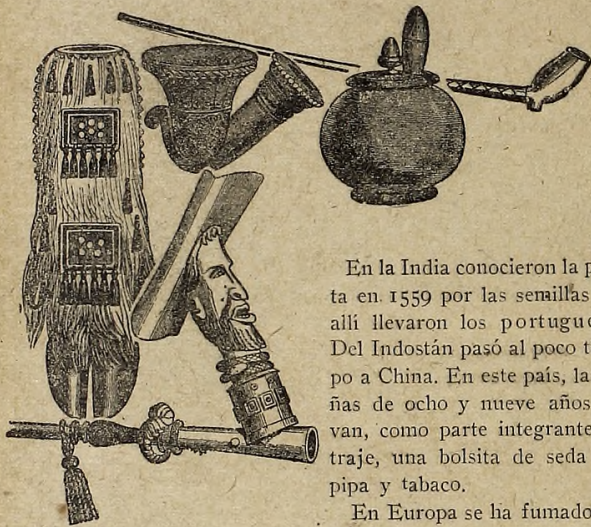
T A B A C O

Regístranse aquí en estas pocas líneas, algunas cosas curiosas referentes al tabaco y al uso de este narcótico desde que fué conocido hasta nuestros días.

Cuando en 1492 el inmortal navegante Cristóbal Colón descubrió el Nuevo Mundo, vió en Cuba personas de ambos sexos que tenían en la boca un rollo de hojas ardiendo, cuyo humo aspiraban. Estas hojas eran de la planta de tabrio, que crecía espontáneamente en los cerros del país. No solamente en Cuba había la costumbre de fumar; en toda la América del Norte, hasta el Canadá, los indígenas hacían como los de Cu-

tabaco era altísimo, lo que explica el que las cabezas de las pipas de aquella época fuesen pequeñísimas.

La costumbre de fumar, pronto se extendió por todas partes. No concebimos un turco sin la pipa o el cigarrillo en la boca, y sin embargo en Constantinopla, hasta el año 1610, en los cuentos de las Mil y una Noches, no se hace mención del tabaco ni se dice que nadie fumase.



En la India conocieron la planta en 1559 por las semillas que allí llevaron los portugueses. Del Indostán pasó al poco tiempo a China. En este país, las niñas de ocho y nueve años llevan, como parte integrante del traje, una bolsita de seda con pipa y tabaco.

En Europa se ha fumado antes de que se conociese el tabaco, pero eran plantas medicinales: lechuga, hojas de patata; pero no se tiene idea de que existiesen las pipas hasta que se conoció el tabaco.

En el transcurso de vida que lleva esta planta ha sido llamada "divina", "planta venenosa", "hierba santa", "panacea antártica", "alivio de todos los males"; vicio, costumbre, de todo ha sido calificada. Ha sido cantada por los poetas; execrada en unas épocas, adorada en otras.

Un favorito de una reina de Inglaterra, sir Walter Raleigh, puso de moda en la corte el fumar, y para que la soberana no notase el olor, se perfumaba la barba y las manos.

Un papa excomulgó a los fumadores y Luis XIII prohibió su uso, pero se siguió fumando; y como había que esconderse para hacer esta operación, la delicia de fumar era enorme.

ba, y en la tierra firme tenía un carácter religioso y político, pues aún en estos tiempos la pipa de paz es indispensable para la ratificación de un tratado. El uso de este narcótico en Europa data de 1559, y se debe a Hernández de Toledo que lo llevó a España de Santo Domingo. De allí pasó a Portugal, en donde lo conoció Juan Nicot, embajador de Francia a la sazón en Lisboa, que lo llevó a su país. Catalina de Médicis empezó a usarlo en polvo, que fué como se consumió en sus primeros tiempos. En todas partes fué recibido el tabaco con gran entusiasmo.

Drake y sus compañeros, al regresar de Virginia en 1585, llevaron a Inglaterra la planta, pues sabían por los indios que era un gran remedio contra las indigestiones.

En un principio, el precio del



Un enemigo invisible del encanto

de la mujer

El encanto es tan indefinible como el amor, Belleza, cultura, gracia, vivacidad—infinitas son las cualidades que hacen el encanto.

Pero hay una cualidad que nunca deja de contribuir al encanto de la mujer. Y si ella no la posee, su encanto arriesga mucho. Esta es la cualidad de la elegancia acerca de su persona.

Hay un enemigo de la elegancia tanto mas mortal cuanto que es invisible. Hay que guardarse de él; debe ser reconocido y combatido en campo abierto; debe ser desarmado completamente familiarizándose con ciertos hechos fisiológicos.

Son pocas las personas bastante afortunadas para librarse del desagradable olor y humedad de la transpiración. La transpiración es particularmente activa en las glándulas debajo los brazos.

Una excitación súbita las estimula con desusada actividad. Puesto que la evaporación normal es imposible bajo

los brazos, por razón de las ropas y de la falta de aire, se produce un olor que puede ser desapercibido para nosotros pero muy perceptible para los demás.

La manera de precaverse contra este defecto

Odorono es una agua de tocador, formulada por un médico, justamente para llenar esta necesidad. Absolutamente inofensiva y antiséptica en sus efectos, corrige la causa del olor de la transpiración y la humedad. Su empleo regular dos o tres veces a la semana mantendrá esa parte bajo los brazos siempre fresca y seca, y protegerá sus ropas de todo olor o mancha.

Aplicase el Odorono a golpecitos bajo los brazos con un algodón, por las noches; déjelo secar y enseguida espolvoréese con talco. Pruébalo esta noche.

Obtenga el Odorono hoy de su tendero favorito o escriba a River Plate Commercial Co., Av. de Mayo 666-670, Buenos Aires.
THE ODORONO COMPANY
Cincinnati, Ohio, E. U. A.



THE ODORONO PARLOUR, Viamonte 627, Buenos Aires
RIVER PLATE COMMERCIAL CO.

ODO-RO-NO



HIGIENE de la BOCA y del ESTÓMAGO

Después de las comidas 2 o 3

PASTILLAS VICHY-ÉTAT

facilitan la digestión

VICHY

Se venden únicamente en cajas metálicas precintadas.
Cada pastilla lleva de un lado la palabra VICHY y del otro la palabra ÉTAT.

ÉTAT

VENTA TODAS DROGUERIAS Y FARMACIAS

DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA

FRANCIA Y LA LIGA
DE LAS NACIONES

Ante los motivos que determinaron el retiro de la delegación argentina a la asamblea de la Liga de las Naciones, tiene interés para nosotros el siguiente párrafo del señor F. Rivera Pastor, que tomamos de una crónica que publica en "El Sol", de Madrid:

Uno de los representantes del gobierno de la Gran Bretaña, Mr. Barnes, propuso, en nombre de los obreros ingleses, que los antiguos estados enemigos fueran inmediatamente admitidos en la Sociedad de las Naciones. Esta proposición era fuertemente contraria al punto de vista francés, conforme al cual, antes de llegarse a este resultado, Alemania debería cumplir sus compromisos del Tratado de Versalles.



M. Viviani.

Mister Barnes distinguía bien entre ambas cuestiones: "Los obreros ingleses—decía—no olvidan que las potencias centrales cometieron el crimen de desencadenar la guerra sobre el mundo; no les absuelven de este crimen, y quieren que el pueblo alemán repare las ruinas que ha sembrado en Francia y en Bélgica. Pero esto concierne—afirmaba—a los ejecutores del Tratado de Versalles y no a la Sociedad de las Naciones, cuya misión es reconstituir el mundo, asegurando la paz por la unidad de puntos de vista políticos y por la estabilidad financiera, evitando por todos los medios que pueda renacer el sistema de las alianzas de unos pueblos contra otros.

El choque de esta proposición con la irritabilidad francesa fué tal, que llegó a temerse por algunos momentos que Francia se retirase de la Sociedad de las Naciones. Calmada la fiebre, los sentimientos dominantes de la asamblea fueron favorables a la posible admisión de Austria y Bulgaria, mas no a la de Alemania. "Esta—decía Viviani—no ha hecho aún ninguna demanda de ser admitida, ni su situación interior la permitirá hacerla en algún tiempo. Esta admisión—concluía—estará subordinada al cumplimiento por Alemania del Tratado de Versalles; insinuando así en el punto de vista francés, que hace de este tratado un instrumento de dominación del vencido, contra el espíritu de solidaridad, que es el alma de la Sociedad de las Naciones.

EL PUDOR DE POST-GUERRA El lector sabe muy bien cuánto vuelo ha tomado en las páginas de EL HOGAR este asunto del pudor de post-guerra. Pero parece que donde hay que verlo es en Europa. Aunque, sin duda, a muy pocos les habrá pasado desapercibido—si el de la "Paja en el ojo ajeno" nos permite la palabra,—no podemos resistir al deseo de transcribir este telegrama que traía "La Prensa" del 10:

Roma, enero 9 (especial).—En esta ciudad, como por otra parte en todas las ciudades de la península, los excesos de la moda femenina alcanzaron proporciones tales que provocaron un movimiento de protesta en la población.

Anoche, en el teatro Costanzi, el público que llenaba las galerías populares, viendo que las señoras y señoritas que ocupaban los palcos y los asientos de primera fila de la platea ostentaban un descote excesivo, estalló en una rumorosa manifestación hostil.

Muchas de las señoras que se hallaban en condiciones de ser criticadas tuvieron que abandonar el teatro.

No menos interesante es un suceso que traía nuestro colega madrileño "El Sol", del 7 de diciembre, y que es muy a propósito para dar idea del estado de la cuestión:

Los periódicos de Londres y de Nueva York registran, como sensibilísimos barómetros, la ola de inmoralidad que corre desde Nueva York a París, haciendo estación obligada en Londres.

Pero no se crea que esa ola de inmoralidad se desliza sobre el modesto Mediterráneo de las clases populares, sino sobre el altivo y soberbio Atlántico aristocrático.

En esas tres capitales no se habla más que del "Sextitis", baile propagador de la epidemia.

El doctor Straton, pastor de la iglesia bautista del Calvario, de Nueva York, ha predicado primero en aquella ciudad, y ahora lo está haciendo en Londres, contra la inmoralidad del nuevo baile, que se ha puesto de moda en esas poblaciones.

"Estoy tan atrasado en cuestión de modas—ha dicho irónicamente,—que mi inteligencia no puede hacer distinción entre un joven que abraza apasionadamente a una muchacha sobre un sofá y el que lo ejecuta en pie sobre el pavimento de un salón de baile. Añadid al detalle el efecto excitante de la música, y deducid las consecuencias."

"En París—añade otro señor que escribe en el "Daily Mail"—he visto recientemente en uno de

los hoteles más aristocráticos un baile que excedía a todos los límites de la decencia. Y conste que no soy un mojigato moralista."

Lady Bland Sutton manifiesta a un redactor del mismo diario que los bailes modernos rebasan los límites de lo admisible.

"A mi juicio—agrega,—las jóvenes deben concurrir exclusivamente a los bailes en que la dueña de la casa sea responsable de lo que allí ocurra.

"La mayoría de los bailes—añade—son inmorales. Si un hombre y una mujer se comportaran en la vía pública del mismo modo que se conducen en los salones de París, serían detenidos por la policía como culpables de atentado a la decencia pública."

UN CRIOLLO.—UN INGLÉS "La Mañana" ha referido la siguiente anécdota, que en Buenos Aires ya era conocida desde muchos años:

Don Zenón Videla Dorna, distinguido caballero que falleció hace algunos años, era un espíritu profundamente argentino, lleno de amor hacia las cosas nativas, y orgulloso de su nacionalidad.

Durante una breve estadía en París, concurrió a una recepción en la embajada española. Como permaneciera en un ángulo de la sala, algo cohibido y sin pronunciar palabra, cierto madrileño charlatán acercósele para preguntarle:

—¿El señor es extranjero?

—¿Extranjero?—exclamó nuestro compatriota lleno de indignación.—¿Mí criollo que usted!

Pero está visto que los hombres coinciden o que las anécdotas se copian. El señor B. Sanin Cano decía hace poco en "La Nación":

Le he oído referir la siguiente anécdota a un hijo de húngaro, nacido en Inglaterra, que vivió largo tiempo en Osaka, Imperio del Japon. Un día se presentó en casa de este húngaro un inglés que traía una carta de presentación. El recién llegado necesitaba conocer a Osaka cuanto antes. Húngaro e inglés tomaron una "finricksha" y se dieron a recorrer de prisa los barrios más importantes de la enorme ciudad japonesa. De repente alcanzaron a divisar las fortificaciones, y el inglés, que era periodista, deseó, naturalmente, que lo condujeran a un lugar vecino de esas obras para poder contemplarlas a su amaño. El húngaro le observó que no era posible acercarse, especialmente llevando a como llevaban, aparatos fotográficos, colgados a la espalda, porque estaba prohibido que los extranjeros se aproximaran a las fortificaciones. "Eso, dijo el inglés, se refiere tal vez a usted que es de origen húngaro, pero no a mí. Yo no soy extranjero. Yo soy inglés".

**UNO QUE SE PARECIO
DEMASIADO A NIETZSCHE**

La Muerte y el Diablo, a la vez que el primer escrito importante de Gener, es quizás y al mismo tiempo, por lo que respecta al planteamiento real del problema, el más meditado, sistemático y fuerte de todos sus trabajos. Su publicación fué un verdadero éxito en aquellos tiempos: de él se hizo una edición francesa, precedida de un prólogo del gran Littré, y de él se ocupó muy extensamente nuestro Menéndez Pelayo. Sin embargo, yo preferiría, desde el punto de vista de la originalidad, las *Inducciones* (ensayos de filosofía y de crítica, con fragmentos de "El Evangelio de la Vida"), aunque no fuera más que porque en ellas se exponen, con terrible franqueza, todas las doctrinas e ideas demolidoras que hicieron después célebre a Nietzsche. Como Nietzsche, ataca Gener la Ética cristiana y proclama el inmoralismo; como Nietzsche, formula la teoría del superhombre (o más bien de la superhumanidad), y afirma el derecho de los grandes espíritus y de los grandes pueblos a dominar dictatorialmente a la plebe y a las razas inferiores; como Nietzsche, condena todo romanticismo, filosófico o estético, teórico o práctico, y asevera que es preciso defender la vida contra las conclusiones que se quieren sacar del dolor, de la ilusión y del aislamiento. Exceptuando la concepción poético-cosmológica del "retorno eterno", todas las demás concepciones de Nietzsche, las que le han valido fama mundial, se hallan, no ya en germen, pero lógica y suficientemente desarrolladas en las *Inducciones* de Gener.

Todos saben que Nietzsche murió loco. Continúa González Blanco:

El cuerpo de Gener sobrevivió a su inteligencia, que en los últimos años se abrazó con su hermana gemela la locura. Los que han tratado al hombre en su declinar aseguran que nunca sintieron la locura



Pompeyo Gener.

Hablando de Pompeyo Gener, dice en *Mundo Gráfico* D. Edmundo González Blanco:

La Muerte y el Diablo, a la vez que el primer escrito importante de Gener, es quizás y al mismo tiempo, por lo que respecta al planteamiento real del problema, el más meditado, sistemático y fuerte de todos sus trabajos. Su publicación fué un verdadero éxito en aquellos tiempos: de él se hizo una edición francesa, precedida de un prólogo del gran Littré, y de él se ocupó muy extensamente nuestro Menéndez Pelayo. Sin embargo, yo preferiría, desde el punto de vista de la originalidad, las *Inducciones* (ensayos de filosofía y de crítica, con fragmentos de "El Evangelio de la Vida"), aunque no fuera más que porque en ellas se exponen, con terrible franqueza, todas las doctrinas e ideas demolidoras que hicieron después célebre a Nietzsche. Como Nietzsche, ataca Gener la Ética cristiana y proclama el inmoralismo; como Nietzsche, formula la teoría del superhombre (o más bien de la superhumanidad), y afirma el derecho de los grandes espíritus y de los grandes pueblos a dominar dictatorialmente a la plebe y a las razas inferiores; como Nietzsche, condena todo romanticismo, filosófico o estético, teórico o práctico, y asevera que es preciso defender la vida contra las conclusiones que se quieren sacar del dolor, de la ilusión y del aislamiento. Exceptuando la concepción poético-cosmológica del "retorno eterno", todas las demás concepciones de Nietzsche, las que le han valido fama mundial, se hallan, no ya en germen, pero lógica y suficientemente desarrolladas en las *Inducciones* de Gener.

Todos saben que Nietzsche murió loco. Continúa González Blanco:

El cuerpo de Gener sobrevivió a su inteligencia, que en los últimos años se abrazó con su hermana gemela la locura. Los que han tratado al hombre en su declinar aseguran que nunca sintieron la locura

tan cerca de sí como una noche en que, con motivo de un banquete a Pujada, Gener, descrito y místico, procuraba hacerles entender su actuación, como combatiente de primera fila, en la batalla del Marne. Al poco tiempo entraba en la quinta de salud *La Alianza*, de donde no había de salir sino para la tumba.

UNA HORRIPILANTE RETIRADA Los periódicos rusos de Berlín y de Praga, dice el señor N. Tasin, están llenos de detalles dramáticos sobre la evacuación del ejército de Wrangel y de la población civil.

El 12 de noviembre, las tropas de Wrangel abandonaron, bajo el empuje de los rojos, la ciudad de Perekop, y se replegaron hacia Djankoy. Unas horas después, se recibió la orden de evacuar toda la Crimea. Esa orden ha sido tanto más inesperada cuanto que hasta última hora la Prensa de Wrangel era muy optimista y afirmaba que los rojos están completamente derrotados. ¡Y, de repente, una señal de alarma, un "sálvese el que pueda" general!

La disciplina quedó inmediatamente rota. Todas las autoridades, militares y civiles, desaparecieron, y no hubo nadie que ni siquiera intentara mantener un poco el orden. Bandas de ladrones, que no tienen nada que perder y que se adaptan a todos los regímenes, se apoderaron de las ciudades, robando y saqueando.

En Simferopol, Teodosia, Yalta, Bolaclava, Eupatoria, militares y millares de personas se lanzaron hacia Sebastopol para embarcarse en el primer buque, lancha o canoa, con tal de salvar su piel. En Simferopol, una gran parte de la población masculina se apoderó de los depósitos de armas. Sólo en esta ciudad hubo más de 10.000 heridos. Era imposible evacuarlos por falta de trenes: la estación estuvo, durante dos días y dos noches, literalmente sitiada por una muchedumbre de cerca de treinta mil almas. Se entablaron verdaderas batallas, a tiros y bayonetazos, para encontrar sitio en los trenes. Los ricos pagaban hasta un millón de rublos para que se los llevara en coche hasta el próximo puerto. ¡Un banquero pagó treinta millones de rublos por el mismo viaje en automóvil! Millares de personas se encaminaron a pie, y los caminos se llenaron de muchedumbres desesperadas, desorientadas, presas de un pánico indescriptible.



El astuto y experimentado estratega general Wrangel.

El 13 de noviembre, los puertos principales, y, sobre todo, Sebastopol, eran invadidos por decenas de millares de fugitivos. Unos llevaban consigo maletas, paquetes; otros no tenían más que su piel. Todos miraban el mar con angustia, observando el movimiento de unos buques salvadores. Noticias contradictorias, a veces fantásticas, circulaban entre la gente. Bandas de ladrones, para provocar el pánico, lanzaban, de vez en cuando, gritos de alarma: "¡Los bolcheviques, los bolcheviques! ¡Ya son dueños de Sebastopol!"

Los buques se encontraban bastante lejos de la costa, y para alcanzarlos se pagaban montones de billetes de Banco a los banqueros. Madres, para salvar a sus niñas, se prosternaban ante los banqueros, lloraban, suplicaban. Durante sesenta horas la gente permaneció en la playa, con un frío intenso, bajo el viento y la lluvia, en espera angustiosa de poder embarcarse.

En la playa se desarrollaron escenas trágicas. Mucha gente, sobre todo entre los oficiales, intentaron alcanzar los buques nadando, y la mayor parte de ellos perecieron. Otros muchos fueron asesinados por los soldados, o bien se suicidaron. Un coronel mató a su hija, una joven de veinte años, y luego se suicidó. El pánico aumentaba.

En esas condiciones hubo que evacuar a unos 150.000 soldados y a más de 50.000 paisanos! No se sabe y no se sabrá nunca cuántos de ellos han perecido durante ese éxodo trágico, cuántos han sido asesinados en las ciudades por los criminales, cuántos heridos abandonados han muerto en los hospitales.

LA MULTITUD DE LOS APÓSTOLES Del cronista español don Jorge Herriada: Dienen que este cuento es verdadero. Un director renombrado impresionaba "La última cena" para añadir a una película. El trabajo se hacía de acuerdo con varios cuadros famosos. Cuando todo estaba listo, llegó al taller el administrador y cuenta trece figuras.

—¿Qué es eso?—grita indignado.—¿Sólo trece personajes en ese enorme escenario?

—¿Cuántos quiere usted, hombre de Dios? Son los doce apóstoles y el Maestro.

—¿De ninguna manera!—ruge "la empresa".—¡Hay que rellenar eso inmediatamente! ¡Agréguele unos cuantos apóstoles más!

POR QUÉ CRISTÓBAL COLÓN PASÓ A ESPAÑA

por E. CÚNEO VIDAL

Cristóbal Colón pasó a España hacia el año de 1472 para no volver ya a su patria, sencillamente porque Andalucía y Sevilla fueron por entonces una suerte de "ensanche" marítimo y mercantil del genovesado y de Génova, sin que tuviesen que ver con su determinación proyectos de descubrimientos de nuevas tierras que no tuvieron por qué haberse formado en su mente en aquella temprana época de su vida, que coincidía con los comienzos de su carrera de marino.

La idea que dió por resultado el descubrimiento del Nuevo Mundo brotó, años más tarde, en tierras de Portugal, las Azores o España; en cualquier parte menos en Génova.

Yendo a España, el futuro descubridor recorrió sin mayor preocupación —"sin que su "sino" hubiese cobrado alas", como alguna vez se expresó Castelar— un camino que antes que él habían recorrido centenares de maestros de galeotas, cocas, fustas y jabeques genoveses, y que otros centenares recorrerían en lo sucesivo, atentos únicamente a las contingencias de su "negocio" de gente de mar.

Queremos decir que Cristóbal Colón, hombre de mar, fué a España sin mayor pretensión "inmediata" que mandar una que otra nave mercante perteneciente a gente de su nación, establecida en Sevilla.

Al llevar a cabo aquella determinación, el futuro descubridor recorrió de hecho un camino "trillado" de genoveses, toscanos, romanos y lombardos—gente de espada, de hábito talar y de negocios—desde los días en que don Pelayo inició la reconquista del territorio español.

A mediados del siglo xv España intentaba su último esfuerzo por arrojar a los sarracenos de esa próspera y florida Andalucía, cuya pérdida continuaban lamentando los poetas de Islám, en Marruecos, Túnez y Constantinopla, en sus estrofas sonoras y quejumbrosas.

De las diferentes provincias del mundo musulmán enviábase a prisas en flotas tunecinas y marroquíes refuerzos de toda índole a Granada, Ronda y Almería, estrechadas por las huestes cristianas, a tiempo que de las naciones occidentales puestas en contacto con el Mediterráneo se hacía igual cosa en favor de los sitiadores, utilizando para el caso naves genovesas y pisanas.

De los caballeros franceses, italianos e ingleses que participaron de aquella suprema cruzada de la cristiandad, los que no perdieron en ella la vida acabaron por establecerse en el país y mezclar su sangre dentro del círculo de las familias del señorío local.

De heroicos aventureros de esta categoría, las historias españolas recuerdan a un conde Anglo, o Angulo, o "inglés"; deudo de los condes de Normandía, a un Mossén Claquit; deudo de Carlos Martel, el que derrotó a los moros en la batalla de Poitiers y los arrojó del Mediodía de Francia; a un Jaufré, "Joffre", o Jofré de Loayza; a un conde Pecci, natural de Sena en Toscana, que antojásenos antepasado de la santidad de León XIII; a un Acciaiuoli, gentilhomme florentino, que pobló en la isla de Madera por los reyes de Portugal, a un Martelli, caballero florentino, que pobló en Alcaraz; a un Bottolo, milanés; a un Gabriel Condellmari, veneciano; a un Raimundo de Tarsis, de la casa condal de los Tarsis de Bérghamo.

La repercusión que los sucesos de España que acabamos de rememorar tuvieron en la riqueza pública y privada de las ciudades italianas bañadas por el Mediterráneo, no ha sido comprendida por los escritores italianos, quienes demuestran en más de una de sus narraciones no conocer a fondo la historia de España, como si entre ésta e Italia existiese una distancia geográfica y racial mucho mayor de la que en realidad existe.

Al explicar la opulencia de Génova, ciudad de mármoles y palacios, sus historiadores se atienen de buena fe "al traffici col lontano oriente", o sea a las relaciones comerciales de su ciudad natal con las plazas de Turquía y el Asia Menor, plazas sobradamente alambicadas, según nosotros, para dar de sí semejantes resultados, dominadas cual estuvieron por el elemento comercial local, compuesto de sirianos, griegos, coptos y judíos, más listos, si cabe, que la gente genovesa.

Dos series de acontecimientos históricos, según nuestro modo de pensar, favorecieron el enriquecimiento de Génova: las Cruzadas, que prácticamente echaron sobre los muelles de su puerto a media Europa central en demanda de pasaje para los puertos de Siria, y la reconquista española.

En ambas ocasiones estuvo en condición de medrar el dueño de naves en que poner a buen recaudo las riquezas conquistadas a sangre y fuego por el hombre de guerra en el saco de maravillosas ciudades árabes, rescatadas a vil precio por el mercader.

De aquella época verdaderamente trágica de la historia de España es el término árabe español "barato", padre de baratúra, baratear, malbaratear, baratero, baratería y baratillo.

Cuáles fueron las razones que movieron a Cristóbal Colón para ir a España y cuál fué la génesis del descubrimiento de nuestro continente, son estudiadas en este artículo de un erudito, que nos complacemos en publicar por encontrarlo muy cerca de la verdad, si no en la verdad misma.

El "barato" español no es el "bon marché" francés, ni el "buon prezzo" italiano, ni el "cheap" inglés.

Comprar "de barato" significó comprar por menos de su justo valor, pongamos por caso el botín conquistado en una plaza tomada por asalto.

Nada decimos de lo que ocurrió en Andalucía en los tiempos posteriores a Colón, cuando las minas de Méjico y el Perú comenzaron a vaciar el puerto español habilitado para comerciar con estas Indias, y, por otra parte, término de la navegación de los genoveses ya mentados.

Más aprovecharon, a la postre, de aquellas ingentes riquezas, por manos de sus factores, banqueros, mercaderes y artifices de toda categoría, las ciudades italianas, y en especial Génova, que España y sus vetustas ciudades, sobre las que parece continuar flotando una atmósfera de pobreza vergonzante que oprime el espíritu de quien las ve.

Los reyes de España—es cosa sabida—estuvieron siempre apurados de dinero, y España, con todo el oro del rescate de Atahualpa y la plata de Potosí, no alcanzó a remozar a sus ciudades "étranges et surannées", a tiempo que Génova, Pisa, Florencia y Venecia, henchidas de bienandanza, máximamente ganada en Andalucía, se cubrían de palacios suntuosos cuyas salas decoraron Cambiaso, Vesari, Tiépolo y el Veronese.

Cuando Colón partió a España—puede que en las carabelas de los Cúneo de Saona, de quienes fué particular amigo y de los que Miguel lo acompañó en su segundo viaje al nuevo mundo, al mundo de una nave propia con la que reconoció el sur de la isla Fernandina o de Cuba, y descubrió la isla que lleva el nombre de su mencionada ciudad natal—existía en Sevilla una "calle de Genoveses" en el centro de un barrio habitado por súbditos del común de Génova, provisto de iglesia, lonja y consulado propios, favorecido por una serie de privilegios concedidos por los reyes españoles, comenzando por Don Alfonso el Santo.

Aquella fué, a no dudarlo, la primera "pascana" del futuro descubridor.

Cada veinte años después, al cabo de una sucesión de viajes a las Canarias, costa de África, Inglaterra, Portugal y las Azores, uno de cuyos incidentes fué el conocimiento de los papeles de su futuro suegro Bartolomé de Perestrelo, confidente que había sido del piloto portugués llegado en derrota de aquellas islas con el convencimiento de haber divisado el perfil de nuevas tierras durante una tempestad que le arrebatara muchas millas hacia Occidente, se apoderó de su cerebro la idea que le deparó la inmortalidad, la amistad de sus compatriotas del barrio comercial no pudo serle de mayor provecho; pues para dar vida a aquella idea era menester realizar una hazaña imposible de llevarse a efecto sin la venia y protección de la realeza.

De consiguiente, convínole acudir a más altos empeños, queremos decir al apoyo moral de la nobleza genovesa, establecida desde siglos atrás en Andalucía y relacionada con los más altos linajes españoles, entre los cuales los reyes solían elegir a sus más allegados consejeros.

Aquella nobleza hispano-italica fué mucho más numerosa e importante de lo que se podría creer.

Sus fundadores habían intervenido por España, en el año 1143 en la conquista de Menorca, en el de 1147 en la de Almería, que fué donde sus capitanes hallaron el vaso de esmeralda o "santo grail", que se venera en la catedral de Génova, vaso que, según una piadosa tradición, usó Jesús en la última cena y en el que José de Arimatea recogió un tanto de su preciosa sangre, con todo que los historiadores genoveses lo den por conquistado por Guillermo Embriaco en la toma de Cesarea.

En la conquista de Sevilla, si hemos de extendernos sobre este tema heroico y pintoresco, se hallaron un micer Humberto Manfredi, sobrino del papa Inocencio IV, perteneciente a la poderosa casa de los Fieschi, condes de Lavaña, y un micer Ciro Gallardo, de igual manera genovés.

Con tan poderoso "reclamo", puesto a cortos días de navegación des los puestos de Génova y Savona, ¿cómo había de resignarse Colón a envejecer en su tierra natal, de vida tasada y mediocre, y no ir, por el contrario, sobre un camino trillado por los de su nación hacia una tierra de promisión, llamada a premiar sus merecimientos más allá de sus más caras ambiciones...?

Adonde otros fueron y triunfaron, él fué con no menos ánimo ni con no menos bríos.

«Dios diría...»

Esta fué, según nuestro entender, la razón determinada, o si se quiere, la "filosofía" de la ida de Colón a España, por los años de 1472, siendo de veintiséis años de edad.



EL BUEN HUMOR DE LOS DEMÁS

Anécdotas de Magdalena de Brohan.—El ingenio de las Brohan se ha hecho legendario en la Comedia Francesa, donde las salidas de las célebres hermanas de ese apellido se recuerdan a menudo.

Magdalena, la menor de la familia, no cedía a sus hermanas mayores, ni por el ingenio ni por la belleza.

En un entreacto, una de las camaradas de Magdalena le decía con evidente intención socarrona:

—¿Sabe usted, mi querida amiga, que se la calumnian?... Se me había dicho que usted era mala...

—¡Ah!—replicó Magdalena. ¿Quién va a hacer caso de lo que se dice?... ¡A mí me aseguraron que usted era buena!

Ninguna juventud fué tan radiante como la de Magdalena Brohan, rival aún en esto de su hermana Agustina.

Hacia el fin de su carrera, una noche que ella representaba el papel de duquesa de Reville, en "Le monde où l'on s'ennuie", de Pailleron, se le hicieron cumplidos sobre su extraordinaria belleza:

CONFIDENCIAS



—¡Es cierto que mi antigua mucama está sirviendo en tu casa, ahora?

—Sí, pero tranquilízate: no creo nada de lo que dice de ti.

—Usted perdone—replicó vivamente Magdalena. Recuerde usted a los necios... Necios nacieron y necios mueren.

Quando, para desgracia suya, Magdalena Brohan decidió casarse con Mario Uchard, el autor de "Fiammina", del que no tardó en separarse, una de sus camaradas, oyéndola hablar de su futuro, le dijo, con sorna:

—Tu futuro, Magdalena, yo lo conozco hace rato... Sí, querida, tu futuro es mi "pasado".

A lo que contestó suavemente la interpelada:

—Por supuesto que, al elegir un esposo, no he tenido nunca la esperanza de encontrar un hombre que usted no haya conocido.

Cerca de un año y medio después de la muerte de Susana Brohan, madre de Magdalena, ésta, que la adoraba, continuaba llevando luto.

Uno de los amigos de Magdalena, la encuentra así vestida y se sorprende:

—¿Cómo? ¿Sigue usted aún de luto?

Los maestros del humorismo

Bartolomé Leonardo de Argensola

1564-1631

EPIGRAMAS

*Viéndose en un fiel cristal
ya antigua, Lice, y que el arte
no hallaba en su rostro parte
sin estrago natural;
dijo: hermosa mortal,
pues que su origen lo fué,
aunque el mismo amor le dé
sus flechas para rendir,
viva obligada a morir;
pero a envejecer ¿por qué?*

*Cuatro dientes te quedaron,
(si bien me acuerdo) más dos,
Ella, de una tos volaron,
los otros dos, de otra tos.
Seguramente, toser
puedes ya todos los días,
pues no tiene en tus encias
la tercera tos qué hacer.*

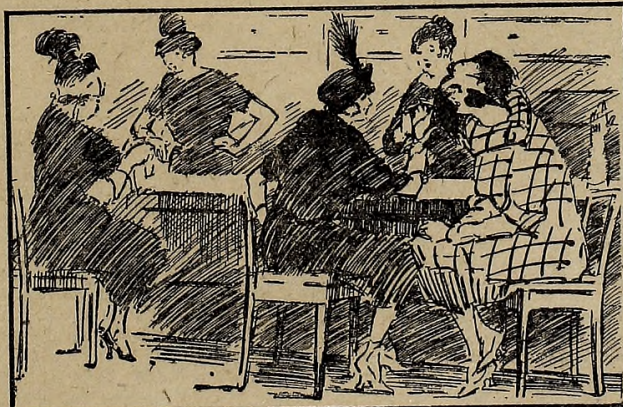
—Claro... Se me ha muerto mi madre.
—¡Pero hace ya mucho tiempo! ¿Por qué sigue usted usando crespones?
—Porque mi madre sigue muerta.

La mula del mariscal de Sajonia.—Hace algunos años, apareció entre nosotros, como una novedad debida al ingenio de uno de nuestros diputados, la frase que es ya octogenaria y cuyo verdadero origen damos en esta anécdota.

Nombrado, en 1840, comandante en jefe de la expedición de Argelia y promovido a mariscal, el general Bugeaud, apenas desembarcado en Argelia, resolvió infligir a los árabes, abrigados en inaccesibles matorrales, desde los cuales preparaban emboscadas, una lección sangrienta. "Para conseguirlo—cuenta el general de Barrail—ordenó que la brigada Changarnier quedase apostada a las puertas de Milianah, sustraída a la vista de los árabes y que a una señal dada saliese de su emboscada para precipitarse sobre el flanco del enemigo acorralado en los matorrales.

Quando Changarnier, a la cabeza de su brigada, vió al enemigo encerrarse en los matorrales, juzgó llegado el momento de atacar, se echó decididamente sobre él y lo puso en fuga, en medio del mayor desorden; pero sin esperar la señal convenida con el mariscal Bugeaud.

ENTRE ELLAS



—¿Qué le diste a Roberto para Año Nuevo?
—Esperanzas.

Al anocheecer de esa jornada, el mariscal reunió a sus oficiales para examinar con ellos el combate, y les dijo:

—Hemos infligido a esas kabilas una lección de que espero que se acuerden; pero nuestro éxito hubiese sido más completo si la brigada indicada para la sorpresa hubiera esperado la señal convenida...

—Pero mi general—interrumpió Changarnier—yo mandaba esa brigada y es por mi orden que ella ha atacado con una fogosidad y un ímpetu que pueden apreciarse por los resultados.

—Y bien, si es usted el que ha cometido el error, a usted se dirige mi observación.

—Hace seis años, general, que hago la guerra en Africa sin interrupción. Creo haber adquirido alguna experiencia y nunca se me ha dirigido un reproche semejante.

Bugeaud, irritado por el tono que tomaba la conversación, lanzó esta réplica histórica, sin calcular el alcance:

—¿Qué importan los años de servicio? ¡La mula del mariscal de Sajonia hizo la guerra durante veinte años; y fué siempre una mula!

Aprendiendo a patinar.—¿Qué es lo más desagradable cuando se aprende a patinar?
—El piso.

La suerte de don Juan.—¿Qué se ha hecho don Juan?

—Se ha muerto. Hombre con más suerte no lo hubo nunca!

—¿Cómo? ¿Suerte en morir?

—¡Claro! Si toda la vida fué lo mismo. Vea usted. Aseguré su casa contra incendios, se le quemó a la semana; aseguré su vida contra accidentes, se le rompió un brazo en seguida; entré en una sociedad que paga los entierros, pues cantó inmediatamente para el carnero. ¿Qué mayor suerte puede tener un hombre?

SÚPREMO DESEO



—Aquí está la adición, señor. ¿Desea algo más?
—Sí, alguien que me pague la cuenta.

La opinión pública.—Después de todo—asevera campanudamente un filósofo—lo que realmente nos interesa en la vida es la opinión que los demás tienen de nosotros.

—Es la pura verdad—reconoce don Jacinto—mi esposa y yo nos morimos de miedo de lo que nuestra cocinera puede pensar sobre nosotros.

Vegetarianos y no vegetarianos.—Primer vagabundo.—Che hermano, es inútil que pidas en esa casa: los dueños son vegetarianos.

Segundo atorronte.—¿Y a mí qué? Yo no lo soy.

Primer atorronte.—Es que además tienen un perro que no es vegetariano.

(Ilust. de Judge y Punch).

FONOGRAFOS



DE CALIDAD DESDE \$ 40

DISCOS
NOTABLE SURTIDO

CATALOGO
ILUSTRADO GRATIS

VENTAS POR
MAYOR Y MENOR

TOSI H^{NOS}

MAIPU 241 - BS. AS



SUSCRIPCIONES

Las personas que deseen recibir "El Hogar" o "Mundo Argentino" todas las semanas y que no tengan facilidad para su adquisición en los puntos donde residen, encontrarán suma conveniencia en suscribirse, de acuerdo con los precios que damos a continuación:

EL HOGAR

CAPITAL:

1 año (52 números) \$ 9.— m/n.
6 meses (26 id.) \$ 5.— "
3 id. (13 id.) \$ 2,50 "

INTERIOR:

1 año (52 números) \$ 11.— m/n.
6 meses (26 id.) \$ 6.— "
3 id. (13 id.) \$ 3.— "

EXTERIOR:

1 año (52 números) \$ 8.— oro
6 meses (26 id.) \$ 4.— "
3 id. (13 id.) \$ 2.— "

MUNDO ARGENTINO

SUSCRIPCION ANUAL

Capital e Interior (52 números) \$ 5.— m/n.
Exterior (52 números) \$ 3.— oro

Empresa HAYNES

Maipú, 393 — Bs. Aires

A los coleccionistas de

"Mundo Argentino"

y

"El Hogar"

Debido al gran aumento en los precios de los artículos de imprenta y encuadernación, avisamos a los señores coleccionistas, que desde la fecha regirá la siguiente tarifa para las encuadernaciones.

"EL HOGAR"

Por cada trimestre (un tomo), pesos. 5.—

"MUNDO ARGENTINO"

Por cada semestre (un tomo), pesos. 5.50

Debiendo el interesado entregarnos los ejemplares correspondientes.

Tapas sueltas, para encuadernar colecciones, \$ 2.50 el juego.

EMPRESA HAYNES

Maipú, 393. — Buenos Aires



Los mayores progresos se han realizado en el sentido de la igualdad pública. Avanza rápidamente la tendencia hacia procurar al negro idénticas facilidades públicas y los mismos servicios por igual paga. Esto se observa en el mejoramiento de las escuelas, parques y campos de juego, calles y casas, facilidades en tranvías y ferrocarriles, regulaciones de los tribunales y transacciones comerciales. Cuando la legislatura del estado de la Carolina del Sur asignó en su presupuesto la partida de cien mil dólares para un monumento a los soldados blancos, asignó también una partida igual para los soldados negros.

Las noticias que suelen darnos los órganos de la prensa acerca de las relaciones entre negros y blancos en los Estados Unidos son siempre pesimistas, pero están seguramente lejos de la verdad como podrá comprobar quien leyere.

El ideal de los blancos del sur es comportarse con honradez matemática siquiera sea en la parte material, cooperando con los negros y prestándoles asistencia; en el aspecto ético y social están decididos a mantenerse aparte. No es exageración decir que el corazón del sur es tan noble y efusivo como puede serlo el corazón humano. Nadie sabe, ni siquiera los mismos habitantes del sur, a menos de hallarse especialmente interesados en esta materia, cuánto se ha hecho por el negro y cuántos sentimientos e ideas elevadas se hallan constantemente en actividad en obsequio suyo, porque la prensa se ocupa muy poco de este asunto. Solamente se anuncian los conflictos en encabezamientos llamativos. Los blancos del sur pueden lanzar precisamente iguales quejas que las que proclaman los negros: que sólo se publican sus defectos y sus crímenes ante el mundo; sus buenas acciones se registran en tipo pequeño de imprenta y pasan a menudo inadvertidas. Pero siempre ha sucedido lo mismo. El inteligente sur no se queja; siéntese profundamente avergonzado de las transgresiones de algunos de sus ciudadanos, aun cuando en ocasiones la provocación asuma grandes proporciones. Sabe que la mejor prueba de cultura es el dominio de sí mismo y el respe-

gro, siempre que se deje conducir por caudillos sanos y amantes de la paz en su propia raza y en la raza blanca del sur de los Estados Unidos.

El cuidado del cabello

Lo esencial para el cuidado del cabello, es la elección de un shampoo adecuado. Es necesario uno que, dejando el cabello suave y suelto, no lo deje demasiado seco. Para tal resultado, no puede usarse cosa mejor que el stallax. Stallax no es un producto nuevo. Conociánlo ya nuestros bisabuelos, que cuidaban sus cabellos con mayor esmero del que acostumbramos nosotros. No solamente suaviza el pelo, sino que hace resaltar todas sus luces y brillo naturales. Se echan, aproximadamente dos cucharadas de stallax granulado (que puede obtenerse en cualquier farmacia), en medio litro de agua caliente, dejando que se disuelva y usándolo después como un shampoo común. Si no se desea, no es necesario enjuagar después el cabello; pues aún sin ello, el stallax lo deja en excelentes condiciones.

El Estreñimiento



o sequedad
del vientre, se
cura con el

Te
Garfield

el ideal de los purgantes vegetales. Solicite una muestra y se le remitirá gratis, mandando estampilla de correo de 0,05 cents.

M. FIGALLO y Cía.

Buenos Aires—Maipú, 212

Eliminación de los Barrillos

Por medio del nuevo tratamiento del baño espumante del cutis del rostro, quedan eliminados al instante los puntos negros pigmentosos, la grasa y los anchos poros que destruyen la hermosura de la cara. El único procedimiento para ello es tan sencillo como agradable e inofensivo. Eche usted una tableta de stymol (de venta en las boticas) en un vaso de agua caliente y bañe usted su cara con ese líquido después que la efervescencia producida haya desaparecido. Los negros pigmentos habrán salido de su guarida para confundirse avergonzados en la toalla, las grasas también habrán desaparecido y los poros estarán borrados y naturalmente contraídos. El rostro quedará con una piel clara, lisa, suave y fresca. Para que este lisonjero resultado tan rápidamente obtenido se convierta en permanente, repita usted el tratamiento unas cuantas veces con intervalos de pocos días.

EL PATRIOTISMO EN LAS ESCUELAS

por la Srta. PALOTES

No siempre ha de traducirse en frases de relumbrón o en descabellados decretos, sin otro fin que el de procurarse una frívola popularidad, el sentimiento más hondamente arraigado en el corazón de los hombres.

La nota simpática fué dada por las escuelas dependientes de la Dirección general de la provincia de Buenos Aires, al hacer obra de verdadero patriotismo, sin acudir al monótono repertorio de discursos cívicos en los cuales, indefectiblemente, se endosa a nuestras glorias preférritas la paradójica tarea de hacer patria en el futuro. Cómodo trabajo resulta así el engrandecimiento de un país: remitir las generaciones que surgen al ejemplo de las que fueron y cruzarse luego tranquilamente de brazos.

Los pobres chicos se saben de memoria el estribillo de "imitemos a las grandes figuras de la historia" y no pudiendo ser patriotas a la manera de San Martín, Belgrano, Moreno o Rivadavia, por no haber otra cordillera que cruzar y estar ya inventada nuestra bandera, renuncian al patriotismo de acción adoptando la descansadita postura de admirar el trabajo de aquellos que todo lo hicieron; y creen cumplido su deber ciudadano con arrojar versos y flores a tan ilustres predecesores.

Cuéntase de un inglés que visitando a Madrid quiso conocer las características de su patrono, San Isidro. Oyó el milagro capital de la vida del santo: el de un ángel, que le labraba la tierra mientras él permanecía orando a la sombra del templo. Terminado el relato, el flemático inglés dijo a guisa de comentario: "¡Oh!... ¡Qué santo tan español!" Si aquí viniera nos reconocería como legítimos herederos del virtuoso y descansado patrono de Madrid.

Es reaccionando contra esta actitud contemplativa, propia de las víctimas del "ñacurutú" (1) que tendremos de una vez por todas la noción de un patriotismo sano y fecundo.

La gloria de haber dado un gran paso en tal sentido corresponde a las escuelas de nuestra primera provincia con su feliz iniciativa de enseñar a los alumnos la manera de aprovechar los productos naturales de cada región en trabajos útiles para la vida diaria, resolviendo así el grave problema del vestido barato y abriendo margen a manualidades cuyo origen es "casero" pero de tendencia tan generalizadora que se convierte en hermosa promesa de florecientes industrias para mañana.

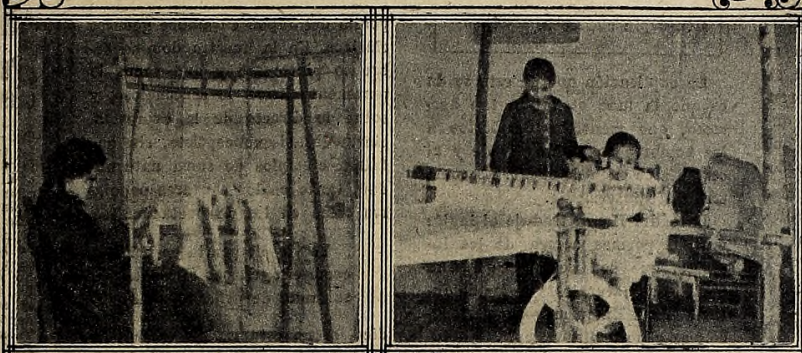
Y no es que quiera trocarse a la escuela en taller con esta aspiración del trabajo individual. "Solamente se quiere que estas actividades estén subordinadas a la escuela y ejerciten su influencia educadora, como alumno equilibrado, factor de progreso dentro de su medio social y económico; el alumno que requiere las exigencias actuales: inteligente, bueno, ingenioso, activo, perseverante, animoso, capaz de adaptarse a las circunstancias siempre variables, de prever sus necesidades y triunfar de las dificultades de la vida con su esfuerzo inteligente y honesto".

Tal la finalidad, perseguida por el sistema de experimentación llevada a cabo en dichas escuelas del cual es promotor el entusiasta e inteligente inspec-

(1) Pájaro al cual la leyenda atribuye la virtud de dar a quien lo toca una pereza y una aversión tal al trabajo, que sólo termina con la misma vida...

tor general don Juan Francisco Jáuregui secundado por un núcleo de activos docentes merecedores de unánime aplauso.

¿En qué consiste la obra en cuestión?



Telar que se destina a piezas menores.

El primer telar instalado en el distrito de Lobos. Se han terminado en él varias frazadas y echarpes.

En algo muy sencillo:

convierte el trabajo manual de la escuela en cosa útil para los hogares en lugar de ser como hasta hoy una materia onerosa para los mismos.

Sin exigir desembolso alguno para adquirir elementos de confección ofrece a los niños artículos indispensables para su casa, hechos por ellos a base de productos que se encuentran en abundancia y al alcance de la mano en cualquier lugar: lana, junco, paja, mimbre, madera, caña, arcilla, chala de maíz, etcétera.

Ya no se trata de comprar la carísima "rafia", la pastelina, arcilla preparada, cartulinas y yesos que era la eterna pesadilla de las familias, para luego ver entrar a fin de curso una porción de cosas inútiles, cuyo costo resultaba más barato en el bazar de la esquina.

Por el actual sistema se descubrió que la lana servía para otra cosa que para hacer colchones y almohadas—por ejemplo—y en muchas escuelas se estableció un sencillo telar para enseñar a las chicas la manera de convertir el vellón de oveja en frazadas, ropa de punto, pañuelos y medias para abrigar a su familia. Y donde antes la población rural tiritaba de frío en invierno, mientras se apilaba en inmensos galpones toda la produc-

ción lanar de la región, esperando a que un extranjero a comprarla, trabajan hoy chicos y grandes para procurarse a poco precio una indumentaria envidiable aun para nosotros habitantes de la culta ciudad, que pagamos exorbitancias por una mala prenda de punto ¡en el país de la lana!

Esta manualidad ha llegado a tal perfeccionamiento en algunas escuelas, que se tienen las telas tejidas y se fabrican alfombras imitando a las célebres de Esfímaco, reduciéndose a ochenta centavos el costo de la lana invertida para un metro cuadrado de las mismas.

Hay quien me asegura haber comprado en Buenos Aires idéntica cantidad de alfombra salida de un establecimiento conocido, al precio de ochenta pesos!

Tratándose de un aparato modesto, que puede hacerse hasta con palos de sauce, es de presumir el entusiasmo con que fué

acogida tal maravilla, no tardando mucho en instalarse numerosos telares de esta clase en todas las modestas casas vecinas a la escuela.

Con tan económica base, los alumnos de una escuela rural tuvieron su dotación de abrigos, con trabajar sólo algunas horas.

Agréguese a esto el estímulo despertado por la novel empresa: rivalizaron los carpinteros en llevar su nota original al telar de palos visto en la escuela, surgiendo así varios modelos más o menos complicados, hasta llegar al telar plegadizo, verdadera maravilla que pudo admirarse en la exposición celebrada recientemente en La Plata.

Las chicas argentinas poseedoras de la habilidad del telar y de la rueca, pueden mirar tranquilas el porvenir sin desesperarse ante su fracaso de inscripción en la Normal o el Liceo.

Quien espere confeccionar alfombras, colchas, tapices mejor solucionado que las maestras.

Una nueva era se presenta para la niñez escolar y es con íntima satisfacción que contemplamos el nacimiento de esta obra donde el honrado trabajo manual viene a sacudir la ola indolente de una generación que vegeta llena de necesidades en un país plétórico de riquezas.

La productiva industria de la lana dejará de ser un mito para nosotros, gracias a la inspiración de los maestros.

El habitante pobre de los campos siente la influencia generosa de la escuela al ver ahora en su vivienda comodidades que antes no conocía.

Los chicos saben esterillar sillas viejas, buscándose el material ellos mismos; construyen artísticos y cómodos asientos con juncos de la vecina laguna; hacen esteras de paja cortada a poca distancia de sus casas para proteger las habitaciones de los rigores del sol.

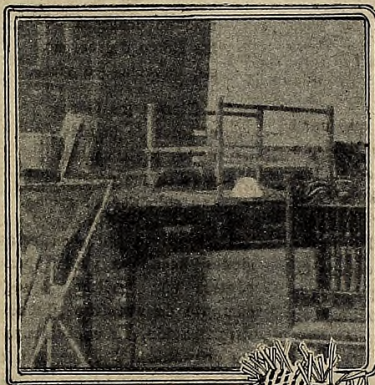
A falta de sogas y "biolines" la escuela les enseñó a fabricarlos con la chala del maíz, desperdiciada hasta ahora, y aun objetos inservibles como corchos viejos, carretes vacíos, palos de escoba y papeles en desuso son motivo de trabajos minuciosos que les convierten en cosas de aplicación práctica dentro de la casa.

En terrenos arcillosos, aprendieron a fabricar con barro tinteros y otros utensilios que cocieron en hornos primitivos, con tal perfección y maestría que su venta no ofreció dificultad alguna.

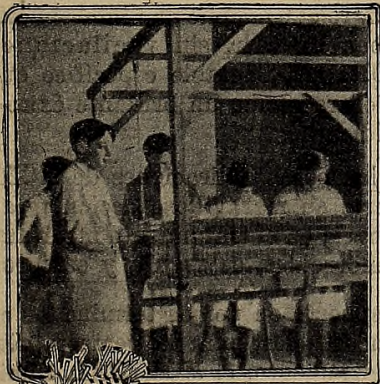
Todo esto sin contar el aprendizaje de corte y confección para las niñas y la fabricación de cepillos variadísimos, escobas, cestos, artículos de carpintería, plumeros, encuadernación, etc., etc., para los varones.

Y hasta el trabajo de la tierra, tan injustamente despreciado por los nativos de este suelo, mereció especial atención por parte de los educadores, comprendiendo que "es de la escuela primaria que debe nacer la tradición agrícola con el prestigio de la labor agraria y con el orgullo de la nacionalidad, a base del lugar preponderante conquistado por la patria entre las naciones productoras del orbe".

La exposición realizada en La Plata ha sido el más alto exponente del progreso nacional, germen de una orientación patriótica que obrará saludablemente sobre las generaciones futuras.



Telar pequeño y muestras de los trabajos efectuados. Aparecen tres cortinas de junco y una de las sillas esterilladas y lustradas por los alumnos.



Telar aplicado a la confección de cortinas de junco.

EL "HAIKAI" JAPONÉS

¿Qué es un "haikai"? Cualquier historia de la literatura japonesa, la de Florenz, la de Aston o la de Révon lo explican. Es una composición de forma fija: diez y siete sílabas, distribuidas en tres versos de cinco, siete y cinco, respectivamente. El profesor Chamberlain le da el nombre de epigrama en su estudio sobre Basho, poeta del siglo XVII que cultivó con preferencia este género. Las muestras que dan de esta poesía los libros en que se estudia son de diverso carácter, pero pueden reducirse a dos tipos. Uno que, por meros detalles o alusiones, sugiere una idea de poesía, por ejemplo:

¡Nube de flores!
¡La campana de Uyenoi?
¡La de Asakusa?

Esto, que apenas quiere decir nada—refiere Aston—significa para el habitante de Yedo todo un panorama de cerezos en flor, a orillas del Sumida, con famosos santuarios en las proximidades. La otra clase de "haikais" captura, en sus tres versos, una imagen pintoresca:

¡Vuelven al tallo
las hojas desprendidas?
¡Son mariposas!

He aquí, por lo tanto, que unas requieren la colaboración del que escucha y otros hablan por sí. Podríamos llamarlos "haikais" de imagen o descriptivos y "haikais" de evocación o recuerdo. Entre unos y otros hay cierta categoría, al parecer enigmática, que puede conocerse por un ejemplo muy citado:

Siembra de sueño
para todos, de día:
luna de otoño.

Los aficionados a la poesía, leerán con deleite estas líneas, en que el poeta español Díaz Canedo estudia una forma de la literatura japonesa y establece el parangón con la clásica copla andaluza.

La explicación que de esto se da es que la luna otoñal es tan hermosa, que mantiene despiertos a los hombres hasta muy tarde y al otro día se caen de sueño. Es como una clase intermedia.

Lafcadio Hearn tradujo al inglés muchos poemas acerca de los insectos, que son como pequeñas "historias naturales" de las de Jules Renard. En su mayoría pertenecen al género pintoresco.

Un "haikai" japonés no es sino la reducción de la otra forma fija de poema breve, la "tanka", favorita de los poetas clásicos. La "tanka" tiene dos versos más de siete sílabas, después de los tres versos del haikai: consta, pues, de 31 sílabas en total:

Cae poco a poco
lluvia de primavera;
mas no deshojes
las flores del cerezo
sin haberlas yo visto.

Tienen las flores
el color de la nieve,
no es fácil verlas;
pero se las descubre
tan sólo por su aroma.

Hemos intentado, en estas versiones, hechas a vuelo de pluma, encontrar en el ritmo, y según el cómputo de nuestras sílabas en la versificación, un equivalente al de los originales. Y de seguro los lectores han llegado ya adonde les queríamos llevar: a la semejanza del cantar español con la tanka y

con el haikai japoneses. Las treinta y dos sílabas de nuestra copla de cuatro versos, o las veinticuatro de la "solear" y, mejor aún, la alternancia de versos de siete y de cinco en la seguidilla, asemejan en extremo nuestro canto popular a la poesía del Japón en ambos géneros clásicos. En la nuestra domina sobre lo pintoresco y aun sobre lo puramente lírico, lo sentencioso, y sobre lo directo de la expresión, cierto énfasis conceptista, sin que falten ejemplos de suma naturalidad, tanto en los cantares populares como en los de poetas cultos.

Yo voy de penita en pena
como el agua por el monte
saltando de Peña en Peña,

dice, si no estamos en error, Manuel Machado. Es casi un "haikai".



¿Puede aparentarse menos edad de la que se tiene?

¡Sí! Los hechos lo demuestran. Tenemos un ejemplo a la vista. La fotografía que reproducimos es la de un conocido "sportsman" que tiene actualmente cincuenta años y representa escasamente treinta. Logró recuperar el color primitivo de su cabello mediante el uso de un producto importado de España llamado Pelikanol, que se usa como si fuera una loción. No es tintura, no mancha ni daña. Se vende al precio de \$ 12.— el estuche de dos frascos, en el depósito del señor Luis Cuvillas, Talcabano, 172, y en las droguerías y farmacias.
En Montevideo: \$ 5.50 c/u. Farmacia "Franco-Inglesa", Uruguay esq. Florida.

Numerosas autoridades médicas de hospitales, sanatorios y maternidades han proclamado el **LYSOFORM** como el mejor y más eficaz desinfectante que hoy puede utilizarse, porque

**No irrita,
no mancha,
no huele mal,
no destruye los tejidos,
es absolutamente inofensivo**

y posee gran poder bactericida, cualidades que no se encuentran reunidas en ningún otro antiséptico.

El **LYSOFORM** se halla especialmente recomendado en los casos de parto, higiene íntima de las señoras, lavado de heridas, picaduras de insectos, ablandamiento de abscesos, etcétera.

De venta en todas las farmacias, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos.

Entre novios



Ella.—¿Crees que nos pelearemos alguna vez después de casados?
El.—Cree que no, porque tú no serías capaz de provocarme, ¿verdad?
Ella.—No... pero si sucediera, seguramente tendrías tú la culpa.

Si las personas que padecen esa cruel enfermedad llamada hemorroides, quieren librarse del peligro que supone una intervención quirúrgica, deben recurrir, sin vacilaciones, al uso de **NORIDAL**, notable específico que puede considerarse como un brillante éxito de la ciencia médica.

A las pocas aplicaciones de **NORIDAL** se advierte su maravillosa acción terapéutica, y su eficacia en el tratamiento medicamentoso de las hemorroides, es segura y comprobada.

Dispuesto en pomos terminados en una cánula con orificios, para la perfecta distribución del medicamento, el **NORIDAL** elimina el peligro de adquirir infecciones, como suele ocurrir con el empleo de medicinas análogas, al ser aplicadas con los dedos.

LA PAJA EN EL OJO AJENO...

Si al lector le gusta la poesía,—sobre todo la llamada "moderna"—nos vamos a entretener un rato.

Atención:

*Sobre la fuente cristalina
que piensa el trémulo abedul, (?)
la libélula enjuta y fina
baila mi ensueño...*

Por si no entendemos muy bien estos ensueños bailarines y estos trémulos abedules que piensan, pasemos a otra cosa.

*La libélula enajenada,
deteniendo su brusco arranque,
por un rayo de sol clavada
tiembla inmóvil (?) sobre el estanque.
Amada, el agua transparente
un perfecto azul de bondad.*

Por mi parte quedo sumergido en un imperfecto verde de sorpresa, y sigo leyendo:

*En transparente ilusión
la libélula te cuaja
una pompa de jabón...*

Y, siempre a propósito de las inocentes libélulas:

*Otra explora el lago en calma,
otra, intrépida lo riza...*

Y por hoy basta.

¡Ah! Me olvidaba: el autor de estas leves cositas incomprensibles no es ningún mocito principiante que hace sus primeras armas en cualquier ignorado periodiquín de Salliqueló o del progresista barrio de Almagro. No. Es el señor Leopoldo Lugones, representante legal de Homero ante nuestra república y explicador un tanto confuso de la cuarta dimensión y el relativismo. Y el periódico que se ha encargado de divulgar los temblores inmóviles de los pensativos abedules y las transparentes ilusiones de las libélulas que te cuajan, es "Plus Ultra", en su número de diciembre.

En el mismo ejemplar hace Soiza Reilly el elogio de monseñor Duprat, a quien pinta así:

Alto, sólido, robusto, con dos ojos que miran hacia adentro, nos tiende la mano.

Como no tengo el honor de conocer personalmente a monseñor Duprat, ignoro si—como sus ojos miran hacia adentro—es horrorosamente bizco o si por una inexplicable aberración sus ojos contemplan el interior de su distinguido cerebro.

Pocas líneas después agrega Soiza Reilly:

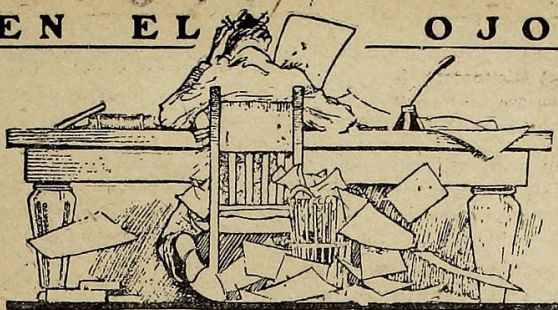
Y cuando le decimos que nuestro deseo periodístico es conocer detalles de su vida, sonríe. Su sonrisa es silenciosa.

También lo será la del discreto lector después de leer todo esto.

"La Capital", de Rosario, del 28 de diciembre, explica el significado de la degollación de los santos inocentes, y dice:

Cualquiera creería al oír desde las primeras horas del día la consabida frase "la inocencia le valga", acompañada de carcajadas, que a los pequeños judíos súbditos del feroz Herodoto en este mismo día se le obsequió con dulces y juguetes.

Herodoto nada tiene que ver con la leyenda de la masacre de los inocentes. ¡Como que murió 484 años antes del nacimiento de Cristo! En cuanto a lo de la ferocidad... baste decir que el Padre de la Historia era griego, es decir, ario, de suaves costumbres, ascendencia noble y preclaro ingenio.



por Pescatore di PERLE

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".

No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".

Esta semana corresponde la áurea moneda a "Quiero la moneda", de Lanús.

El que da San Mateo como feroz exterminador de chicos judíos es Herodes I el Grande, asesino de su esposa Mariamna, de su cuñado Aristóbulo, de su suegra Alejandra y de sus tres hijos Alejandro, Aristóbulo y Antipater. Este interesante apache de la historia, que gobernó la Galilea y Jerusalén, era semita.

"El Orden", de Tucumán, del 7, bajo el título "Una película prohibida":

Su Santidad el Papa Clemente XV, en una reciente encíclica, condena la exhibición de la película cinematográfica "La Biblia".

La Iglesia Católica ha tenido sólo 14 Clementes. El colega ha rebautizado, por lo visto, a Benedito XV, que es el autor de la encíclica en cuestión.

A no ser que en Tucumán—como en otros tiempos en Aviñón—tengan pontifices propios y los echen a competir con el de Roma...

A propósito del nuevo año se han dicho algunas cosas raras.

Véase, por ejemplo, el comienzo del editorial de "El Progreso", de Diamante (E. R.), del 30 de diciembre:

Nuevamente hemos llegado a un cambio de año: el tiempo transcurrido desde 1.º de ene-

Estrellas del cine



Lenore Ulric.

ro de 1921 a 1922 nos ha traído muchas enseñanzas; engaños y esperanzas nuevas.

Engaños, sobre todo, porque en "El Progreso" las ansias progresistas le han llevado a adelantar un año entero. Aun quedan precursores...

Aquí, en la capital, el más apedreado de nuestros colegas, "La Fronda", publicó el 1.º de enero un editorial que empezaba así:

Hemos llegado al final del año 1929...

Doble error. Porque el 1929 está por ver, y porque en un 1.º de enero no se finaliza ningún año, sino que se comienza otro.

El mismo periódico, en su número del 6 de enero, publica un anuncio de cierto producto sobre el que ilustró suficientemente al público cierto análisis del Departamento de Higiene de La Plata.

El aviso se titula "Sorpresas de la ciencia" y lo constituye la carta de una mujer María Scarano, que explica su gozo por haber sido curada de un solo golpe de no sé cuántas dolencias distintas.

Lo malo es que a la buena señora—según se deduce por el retrato que acompaña la epístola—le han salido tan feroces mostachos, que se ha visto obligada a cortarse el pelo como un hombre y adoptar la moda masculina. Porque la fotografía de María Scarano representa a un individuo terriblemente bigotudo...

Ya lo dice el aviso: "¡Sorpresas de la ciencia!".

"El Eco de Galicia", de esta capital, fecha 10 de enero, en unas noticias procedentes de Lugo:

Santificaron sus amores, en el hotel lucense, la distinguida y respetable dama doña Sofía de la Barrera, viuda de Cobrerros, su hija María de los Dolores y el capitán don Carlos Cobrerros y Arellaano. Bendijo la unión, el Chantre... etc.

¡Mire el lector por dónde despunta la poligamia!... Sigo leyendo:

Dicen de Foz que hizo allí su aparición con caracteres alarmantes, la epidemia tífica. Ya han ocurrido algunos casos, entre ellos el de una joven de diecinueve años pocos días después de haber sido atacada. Siete miembros de esta infortunada joven hallanse atacados de la misma enfermedad.

Bueno. Ya lo sabe ahora el lector: cuando la neurastenia lo ponga triste, entérese de las noticias de Lugo. Sirven hasta para quitar el hipo.

"La Nación", del 25 de diciembre:

Columbus (Ohio), 10 (Associated).—Saludado por las salvajes de diez y siete cañones, Mr. Harry Davis, republicano, prestó juramento como gobernador de Ohio, en reemplazo del ex candidato republicano a la presidencia de la República, Mr. Cox, que cesó en su mandato.

La ignorancia en que yacen los habitantes de Columbus (Ohio), es lamentable. Aun no se han enterado de que Mr. Cox era el candidato demócrata y Mr. Harding el republicano.

Para terminar, un aviso de "La Nación", del 13:

Departamento chico, bien amueblado, se necesita en el centro o cuatro sillas, dos sillones, sofá y araña, Plaza Hotel.

¿Será para instalarse en la vereda en caso de no encontrar el departamento?

CONSULTORIOS DE "EL HOGAR"

Todos los lectores de "El Hogar" tienen derecho a formular consultas de carácter general, o referentes a las distintas secciones que figuran en esta revista, en la seguridad de ser solícitamente atendidos, dirigiéndose cada pregunta a los directores de las secciones respectivas, e **INCLUYENDO UNA ESTAMPILLA DE CINCO CENTAVOS PARA LA RESPUESTA.**

Cada carta debe referirse especialmente a una sola sección y no puede contener más de **TRES PREGUNTAS.**

La consulta **DEBE VENIR ACOMPAÑADA CON EL RECORTE DEL CONSULTORIO** a que corresponda. Para ello, debe cortarse con tijera el avisito que figura en esta misma página, y adjuntarlo a la carta.

Sin este requisito, **NO SE CONTESTARÁN LAS PREGUNTAS.**

MEDICINA Esta sección está dedicada exclusivamente a contestar, por carta, todas las preguntas que se hagan relacionadas con la ciencia médica y orientar a los lectores sobre las dudas que las enfermedades les susciten, siempre sin indicación de tratamiento cuando se requiera el examen médico. Escribir a "Sección Medicina" "El Hogar"—Buenos Aires	PRÁCTICAS Y USOS SOCIALES Todo lo relacionado con la etiqueta y el arte de conducirse en sociedad será debidamente atendido por la conocida autora del "Código Social Argentino", a quien debe ser dirigida la correspondencia pertinente, remitiéndose las consultas a la Señorita Sara H. Montes "El Hogar"—Buenos Aires
ASUNTOS LEGALES Complemento ineludible de toda publicación moderna informativa es una sección sobre asuntos legales que se interponen en los problemas de la vida. Personal competente y de autoridad en la materia resolverá diligentemente toda consulta que se dirija a Doctor Héctor A. Burgo "El Hogar"—Buenos Aires	MUSICA Todo género de informaciones técnicas, biográficas, etc., relacionadas con este arte tan cultivado, serán prontamente atendidas (con exclusión de juicios críticos) en respuesta a los pedidos que se hagan por carta dirigida al Señor Julián Aguirre "El Hogar"—Buenos Aires
LABORES FEMENINAS En esta sección, a la que siempre hemos dedicado especial preferencia, nuestras lectoras pueden encontrar una información amplia y autorizada sobre todo género de labores modernas, gustos artísticos y cuanto se relacione con el adorno del hogar, consultando por carta al Señor A. Asplanato "El Hogar"—Buenos Aires	CONSEJOS A LAS MADRES Cualquier consulta que interese, con respecto al cuidado y crianza de los recién nacidos, alimentación de los niños, así como cuanto se refiere a la confección de prendas y todos los misterios que convengan al sano y robusto desarrollo de los bebés, será solícitamente atendida, dirigiéndose en carta bien detallada a Mater "El Hogar"—Buenos Aires
BELLEZA Cuanto satisfaga la más vital exigencia de la mujer moderna, que es el cultivo de la belleza, es preferentemente atendido por esta revista. Nuestras gentiles lectoras, para conseguir la información que necesiten en este ramo y en el de la higiene que provee al perfeccionamiento físico, deben dirigirse por correspondencia a la Doctora Equis "El Hogar"—Buenos Aires	VARIAS Los lectores de "El Hogar" encontrarán en esta sección toda información de orden general ajena a las diversas secciones de esta revista, exponiendo sus consultas concretas y claras sobre el tema que les interese y dirigiéndose a Consultorio General de "El Hogar" Buenos Aires
TEMAS ESCOLARES Todo lo que atañe a la educación infantil, y a asuntos relacionados con la administración escolar, debe constituir una seria preocupación para las familias. En esta sección tendrán los lectores los datos y referencias de carácter técnico e informativo, que les interesen, consultando por carta a "La Señorita Palotes" "El Hogar"—Buenos Aires	MODAS En esta sección tendrán nuestras lectoras la información que mejor resuelva los deseos y predilecciones de la mujer moderna. Consulten sobre confecciones, vestidos, moldes, adornos, etc., y cuanto atañe a los atributos de la elegancia en el vestir impuestos por la moda, dirigiéndose por carta a la Señorita "Mary" "El Hogar"—Buenos Aires
CORREO INFANTIL Nuestros pequeños lectores, los niños, tendrán siempre en "El Hogar" un amable y cariñoso mentor, si dirigen sus confidencias y preguntas, por correspondencia, a la que tanto se complace en atenderlos: La Abuelita "El Hogar"—Buenos Aires	ARTE, TEATRO Y LITERATURA Los que, sobre cualquiera de estas tres ramas, deseen tener referencias de obras, autores, etc., etc., pueden dirigirse por correspondencia al director de esta sección: Señor Bernardo H. Montalvo "El Hogar"—Buenos Aires
LA MESA Y LA COCINA Se contestará toda pregunta de nuestros lectores sobre arte culinario, economía doméstica, y cualquier otro de los muchos problemas de este género que diariamente se le presentan a la mujer hacendosa, escribiendo a Consultorio Culinario de "El Hogar" Buenos Aires	SPORTS Los aficionados a los modernos sports, pueden obtener las informaciones que deseen sobre cualquiera de éstos, dirigiéndose por correspondencia al encargado de la sección: Señor José C. Susán "El Hogar"—Buenos Aires

CONCURSOS INFANTILES

59º CONCURSO DE "EL HOGAR"

100 PREMIOS

La Abuelita invita a todos sus nietos y amiguitos de "El Hogar" a iluminar la escena infantil que va en esta página, empleando para ello el procedimiento que mejor les parezca: acuarela, lápices, pastel, gouache, óleo, etc. Una vez coloreado el cuadrito debe recortarse con el cupón que va al pie, remitiéndose bajo sobre a:

LA ABUELITA — "El Hogar" — Maipú 393

La admisión de cartas se cerrará el día 30 de enero a las 12, publicándose el resultado en el número correspondiente al 4 de febrero.

Cada niño puede enviar la cantidad de cuadritos que desee.

Los premios a distribuirse entre los vencedores son:

100 hermosos juguetes

Los premios pueden retirarse dentro del mes siguiente a la clausura del concurso. Pasado este plazo, el ganador no tiene derecho a la recompensa.

El concurso de La Abuelita.—No siéndome posible, por razones de espacio contestar en esta página a los millares de nietos que diariamente me escriben, ruego a los buenos amiguitos de "El Hogar" que desean recibir respuestas, adjunten a sus cartas el franqueo necesario (una estampilla de 5 centavos para la República Argentina y de 10 centavos para el exterior). Tendré mucho gusto en escribir a mis queridos nietos.—**La Abuelita.**

Cótese por aquí



Cótese por aquí

Nombre

Domicilio

Población (4)



Frescura y Lozanía

son cualidades inherentes a toda dama conocedora de los secretos del tocador. Su rostro expresará fielmente estos encantos juveniles si lo hermosea con el uso constante de la deliciosa

CREMA y POLVO ECLATINE

Productos ECLATINE

Estos inimitables productos son los mejores auxiliares de la belleza femenina, porque suavizan y perfuman su delicado cutis.

Crema ECLATINE	\$ 2.50
Talco " exqui. perfumado. "	1.50
Polvo " caja encarnada. "	1.20
Polvo " " azul	1.80
Jabón " etiqueta encarnada "	0.45
Jabón " " azul	0.80
Agua Blanca ECLATINE.....	2.50

Se venden en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

Estamos Liquidando

...a PRECIOS REALMENTE EXCEPCIONALES nuestro vasto surtido de artículos de estación. Esta liquidación es general en todas las secciones de nuestra casa y consiste en mercaderías absolutamente nuevas y de excelente calidad.

Pero donde más notablemente se hacen sentir estas rebajas es, especialmente, en los departamentos de:

TEJIDOS
BLANCO
CORSÉS
MEDIAS
CALZADO
ROPA BLANCA
PERFUMERÍA

GUANTES
de seda, para señoras
\$ 1.90
el par

Casa Argentina
161 Suipacha 185 **Scherrer**

Thompson Muebles L^{da}

en la búsqueda constante que realiza por Europa, suele hallar atributos nobiliarios que, trasladados a su departamento de antigüedades, realzan el carácter de distinción y variedad que le ha dado singular nombradía y que el mundo selecto reconoce y estimula.

MUEBLES

DECORACIONES

ANTIGÜEDADES

MÁRMOLES



FLORIDA, 833
BUENOS AIRES